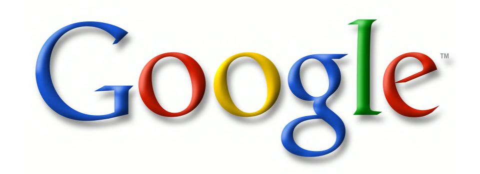




EL SAHUMERIO.

EL SAHUMERIO

ó

LOS MIL Y UN OLORES

ORIENTAL

DE

CECILIO NAVARRO.

BARCELONA.

LIBRERÍA DE VICTOR PEREZ, EDITOR,

CALLE DE BOT, NÚMERO 8.

1867.

Barcelona: Imp. DEL PORVENIR, de V. Bassas, á cargo de J. Medina. Tallers, 53 -1867

ALAH ES ALAH.

A Xair, Ben-Adar, creyente de la luz que aclara la oscuridad del alma, y amigo bueno del que cree y espera y ama; á tí, Xair, creyente y amigo, salud por Alah de parte de Ben-or-van-ar, Xair.

Creer y esperar y amar, bueno es. Corazon que cree y espera y ama, pebetero de almoraduj sahumando: la fé y la esperanza y el amor, sahumo.

Y el olor arriba.

¿Dónde es arriba?

Sobre un cielo otro cielo y otro y otro hasta siete cielos. Allí Alah: el olor á Alah.

Y mi libro, de olor: su nombre *Sahumerio*, porque huele; su olor amar, creer, esperar.

Ben-Adar ¿es bueno?

Me lo dirás.

Y así me lo dirás: Bueno es, ó malo es; porque la luz aquí, y las tinieblas allí, y la verdad en todas partes.

Y si dices que malo, yo que malo, porque él que sabe delante y el que aprende detrás. Y tú delante de mí, porque sabes; yo... ¡ojalá!

Salud otra vez y siete y setenta á Ben-Adar Xair, creyente y bueno, y bendicion de Alah para él y la sultana de él y la semilla de él ahora y luego y despues y siempre.

Xair, Ben-or-van-ar.

PRÓLOGO.

¡ *Un libro mas!* dirá el público indiferente, que por desgracia tanto abunda en nuestra patria, al ver en los carteles el título de esta preciosa obra. ¡ *Un libro mas!* repetirán á coro multitud de personas, acaso ansiosas de leerle, pero que por no aparecer vulgares, pasarán de largo dejándolo en el olvido, aunque no de su crítica, pues bastará para que la formen cuatro palabras que oigan á este, una sentencia á aquel, dicha en tono grave, una sonrisa de un tercero ó alguna *agudeza* de propia cosecha á propósito del título, única cosa que el crítico conoce; que así y solo así se forman hoy por la generalidad los juicios de las obras, bastando con ello para que del libro pase al autor, y del hijo y del padre no quede en la inconsciente anatomía de un café mas que destrozados restos, devorados por los infinitos roedores de honras, creencias y letras agenas.

Pero mal que á todos pese y á despecho del indiferentismo literario de nuestra época, las obras que, como la presente,

tienen un verdadero mérito, se abren paso á través de todos los obstáculos, y venciendo el indiferentismo y embotando el bisturí de los *anatómicos literarios*, logran merecida fama y conquistan á su autor imperecederos triunfos.

Don Cécilio Navarro, que bajo el pseudónimo de Ben-or-van-ar, mas de una vez se encuentra en las orientales leyendas de su obra, vuelve á probar sus armas en el palenque literario; y ha menester hoy tenerlas muy bien templadas para poder resistir los golpes de sus adversarios en esa eterna justa, cuya arena es el mundo todo, su maestre de campo el tiempo, su juez la historia, y las reinas del torneo, que á pocos otorgan su laurel de oro, la gloria y la inmortalidad. No ha muchos años en esa difícil lucha del genio, conseguíase á menos costa, sino completo vencimiento, alcanzar nombre digno con pocas hazañas; que el afan de los espectadores era mucho, sus exigencias pocas, su sentimiento literario exaltado, y los que entraban á disputar el premio en escaso número; pero hoy que los primeros escasean, que la imaginacion ha dejado su puesto á la severa razon, ó lo que es peor, al cálculo egoista y frio, que la ilustracion se ha generalizado, que el amor propio convertido en orgullo ha viciado el corazon de la multitud, y no hay mozo salido del colegio que no se crea digno de la reputacion de Tasso ó de Cervantes, disputándose en la arena literaria poco menos que á empellones, no ya el lauro de la inmortalidad, sino el *áureo* de un editor, se necesita toda la fé del verdadero genio, el valor de un mártir, para lanzarse en tan revuelto torbellino.

Acaso se crea que, ciegos encomiadores del autor de esta obra, tratamos de pasearlo por el mundo literario con *bom-*

bo y *platillos*, para atraer sobre él y sobre su libro las miradas de sus compatriotas. Pero estamos muy léjos de pretenderlo siquiera. Ni el modesto Ben-or-van-ar necesita de tales encomios, ni nuestra humilde pluma es bastante autorizada para servir de égida, caso de que este libro la necesitare, á obras como la que hoy vé la luz pública. Precisamente escribimos este prólogo sufriendo un verdadero pesar, á la vez que esperimentando el dulce sentimiento de la gratitud. Bueno el trabajo de nuestro amigo *per se* y *per accidens*, como diria un escolástico de la antigua escuela, no faltará á quien parezca malo solo por el prólogo, que à la verdad, en vez de aquilatar tan precioso trabajo, lo mejor que podrá prestarle será sombra para que resalte mas su brillo; que no por ser tristes los colores oscuros, dejan de servir en un gran cuadro para que resplandezcan por el contraste los puntos brillantes. Navarro sin embargo nos ha hecho un favor que nunca agradeceremos, bastante, dedicándonos su obra, y ya que de otro modo no podamos manifestarle nuestro reconocimiento, hemos querido escribir estas líneas para hacerlo público. Vea pues este y Ben-or-van-ar en ellos, no el juicio crítico de una obra, que harto haríamos con poder comprender, sino la amistosa salutacion del amigo que ha esperimentado con la lectura de ella un placer, mas para sentir que para narrar.

Y sin embargo, el amigo nos ha pedido nuestro juicio acerca de su libro, y no podemos prescindir de dárselo. Bien quisiéramos ser consumados orientalistas para formularlo á la ley de la ciencia y del sentimiento á la vez; poro ya que no podamos hacer lo primero, escribiremos lo que nuestro corazon fuertemente impresionado nos dicte.

Al leer el *Sahumerio*, no hemos podido dejar de repetir aquellos magníficos versos del cisne castellano, que con el nombre de Zorrilla, saludará siempre con admiracion y entusiasmo la posteridad.

« Como dos peregrinos que una tienda
dividen del desierto en la desnuda
soledad , de Alhamar en la leyenda
dos poetas ocultánse sin duda.
Uno á Alah en sus cantares se encomienda,
otro al Dios de la cruz demanda ayuda.
¿Quién no percibe en ella confundidos
brotar de sus dos arpas los gemidos. ?
Dióles á ambos el genio soberano
la misma inspiracion, el mismo aliento:
mas pasando tal vez de una á otra mano
de uno y otro el armónico instrumento,
el árabe poeta y el cristiano
sacan de él á la par distinto acento;
exalando mezclada su armonía
la árabe y cristiana poesía.» (1)

En el libro del Sr. Navarro se vèn confundidos en efecto poetas de raza diversas, unificados por el genio en su elevada aspiracion.

El *Sahumerio* árabe en sus formas generales, tiene la frase concentrada, elíptica, por decirlo así, breve y conceptuosa de los hebreos, y la profundidad de miras, la pureza de sentimiento, el espiritualismo de la poesía alemana. Si un literato

(1) Leyenda de Al-hamar.

hubiera pretendido de propósito hermanar estos tres géneros, difícilmente lo hubiera conseguido; y sin embargo Navarro lo ha hecho sin intencion preconcebida, sin querer hacer alarde de los conocimientos que en la literatura de los tres pueblos posee, lo ha hecho de esa manera intuitiva que al genio pertenece y que no tiene mas razon de ser que el genio mismo.

Nacido el autor de este libro en las cercanías de las Alpujarras, aquel último baluarte de un pueblo tan desgraciado como grande, creció como todos los que tienen su cuna en aquellas comarcas, aspirando auras moriscas: los andaluces, y sobre todo los andaluces de levante, crecen en medio de una atmósfera en que se ven confundidos y mezclados con la unificadora savia de la raza latina levantada por el cristianismo, los recuerdos de la raza islamita en tradiciones, en costumbres, en inclinaciones y hasta en fatalista indolencia. Así es que en ningun otro punto de España se comprenden mejor que en aquellos parajes, los fantásticos cuentos con que las viejas entretienen nuestra infantil curiosidad exaltando de una manera difícil de esplicar la tendencia á lo maravilloso de nuestra imaginacion; en ninguna parte como allí, el encanto con que ya jóvenes se envia todo un poema de vehemente amor encerrado en un ramo de flores, cuyo oriental lenguaje en ninguna otra parte tampoco se comprende mejor; allí las pasiones violentas, temibles, pero fáciles de borrarse, con esa inconstancia propia de la poligamia oriental, allí tiene todavía su terrible influencia el *estaba escrito* de los árabes, traducido literalmente por aquel pueblo en la repetida frase *estaba de Dios*; allí en fin la ira violenta, las venganzas terribles, pero nunca traido-

ras, las moriscas serenatas al compás de la *bárbara guitarra*, recuerdo de la morisca guzla, las mujeres veladas, la oriental celosía, la hiperbólica frase y el corazon apasionado: todo lo que puede hacer de un jóven de imaginacion viva un poeta oriental. Pero al lado de estos recuerdos de la raza proscrita y vencida, ó mejor dicho, formando la base de aquellos pueblos, la salvadora fé cristiana á cuyo vivificador aliento, los cuentos populares de generacion morisca, encierra enseñanza moral, el amor vehemente que enciende aquellos corazones de fuego, toma, si encuentra objeto digno de ello, la intensidad y constancia de los pueblos monógamos, el fatalismo musulman se convierte en resignacion cristiana, la ira, pasados sus primeros instintivos transportes, en generoso perdon, la serenata morisca en ofrenda de amor purísimo, las mujeres veladas en pudorosas doncellas, la oriental celosía en sincero y no hipócrita recogimiento, la hiperbólica frase en elocuente lenguaje, y el corazon apasionado en fuente de grandes y nobles aspiraciones: las dos razas vencida y vencedora fundiéndose en una, lograron formar una tercera, en que por ventura se conservó lo mejor de ambas. Hablando de Granada dijo un poeta que

«el fuego de sierra Elvira
lo apaga sierra nevada,»

y en el carácter de aquellos naturales, el impetuoso fuego del mahometismo logró ponerse en admirable equilibrio con la dulce y reposada calma de la idea cristiana. Por eso en aquellos poetas

«confundidos así sus dos cantares
entonan á una vez los dos cantores

y de la cruz divina los altares
el poeta oriental orna con flores;»

y por eso Navarro al escribir su libro ha confundido los carácteres de ambos pueblos de esa admirable manera que solo el talento comprende y ejecuta.

Nacido como hemos dicho el Sr. Navarro en uno de los antiguos estados del pequeño reino del Zagal, y habiendo vivido despues mucho tiempo entre las tribus africanas allende el estrecho, por razon de su orígen, por su estudio de las costumbres y modo de ser de los musulmanes comprendió su estilo, la forma de sus libros y su literatura especial; para confirmar sus ideas acerca de esta literatura tan poco conocida de nosotros, estudió el gran libro de los árabes, el Koran, y en él acabó de encastarse en aquella forma semítica, que tendiendo siempre á lo maravilloso, rara vez se levanta, sin embargo, de la tierra para buscar sus inspiraciones: subió á buscar sus orígenes, y encontró entre ellos la literatura persa, que en su sensualismo no lograron imitar los árabes, y de cuyas leyendas espirituales y sentidas tan importante muestra nos ha dado Mr. Garcin de Tassy en sus *Oiseaux et fleurs*, obra traducida del persa por este distinguido orientalista.

Pero Navarro era cristiano, y además desgraciado, y abandonado de los hombres buscó consuelo en Dios: el inmenso tesoro de amistad que guarda en su alma, á pesar de las decepciones del mundo, lo dedicó á un solo amigo.

Y su único amigo fué un libro.

Y aquel libro fué la *Biblia*.

Y lloró lágrimas de consuelo que dulcificaron sus pesares.

Y aquel llanto del cielo que cayó sobre su corazon dió fruto: fé y esperanza.

Desde entonces su lectura diaria fué el gran libro de los profetas y de los sabios, de Dios y de la humanidad.

Y encastado en su estudio, su alma se elevó á las sublimes ideas del espiritualismo cristiano.

Y escribió un libro.

Pensado lo tenia cuando hizo sus estudios orientales y un libro oriental intentaba hacer; pero aquel estilo bajo la poderosa influencia de su talento, empapado en la lectura bíblica, resultó un preciosísimo poema, árabe en su forma, como dijimos al principio, bíblico en su frase, profundo y espiritual en sus conceptos.

¡Qué galanura en sus imágenes! ¡Qué tristeza tan encantadora en sus sentimientos! ¡Qué admirable condensacion hebráica en su estilo! ¡Qué profundidad en sus pensamientos! ¡Qué elevacion en sus ideas! Y en medio de todo ¡que conocimiento tan profundo de las costumbres propias de la raza á que finge pertenecer el autor del libro!

El *Sahumerio* es una obra de esas que rara vez aparecen en la arena literaria. Deleita é instruye en su forma; eleva el espíritu en su concepto, y en su fin general, es un verdadero sahumerio del alma, un perfume del espíritu, que sube á Dios, por mas que para ser fiel al pensamiento que se propuso su autor de hacer un libro oriental, le haya calcado en la forma coránica, cual si estuviese escrito por un creyente muslim.

Bien quisiéramos para justificar nuestras palabras, copiar en este lugar los mejores trozos de este libro; pero la verdad es

que necesitaríamos copiarlo todo; y este trabajo que pudiera tener objeto en un artículo crítico de periódico, es innecesario al frente del libro mismo. A los que consideren apasionado nuestro juicio, solo les diremos apelando á su buena fé y á su no prevenida lealtad: Pasad rápidamente estas mal escritas páginas; empezad *El sahumerio*; leed y juzgad.

Madrid 21 de Mayo de 1864

JUAN DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.

EL PRINCIPIO.

En el nombre de Alah, sabio y poderoso y bueno, que da parte de su sabiduría á la cabeza del hombre, para que el hombre sepa, y parte de su poder al brazo del hombre, para que el hombre pueda, y parte de su bondad al corazon del hombre, para que el hombre crea y ame; yo Ben-Or-van-ar, creyente de la fé, que es la luz de la luz, luz de Alah, doy principio bueno á este Libro de siete libros en primer dia de ramadan, ayuno y bien lavado.

Y estos los siete nombres:

El libro de la luz.
El libro de los cuentos.
El libro de la espuma.
El libro de los cantos.
El libro de las bodas.
El libro de las cartas.
El libro de las sombras.

Y lo parto en siete partes, y no en seis ni en ocho partes, porque siete es el número divino. Los cielos siete, las tierras siete, los dias del tiempo de siete en siete: divino es.

Y cada parte en otras siete partes, que son cuarenta y nueve partes, para que la luz de Alah ilumine en todo y sea el espíritu de Alah el principio y el medio y el fin del libro, cuyo nombre *Sahumerio*.

Y como empecé á la aurora, diré las palabras de la zura de la aurora diciendo:

«Yo me refugio al Señor de la aurora huyendo de la maldad de las criaturas, y de la maldad de la noche oscura cuando nos sorprende, y de la maldad de las que soplan en los nudos, y de la maldad de los envidiosos.»

Loado sea Alah siete veces y setenta y setecientas y siempre sin fin.

EL LIBRO DE LA LUZ.

Y ESTOS LOS SIETE NOMBRES.

Alah.

Mohammed.

Eblis.

El Paraiso.

Las Parábolas.

Las Verdades.

La Azalá.

ALAH.

La luz viene del sol; el sol viene de Alah: cuando sale el sol y se derrama la luz, todo se llena de Alah. El que no lo ve, ciego es de corazon: los ojos del corazon, la fé. Pero Alah siempre será Alah.

Alah no es engendrado, ni engendra; porque no es hombre. Ni nació, ni morirá, ni padece; porque es Alah: fué antes de los dias, es en los dias, será despues de los dias; y porque es, siendo siempre de siempre, es Alah.

Y no es dos ni tres, sino uno, porque es mayor; y no es mayor el que tiene mayor ó igual. El mayor sugetaria al menor, el igual no se sugetaria al igual, y Alah no fuera Alah. Y es.

Es lo que es: poderoso, porque puede todo lo que quiere; bueno, porque quiere, queriendo todo el bien; sabio, porque

todo lo sabe y todo lo oye y todo lo ve; hasta los pasos de una hormiga negra sobre una piedra negra en una noche negra. Y es grande y fuerte y justo y clemente y santo y los demás nombres hasta los noventa y nueve nombres.

Y creó todas las tierras. Y las tierras que creó, siete.

Y creó todos los cielos. Y los cielos que creó, siete: de plata, de acero, de alhajas, de cristal, de oro, de luz.

Y creó las estrellas en número sin número. Y colgó, de cadenas de oro al primer cielo, las estrellas que creó.

Y creó los ángeles en número sin número: sus alas, dos alas, tres alas, cuatro alas, ciento cuarenta pares de alas.

Y el número sin número, contado: El solo.

Y puso un ángel en cada estrella para guardar que no suba Eblis, ni espíritu de Eblis, ángel malo soberbio.

Y puso en el tercer cielo el Angel confidente, que escribe y borra, sin parar de escribir ni borrar, en el Gran Libro, los dias de la vida y de la muerte. Y le dió cien mil ángeles servidores, mas fuertes que cien mil ejércitos, armados de guerra para pelear. Y le dió de grandeza la grandeza de setenta mil jornadas de ojo á ojo.

Y puso en el cuarto cielo el ángel del Llanto, cuya grandeza quinientas jornadas, para que llore su llanto sobre los pecados de los hombres y los males que vendrán por los pecados de los hombres hasta el juicio.

Y puso en el quinto cielo los ángeles de las Venganzas Divinas; ángeles que no lloran ni rien: severos y fuertes y justos.

Y puso en el sétimo cielo el ángel de las Alabanzas, que tiene setenta mil cabezas, y en cada cabeza setenta mil bocas, y en cada boca setenta mil lenguas, y en cada lengua setenta mil idiomas para alabar al Invisible. ¡Gran ángel es!

Y puso en sombras claras á Monker y á Nakir, ángeles terribles del exámen y tormento del sepulcro; los cuales hacen el juicio de cuerpo y alma en el sepulcro hasta su hora.

Y dió á Gabriel su mision, y á Azrael su mision, y á Israfil la trompeta del juicio.

Y creó al hombre de barro. Y dió á cada hombre un ángel invisible para guardar á cada hombre.

Y creó al bruto de lo que lo creó. Y dió á cada especie un ángel grande de su forma para guardar á cada especie. Su cielo el primer cielo.

Y creó á Eblis de fuego sin humo; el cual fué ángel bueno hasta el dia de su soberbia, y desde el dia de su soberbia fué ángel malo: sus alas de sombras, su imperio de sombras, sus sombras muy negras.

Y creó el Paraiso de la fé de los creyentes, para que gocen delicias de siempre los creyentes, que despues de los dias pasen, sin caer, el estrecho y misterioso camino del Sirath.

Y creó todo lo que se vé y lo que no se vé. Y todo lo que hay en el cielo y en la tierra, y entre el cielo y la tierra, y debajo de la tierra, es de Alah.

El cual manda á los vientos que traen las nubes de llover en las tierras secas, para refrescar las tierras secas. Y la semilla y la raiz y el tallo y la espiga de la semilla, todo lo que medra de la sustancia de la tierra, medra por mandamiento de Alah: que hace entrar la noche en el dia, y el dia en la noche, y la noche y el dia en el tiempo, y el tiempo en la eternidad, y la eternidad en el Ser: el Ser, Alah.

Y cuando diga: *Ya no hay mas*. No habrá ya mas: ni tierra, ni hombre, ni tiempo; luz sí, porque la luz es la mirada de Alah, que mira estendiendo claridad sobre claridad, y Alah siempre.

¡Oh muslimes! creed.

No hay otro Alah que Alah, y Mohammed es su profeta, y Gabriel su mensajero, y el Koran el libro celeste.

El cual dice en palabras de sus zuras:

Los ciegos no son semejantes á los que ven. Y las tinieblas no son semejantes á la luz. Y el frio no es semejante al calor. Y los vivos no son semejantes á los muertos.

Y esta es la verdad de las palabras:

Creed, creed, creed.

Alah-akbar.

MOHAMMED.

El Koran es el Libro Alah, porque Alah es la verdad, y la verdad verdadera está encerrada en el Koran.

Allí el cielo y la tierra y el eden y los ángeles y los hombres y el agua y el aire y el fuego y el sol y la luna y las es-llas y la luz y la creacion de todo lo creado.

Ni un cabello de los cabellos del hombre, ni un grano de las arenas del mar, ni un átomo de los átomos del sol puede ocultarse á la sabiduría de Alah. Y la sabiduría de Alah en el Koran.

Sin el Libro celeste, la fé del creyente, sombras de noche oscura; porque no sabria qué creer, ni como creer.

Pero el celeste Libro dice: Alah es Alah.

Y el creyente sabe qué creer y como creer; porque sabe que Alah es Alah.

¡Oh sabiduría, que no alcanza el infiel, pequeño de fé, por-

que su cielo un cielo, que sombra de duda no te vele á los ojos del creyente, cuya fé, grande, porque sus cielos, siete!

Hijo de mujer, ningun hijo sabria escribir sin inspiracion celeste la sabiduría del sagrado Libro. Habia de venir hombre de Alah. Y vino. Y lo escribió: su nombre, Mohammed.

Su hora de nacer, buena, como no tocó ni tocará á nacido. El cielo de su dia, claro, como amor besado por luz de Paraiso; el cielo de su noche, claro: el rocío de aquella noche, estrellas. Y en la cuna del que nació, alas de espíritus celestes: porque venia de Alah: al-Mahdí.

Y creció derecho, como la palma, derecha.

Y ayunó y oró y fué santo de santidad: porque vivia para Alah: al-Kahmel.

Y cuando fué el tiempo, se retiró, perdido para el hombre. Pero Gabriel lo encontró: su retiro, la soledad de Hara, donde supo la verdad, que nadie sabia: al-Nabí.

Y subió en alas del misterioso Borak, y fué volando de cielo en cielo hasta la luz del último cielo, donde el trono invisible del Invisible, que él vió con la vista de sus ojos; y habló palabra con Alah, dejando atrás á todos los profetas, pequeños ante él, cuya grandeza mayor, porque era Mohammed, Nuncio de la verdad verdadera para siempre, que habia de llevar al confin de los confines: al-Rasul.

Y allí vió lo que vió.

Y cuando volvió á los hombres, escribió, para salud de los hombres, lo que vió. Y en su frente luz que no era de sol; mas clara, de Eden; mas clara, de Alah.

El autor de la Ley, Mohammed, Profeta de Alah y amigo de Gabriel, Mensagero de los mandamientos del que puede y sabe y quiere sin mayor ni igual.

Y con la Ley en la mano y el hierro en la mano, fué por la tierra enseñando á los hombres la verdad. Y la semilla que sembró en la tierra, ciento por uno; porque era buena.

Y fundó un imperio. Y el imperio que fundó, se estendió milagrosamente en los dias por todas las tierras de oriente, occidente y mediodia: Emir-al-kebir-al-mumenim.

Y su imperio, hasta el fin; desde Abu-Beker-al-Kalifa, y Omar y Otoman, hasta el último, que será el que será.

Y fué grande, como ningun hombre de mujer: al-mahdí, y al-kamel y al-nabí y al-Rasul y Emir-al-kébir-al-mumenim. Y fué justo: la ley en su mano, el hierro en su mano.

Y bueno; en la paz, manso: su ira de paloma.

Y fuerte; en la guerra, terrible: su fuerza de Semun.

Y voz de los cuatro vientos llevó la fama de lo que era por los cuatro vientos. Y los que no creian, temieron con temor bueno, diciendo: Creeremos.

Y dijeron bien, Creeremos.

Porque el camino del fin es uno: el fin es la verdad, y el camino, el Koran. La verdad de Alah, la palabra de la verdad de Mohammed, Mohammed Profeta grande.

El cual, cuando fué el tiempo, murió; porque acabó su mision de cielo.

Pero no murió muriendo; sino que subió á hablar palabra de su celeste mision con Alah, que lo envió, cuarenta dias,

como antes Moisés en el monte , cuarenta dias.

Y luego el premio : las delicias del jardin de las delicias y el amor del amor que no se acaba para él hasta siempre; porque era él.

¡ Oh creyentes ! Creed mucho del alma.

Si alguno dice que el Koran no es el Koran , ciego es; porque no ve la luz. Y necio ; porque no sabe la sabiduría. Y blasfemo ; porque niega la palabra de Mohammed. Y el Koran es el Koran , como Mohammed. Mohammed y la verdad la verdad.

¡ Ay si dudas , dudando de una letra de las letras! ¡Ojalá no nacieras , oh hombre de la duda ! Porque el Koran es la luz , y sin ella , tinieblas de noche oscura , cerrada en tempestad , ahora y despues y despues de despues.

No hay mas Alah que Alah , y Mohammed es su Profeta.

Alah-akbar.

EBLIS.

Y dijo Alah :

Vacía está la tierra sin hombre. Crearé hombre para que la tierra no esté vacía: de tierra lo crearé y soplaré en él mi espíritu para darle vida.

Y creó al hombre del barro de la tierra, y le dió aliento de vida para vivir sus dias, soplando en él su espíritu.

Y dijo : Bueno es.

Y llamó á los ángeles para darles mandamiento, y vinieron pronto diciendo :

—Señor, aquí estamos, porque nos llamaste. Tú eres Alah.

—Sí, cierto. Yo soy Alah, creador de todo lo creado. Y creé al hombre del barro de la tierra, y le dí aliento con el soplo de mi espíritu. Hé aquí al hombre. Os prosternareis, oh ángeles, y adorareis al hombre.

Y los ángeles se prosternaron y adoraron al hombre, cum-

pliendo el mandamiento del Señor Alah que dijo : Os prosternareis y adorareis al hombre. Pero uno quedó en pié , sin prosternarse ni adorar , soberbio.

Y Alah lo miró con toda la luz de sus ojos.

Y el soberbio , en pié , soberbio.

Y hubo dolor en el cielo , y los ángeles buenos lloraron lágrimas de cielo.

Y Alah dijo : ¡ Eblis ! ¡ Eblis !

Y Eblis dijo : Yo soy.

—¿Por qué no cumples el mandamiento de tu Señor, Alah, que te manda adorar al hombre?

—¡ Me has creado á mí de fuego sin humo , y al hombre del barro de la tierra , y yo soy ángel y el hombre es hombre , y quieres que lo adore ! No lo adoraré , porque soy mejor.

Entonces gritó Alah diciendo :

¡ Vivo yo que no serás mejor ! porque ángel malo serás y desterrado serás y maldito serás hasta el Juicio.

Y dijo Eblis : Alah , no me destierres ni me maldigas hasta despues del Juicio.

Y Alah volvió á gritar diciendo:

¡Maldito serás hasta el Juicio y despues del Juicio! ¡Malo soberbio! ¡sal del Paraiso!

Entonces el malo se retorció soberbio, y se mordió y blasfemó, gritando con palabra de tempestad de rayos.

Y dijo:

Tomaré alas de tinieblas y lengua de fuego y poder de tu

poder, y mancharé y quemaré y tentaré al hombre y al hijo del hombre, porque tú me has tentado y maldecido por él. Y ¡vivo yo! que por mí quebrantarán tus mandamientos.

¡Malo soberbio! nó: tú no tendrás poder sobre los que crean, para los cuales la luz y el Eden; sino sobre los que no crean, para los cuales las sombras de tu infierno y el dolor de tu castigo y la desesperacion de tu soberbia, porque Alah es el que puede y quiere y sabe; y yo soy Alah; y tú no puedes, porque eres Eblis.

Y el fuerte sopló en Eblis. Y Eblis, que era de luz, se apagó en su claridad, y como pavesa que echa humo; y luego, como humo sin pavesa, oscuro feo. Y era hermoso.

Y dijo Alah: ¡Huye, Eblis! Desterrado y maldito serás hasta el Juicio y en el Juicio y despues del Juicio! ¡Eblis, huye!

Y Eblis huyó de la luz, mordiéndose soberbio y blasfemando; y cayó, como piedra al agua, en las tinieblas hondas hasta siempre.

Entonces miró Alah á los ángeles buenos y vió que lloraban prosternados.

Y dijo:

Buenos son.

Y, soplando en amor aliento de su espíritu, enjugó las lágrimas del Cielo.

Alah-akbar.

EL PARAISO.

Dichoso siete veces el finado que pasa sin inclinarse á la derecha ni á la izquierda el hilo misterioso del celeste Sirath, que es el camino de salvarse: mas allá el Paraiso. ¡Dichoso el dichoso!

Sobre el cielo de plata el cielo de acero, sobre el cielo de acero el cielo de alhajas, sobre el cielo de alhajas el cielo de cristal, sobre el cielo de cristal el cielo de oro, sobre el cielo de oro el cielo de perlas, sobre el cielo de perlas el cielo de luz, sobre el cielo de luz el Paraiso, á la derecha del trono invisible de Alah.

Si soñasteis besando el amor que deseabais, el sueño el Paraiso; pero setenta veces mejor. Perfume de todas las flores el aire de respirar, rizos de espuma de arrulladoras fuentes la almohada de dormir, lluvia de perlas y estrellas y záfiros los primores de soñar, y un siempre de sonrisas y besos

y deleites el amor de dormir y soñar y estar despiertos. ¡Oh amor del amor! ¡Dichoso el dichoso!

Allí el árbol inmortal: sus ramas, muchas y grandes y bellas. Sobre las ramas los pájaros inmortales, meditando siempre en las sagradas zuras del divino Koran. Bajo las ramas, á la sombra de las ramas, una multitud de ángeles mas numerosa que las arenas de todos los mares y rios y arroyos.

Y el árbol inmortal el Granado. ¡Bueno es! Como orejas de elefante sus verdes hojas; pero grandes: como corazones sus rojos frutos; pero grandes grandes. Uno solo para el hambre de un dia de todas las criaturas de todas las tierras creadas.

Y los granos de las granadas, Huries: las Huries bellas de belleza sin palabra en lengua de mortal: el color de ellas, blanco, verde, amarillo, rosado; el seno de ellas, trasparente y claro como cristal, pero no es cristal, mejor; los ojos de ellas, brilladores de luz, que no es de sol, mejor. Escrito está: Si Hurí dejara caer á la tierra una mirada de sus ojos de luz en la noche mas oscura, la alumbraria con mas claridad que el sol en su mayor claridad.

¡Bellas son! sus labios, como la dulzura de todos los panales en un panal. La mar es grande; el agua de la mar amarga es: una saliva de Hurí haria dulce como la miel, el agua amarga de la mar grande ¡Bellas son!

Y vírgenes. Y se quieren y se abrazan y se besan y... vírgenes vírgenes.

Y como la flor en su tallo, fresca en su dia, así la Hurí,

fresca en la virginidad de su dia : su dia sin noche ; porque la luz siempre , como el amor , siempre.

Para el dichoso que gusta la dicha del Paraiso , el amor de la tierra frio , y el gusto de la tierra amargo , y la luz de la tierra oscuridad de noche.

La luz de la luz el Paraiso. Si una chispa de su luz cayera en ojos de ciego , veria el ciego con vista de setenta mil ojos. Y si cayera la chispa en las sombras de Eblis , como sol en medio dia las tinieblas hondas. Y el amor del amor el Paraiso. Si el ángel malo latiera con solo un latido del amor del amor, seria ángel bueno. Y la dicha dichosa el Paraiso.

Y el Paraiso para el muslim que vive creyendo , y muere esperando lo que está escrito : porque el que cree y espera, ama el amor de Alah , que da la mano en el Hilo de salvarse despues de los dias ; y se salva si justo en justicia, si falto en misericordia , porque creyó y esperó. Escrito está: el Paraiso para él.

Y el Paraiso siempre con su luz y su amor y su dicha. Los vestidos de seda frescos muy hermosos para siempre.

Y ni hambre ni sed : hartos.

Y pena jamás.

¡ Dichoso el dichoso !

Ángel de las alabanzas , tus lenguas á Ben-Or-van-ar, creyente , para alabar al Hacedor por lo que hizo.

¡Loado sea Alah !

Porque es sabio y bueno y justo. Y en su sabiduría supo crear , y en su bondad prometer , y en su justicia repartir

las dichas del Eden á los que velan en el camino y duermen en la almohada del Islam.

¡ Oh Alah ! acuérdate de que creo.

Mohammed , espero.

¡ Alah-akbar !

LAS PARÁBOLAS.

Mañana cumplia el plazo de pagar las deudas y un deudor tenia muchas deudas.

Y fué en lágrimas á un amigo y le dijo : Amigo , mañana es el dia , y no tengo de qué pagar, porque esperaba coger y no cogí. Dame , que yo seré contigo , cuando conmigo Alah.

Y el amigo dijo adentro en el desierto de su corazon: Pobre es este, y si le doy, no me pagará, porque pobre es. Y le dijo: No tengo.

Y tenia.

Fué á otro amigo el deudor llorando, y lo mismo.

Y á muchos, y no le dieron diciendo: No tenemos.

Y tenian.

¡Ay del que no tiene, porque no tiene como el deudor.

Y llegó al fin el dia, y ya no lloraba ¡Guala! su corazon seco sin lágrimas, como la tierra sedienta que se bebió ya el

rocío. Y no se acordó de Alah que es grande y misericordioso y se desesperó.

Y salió al campo, y en árbol seco del campo solitario hizo un lazo y se colgó.

Sucedió que el acreedor de sus deudas tuvo aquel dia vástago de su semilla suspirado en su corazon, y se alegró diciendo: Buen dia es. Y no lo perderé por Alah! porque haré obra buena en él. Buscaré pronto á mi deudor, que es pobre y no tiene de que pagar, porque sembró y no cogió y le diré: Amigo, alégrate, porque Alah me pagó por tí.

Y fué pronto corriendo á buscar á su deudor, el cual ahorcado, porque no se acordó de Alah.

La palma es bella.

Y nace en la aridez del desierto.

Y arraiga y medra en la aridez del desierto.

Y viene viento fuerte y no la quiebra.

Y sube sube. Y en la altura cuaja su amor en dorado fruto: sus racimos de oro.

Y abre los brazos de sus ramas altas y graciosas y limpias y abraza al que la saluda y le da á gustar lo dulce de su fruto.

Semejante á la palma la fé.

La fé nace y arraiga y crece en el desierto de la vida.

Y arrecia el viento de la pena y no la troncha.

Y sube sube. Y en la altura cuaja su amor en dorado fruto: su fruto, de luz.

Y abre sus alas divinas y abraza al que la saluda, y le da á gustar lo dulce de su fruto, la bendicion de Alah.

Bella es la palma del desierto.

Pero es mejor la palma de la fé.

Llueve.

Y el rico dice: No me mojo.

Quema el sol.

Y el rico dice: No sudo.

Sopla el viento.

Y el rico dice: ¿Sopla el viento?

Porque llueve para la siembra del rico.

Porque quema el sol para que se dore la mies del rico.

Porque sopla el viento para aventar la parva del rico.

El pobre no siembra, ni avienta, ni recoge. Y si llueve, se moja, y si quema el sol, suda, y si sopla el viento, lo azota.

¿En qué pecó?

No pecó.

¿Y el castigo?

No es castigo.

No hay tierra para él.

Pero hay siete cielos.

Habia un camino largo, que se partia en dos brazos: uno por aquí y otro por allí.

Y dos hombres andaban el camino largo: un hombre de los hombres bueno, y otro malo.

Y el malo iba delante y el bueno detrás.

Llegó el malo descansado al nacer de los dos brazos y dijo: No tengo prisa, porque ya comí. Me sentaré en esta piedra y descansaré.

Y se sentó. Y no estaba cansado.

Y el bueno llegó jadeando á donde el malo y dijo: Cansado estoy; pero tengo prisa de andar para ganar el pan de los hijos. Seguiré, aunque no comí.

Y no sabia el camino, porque eran ya dos desde allí: un brazo y un brazo.

Y dijo: Amigo ¿cuál de los dos es el camino?

Y el malo sabia que era este, y dijo: Aquel. Porque era malo.

Y el bueno siguió por allí, y el malo por aquí: cada uno por su brazo.

Y andando el malo, se reia diciendo: Tonto es; porque lo burlé y perderá el dia.

Sucedió que en el camino del malo habia pantera con hambre, y al pasar lo devoró.

Luego siguió la fiera hácia arriba, y dejando el ramal, tomó el tronco del camino, sin rugir ahita, y se alejó.

Fué así que cuando el bueno halló á otro bueno, y supo

que aquel no era el camino y volvió á tomar el otro brazo, habia ya pasado hácia arriba la ahita fiera y no lo devoró.

Era una hora buena.

Y un hombre nació.

Y dijo Alah : Dichoso es.

Y era una hora mala.

Y otro hombre nació.

Y dijo Alah : Desdichado es.

Y pasaba el tiempo. Y el dichoso era dichoso, y el desdichado desdichado era.

Y acabó de pasar el tiempo. Y el dichoso fué dichoso y el desdichado desdichado fué.

Porque estaba escrito.

El hombre no puede contra Alah.

Y Alah dice : Esto es.

Y esto es.

Pero hay dicha en la desdicha..

¿Cuál dicha?

Ser bueno.

Un dia era dia de tempestad.

Y las nubes bramaban, y el huracan y los rios y la mar bramaban.

Y un hombre afuera en campo raso.

Y no creia el hombre. Pero su sangre pura sin mezcla, arriba hasta padre Ismael y madre Agar.

Y cuando iba adelante, el huracan; y cuando iba atrás, el agua; y cuando iba á los montes, el fuego de la tempestad.

Y estaba perdido.

Y dijo: Perdido estoy, porque todo contra mí.

Y miró hácia los cuatro vientos y vió la pena de su corazon; porque decia: Pereceré.

Y dijo: ¿Quién manda á los vientos y á las nubes y á los rios y al mar?

Y bramó la voz del viento y dijo: Yo!

Y bramó la voz del trueno y dijo: Yo!

Y bramó la voz del agua y dijo: Yo!

¿Quiénes yo?

Y lució la luz del rayo y escribió en lo oscuro de las nubes ¡Aiah!

Y el que no creia, se prosternó con la boca en tierra y dijo del alma: Creo.

Y el viento recogió sus alas.

Y el agua retiró sus lenguas.

Y las nubes apagaron sus rayos.

Y la tempestad huyó callando.

Y el sol claro.

Y el cielo azul.

Humeya era hombre bueno, y Alah aumentaba la sustancia de su casa.

Y Aben-Xoar envidioso, y la suya á menos.

Y Humeya guardaba su rebaño y Anzur el rebaño de Aben-Xoar.

Y fué Anzur al campo de Humeya y le dijo: Humeya, si quieres, meteré el rebaño de Aben-Xoar en tu redil; porque hé aquí que la nube da agua y la noche cierra y estoy léjos del redil del hombre.

Y dijo Humeya: Si quiero; porque dejé mi rebaño arriba, y está vacío el redil para el amigo Aben-Xoar.

Y Anzur metió el rebaño para pasar la noche al abrigo.

Despues fué media noche.

Y dijo Aben-Xoar: Lobo malo cacé vivo en el monte... La noche oscura es... Y Humeya mas ovejas que yo...

Llevaré el lobo, que es malo y no comió en el dia, y lo echaré al aprisco del hombre, para que le haga daño en las suyas; porque tiene mas que yo, y no quiero.

Y fué en silencio solo, y echó el lobo malo en el redil de Humeya y se volvió pronto diciendo: Mal le hice y no lo sabrá, porque solo en silencio y la noche negra.

Fué así que el lobo malo con hambre del dia, mató siete ovejas preñadas: siete y siete.

Y las ovejas, de Aben-Xoar; el cual no sabia que eran suyas, porque era envidioso, y Alah es justo.

Alah-akbar.

LAS VERDADES.

Alah es la primera verdad, y de esta primera verdad todas las verdades que son verdaderas.

Saber la verdad es la sabiduría del hombre: el hombre que no conoce á Alah, no sabe la sabiduría.

El que no sabe, cae, porque yerra; y el que yerra, tropieza y cae, porque no sabe.

La fé es el vestido del alma: el alma sin fé está desnuda, y tiene frio á la sombra y vergüenza á la luz.

El sol calienta la tierra, el fuego de la oracion, sol del espíritu. Si quieres fecundidad de espíritu, rezarás: las veces de la ley, cinco veces.

El camello no reza, el asno no reza, la serpiente no reza: bestias son. Hombre que no reza, bestia es.

La tentacion del mal es Eblis: Eblis viste de sombras. Para no ser tentado por Eblis, estar siempre á la luz: la luz la Ley de Alah.

Yerba la cabra, semilla la paloma, flores la abeja, pan el rico. Si Alah no se acordara del pobre ¿cómo bueno? Y bueno es. El pobre tiene un bocado en el pan del rico. Antes los padres, luego los hermanos, luego la demás sangre, luego los amigos, luego los peregrinos, luego los esclavos.

No digas en temor ¿Qué será? ¿Qué no será? Escrito está lo que ha de ser. Y lo que ha de ser, será, porque está escrito, sin que tú digas lo que no dirás.

El avaro es un rico que se pide limosna á sí mismo y se la niega á sí mismo. Mal hombre es: el pan del pobre en su granero.

Y el usurero sanguijuela chupando siempre, y siempre flaca. Mal hombre es: la sangre del pobre el agua de su sed.

La buena fé tesoro de la amistad. Amigo infiel, como ladron que hurta: ladron es.

El interés seca el corazon del hombre: en la tierra seca del corazon granar no grana jamás la espiga de la amistad.

Muchos son los que dicen: Alah te ayude; pocos: te ayudo yo. Los amigos buenos, pocos son.

No oprimas al deudor que no olvida que te debe; porque el recuerdo de la deuda, como cúlebra enroscada al cuello, cobra en moneda de angustia.

La soberbia oscura es como nube de tempestad: la frente del humilde serena y limpia y clara, como cielo sin nubes en la mañana.

Si estás de pié firme, darás la mano al caido: si no levantas al caido, eres como el dromedario, que está en pié y no sabe por qué está en pié.

La mar del poeta, de perlas.
La mar del mercader, de oro.
La mar del rey, de hierro.
La mar del rico, de risas.
La mar del pobre, de lágrimas.
La mar del creyente, de cielo.
La mar del impío, de agua.

El cáliz de la flor es un corazon amigo: está como estamos; alegre, si alegres; triste, si tristes.

El puñal del alma es el dolor. Las heridas del alma tam-

bien echan sangre; pero clara como gotas de rocío: lágrimas.

Hombre que llora siempre, mujer.
Hombre que no llora jámás, bruto.
Hombre que llora, cuando llora, hombre.

Hay una pena que rie. La risa de esta pena, como rayo que rompe un cielo. El corazon del hombre un cielo es, con su noche y su dia, sus sombras y su luz, sus tempestades y sus arcos de paz.

El que no sabe como es la pena, no sabe como es el hombre. Y el que no sabe como es el hombre, no es hombre.

La hipocresía, como vaso de cristal con veneno venenoso. Mala es; porque viste de limpio al pecado.

Eblis dice *nó* al *sí*, y *sí* al *nó*. Toda mentira de Eblis es y por Eblis es y para Eblis es. No mentirás: el si, sí; el no, nó.

Saber hablar saben todos; callar pocos. El silencio es bueno: callarás.

La alabanza que honra al hombre, no es: *Soy, soy;* sino:

Es, es. El que se alaba á sí mismo, es como mujercilla *que quiere* y á ella nadie.

Como flor de adelfa la lisonja: bella por fuera y amarga por dentro.

No pecarás. Si pecas, llorarás mirando al alma y verás el séptimo cielo. No pecar es bueno : dolerse del pecado, bueno bueno.

Por el cristal de los ojos se ve el alma. Quien tiene manchada el alma, desvia el cristal por donde se le puede ver el alma.

Dice al perezoso : Luego saldré , porque abrasa el sol. Y luego: Luego, porque hace frio. Y nunca es tiempo.

El que no trabaja, no sabe responder á esta palabra: ¿ Por qué descansas ? Y no responde.

Si te pones en camino, solo no; porque hay ladrones y fieras y tropiezos en el camino. Hombres de acompañar no hay siempre; pero siempre hay Alah.

Para reñir, buscarás antes que el arma la justicia.. Mujer

que riñe con justicia, como hombre. Hombre que riñe con justicia, como leon. El que riñe sin justicia, cobarde es. El cobarde, ni hombre ni mujer: muchacho viejo.

Decir *sé*, no es saber: saber es saber. Ni aparentar es ser: ser es ser. El asno en pelo, asno es; y con jaeces asno es.

Como Alah es Alah, el amor es el amor. El amor en todo: las alas del viento sus alas. Las flores suspiros del amor; y la flor mas bella la mujer.

La mujer para amar. Mujer que no ama, no es mujer. Cuando una mujer ama sin hombre á quien amar, es que sobra una mujer.

La hiel amarga.
La paloma no tiene hiel: la mujer que tomes, paloma.

De la raiz el tallo, del tallo la flor, de la flor el fruto. Y de la buena mujer buen amor, y del buen amor buen linaje.

La castidad es buena. Mientras no tomès mujer para tí, serás casto. Ley es y salud.

Y la continencia buena. Cuando tomes mujer para tí, mas de cuatro no tomarás: esclavas para tí las que puedan comer de tu pan. Ley es y arreglo.

Para no caer, no ande andando la mujer. Y alcambux siempre.

La astucia de la mujer, de raposa: la vigilarás. El hombre malo, malo es; pero la mujer mala, siete veces mala es. A la vista siempre.

El hombre, hombre; la mujer, mujer. Hombre dominado por hembra, aunque tenga setenta hijos de su semilla, eunuco es.

Sin permiso de entrar, no entrarás en casa agena. Si te dicen *Vete*, te irás. Y cuando entres con permiso de entrar, saludarás á la gente de parte de Alah con bendicion de Alah.

Deja la flor en su tallo: si la tomas, se marchitará. La honestidad de la mujer es una flor. La dejarás en su tallo: su tallo es su tallo.

Enseñarás á tus hijos la verdad: la verdad de las verdades, Alah. Porque si no la saben, tú responderás en el Juicio.

Los hijos de tus esclavas hijos tuyos son: tú responderás en el Juicio.

Flores olorosas las hijas de buen amor. El olor de la flor el alma de la flor. El olor del nardo es bueno, y el olor del

jazmin bueno y el olor de la azucena bueno. La bondad de la hija olor de las flores limpias.

El castigo de los hijos duro; pero blando. El pecado pecado es; pero el amor amor es.

Y los hijos aquí y las hijas allí: espada en medio y á la vista siempre.

La última verdad el hombre: la verdad del hombre morir. ¿Qué es morir? La sabiduría de esta verdad es oscura, pero á la luz de la fé es clara; porque muere el que cae en las tinieblas hondas, donde Eblis; y el que no cae, no muere, por que sube á la luz de la luz, donde Alah. Verdades verdaderas.

Loado sea Alah.

LA AZALÁ.

En el nombre de Alah clemente y misericordioso.

Alabanzas por siempre de siempre al Señor del siglo de los siglos, Alah, y paz al Señor de la escala, Mohammed, Aljatib de la verdad, y á toda su familia.

Grande eres, oh Alah, y justo y sabio y bueno. La grandeza del hombre pequeña, y la justicia del hombre falta, y la sabiduría del hombre oscura, y mala su bondad, sin la gracia de tu justicia, de tu sabiduría y de tu bondad.

Tú eres el que puede solo sin mayor, y de tí toda grandeza.

Tú eres la bondad de todo el bien, y de tí toda justicia.

Tú aclaras el cielo y la tierra como lámpara bendita de aceite de olivo vírgen, y toda la sabiduría en tí.

Tú eres el Señor del Juicio y el Gran Cadhí de la justicia del Juicio; porque sabes quien cree y quien no cree; y lees en

el Libro de la Cuenta un átomo de bien y un átomo de mal.

¡Ay el Juicio! Los buenos su cuenta del alma en la mano derecha; los malos en la mano izquierda la mala cuenta del alma.

Los buenos á la sombra del Musk, árbol bendito de sombra dulce y fruto dulce: para ellos las vírgenes Huries; porque creyeron.

Los malos al viento cálido: para ellos el fruto del Zaron, árbol maldito de fruto malo de amargura. Y el fuego y el mal olor y las sombras de Eblis para ellos; porque no creyeron.

¡Ay el Juicio! ¿Cuándo?

El hombre no lo sabe, porque es hombre; pero tú lo sabes, porque eres Alah.

Lo que sigue, del Libro Celeste.

«¡Oh infieles! Yo no adoro lo que vosotros adorais, y vosotros no adorais lo que yo adoro. Y yo no adoraré lo que vosotros adoreis, y vosotros no adorareis lo que yo adore. Vosotros guardais vuestra ley, y yo guardo mi ley.»

Loado sea Alah por los siglos de los siglos siempre.

Y lluvia en el campo del creyente, y bendicion en la cabeza del creyente, y luz en los pasos del creyente ahora, y despues del Sirath, sin caer, el Paraiso.

Y perezca el infiel en la tierra y en el agua y en el aire y en el fuego, en los dias y despues de los dias.

Alah-akbar.

EL LIBRO DE LOS CUENTOS.

Y ESTOS LOS SIETE NOMBRES.

La Mano de Ayub.
La Hormiga.
El Malo y el Bueno.
La Sangre de Hamet.
El Secreto y el Kánjiar.
La lengua de Nazar.
La Mala Yerba.

LA MANO DE AYUB.

Hombre rico era Beheran, creyente: sus ovejas y camellos sin contar en pasto de sus tierras sin medir: muchos y muchas.

Y era viejo de muchos años: su cabeza blanca como lana blanca lavada. Y bueno: sus palabras aleyas de Koran.

Y un hijo solo para heredar la herencia del padre: el hijo, Ayub, gracioso:

Cuya crianza libre, porque era hijo solo y gracioso, y el padre lo amaba.

Y entró en años de mocedad, y cuando entró en los años, amó.

Y dijo al padre: padre, amo.

Y el padre dijo que bien.

Pero amaba mujer mala, hija de hombre malo, Al-Farax. Y el padre lo supo y se afligió diciendo: Qué haré? Porque el

muchacho ama, y él es de buena sangre y ella de mala sangre es. Diré que no.

Y fué á decir que no, y dijo: Tiempo al tiempo. Y así muchos dias, sin decir que no, porque amaba al hijo.

Hasta un dia que la mujer dijo á Ayub: Ayub, dame un hijo, Ayub; porque moriria de esperar. Pero el Ketib antes. Ayub ¿cuándo? Gualá!

Y Ayub bebió la malicia, y amó mas por la malicia; la cabeza en su corazon, muchacho. Y volvió diciendo al padre:

Padre, ya es tiempo; y esperar, con espada en medio, el amor que se ama, malo es. Lo que ha de ser, sea; porque ha de ser.

Y el padre dijo: no será.

Y desvió la vista para no ver la cara del hijo, porque decia en su corazon: Pena le daré.

Pero Ayub se puso delante diciendo: Sí será. (La cabeza en su corazon.)

Entonces Beheran miró la cara del hijo y volvió á decir lo que dijo: No será. Porque es hija de Al-Farax, y el fruto como el árbol: Al-Farax malo, y su hija mala.

Y Ayub, que la amaba, recibió herida de la palabra dura y se airó en ira: su resuello ronco. Y el iracundo es ciego, y el ciego no vé. Y Ayub no vió que el padre era su padre, y alzó la mano contra Beheran.

Beheran entonces se tapó la cara, herida por mano de hijo, y empezó la palabra de maldecir y no la acabó.

Y lloró sin maldecir al hijo.

Ahora vió Ayub lo que antes no veia, y quedó quieto sin moverse ni hablar, como piedra en medio.

Y así el tiempo de muchos gemidos de Beheran.

Luego quiso hablar y no sonó la palabra: la lengua atada. Y en voz de resuello sin lengua, dijo temblando: ¡Ah!

Luego se volvió pronto y corrió pronto y huyó.

Despues del dia, pasaron años y nadie sabia donde estaba Ayub. Ni Al-Farax lo sabia, ni la hija de Al-Farax: la cual dijo: Pues donde? Y no lloró. Y en los años, besos de ella por un mitzcal: mala era.

Pero Beheran suspiraba acordándose del hijo y diciendo ¿Donde el Ayub? Mal hizo el Ayub, porque pecó contra Alah, pecando contra mí; pero si viniera en lágrimas por el pecado, tendria misericordia del hijo. Ayub, hijo mio! Hijo mio Ayub! Ayub!... Ayub!

Y lloraba.

Y su consuelo morir pronto; porque era viejo: sus años setenta sobre los de Ayub.

Pero he aquí que un dia, esclavo de Beheran entró con letras diciendo: Toma; hombre triste me dió letras para tí, y espera postrado con la boca en tierra en el portal de tu puerta, sin querer entrar.

Y Beheran miró las letras y no las conoció; porque de mano estraña.

Y las leyó. Las letras así:

«Tigres en mi camino, y no me devoraron; víboras en mi

seno y no me mordieron; serpientes en mi garganta y no me ahogaron.

Porque la mar sin agua para mi sed de castigo: el pecado grande, el castigo grande.

Ya pagué. Misericordia del pecado, porque pagué. Padre, yo soy el hijo.»

Hijo! mi hijo! Hijo mio! gritó del corazon el padre, poniendo las letras en su cabeza.

Y dijo: Ya lo perdoné.

Y fué á salir al encuentro del hijo, y no pudo salir: flaqueaba.

Y mandó al esclavo diciendo: Issen, es mi hijo, y lo dejaste en la puerta. Issen pronto, corre, tráemelo, porque flaqueo.

Y mientras se lo traia, no paraba diciendo: Hijo! mi hijo! hijo mio!

Y no conoció Issen á Ayub: sus piés descalzos, su jaike haraposo, su cara empolvada, y las barbas. Y Issen lo vió nacer y crecer, pequeño y grande. Y no lo conoció.

Y Ayub entró adonde Beheran y temblaba, porque decia en su corazon: Pequé; no me perdonará el pecado.

Y pena en su corazon, y lágrimas en sus mejillas, y nudos de gemir en su garganta.

Y entrando el hijo grito del alma el padre: ¡Ayub!

Y le tendió los brazos.

Pero el hijo no tomó los brazos y se echó á los piés del padre con la boca en tierra, y le besó los piés sin hablar gimiendo.

Y el padre lo levantó á su seno, y con sed de lágrimas de hijo, lo miró. Y vió que lloraba y lo besó.

Y le decia. Habla. Y no hablaba: su lengua atada, como en el dia malo.

Hasta que le dijo el padre la palabra de perdonar diciendo ¡Te perdoné! que entonces el hijo gritó rompiendo los nudos:

¡Padre! Padre! Padre mio!

Muchas veces.

Y apretaron los brazos abrazándose, y así mucho tiempo, gimiendo.

Luego se despojó Beheran de su anillo y dijo: He aquí, oh Ayub, la prenda de mi alianza, para que me acuerde siempre que te perdoné.

Y le dijo palabras blandas cortadas, como muchacho que no sabe decir las palabras. Y era viejo. Y le pidió la mano derecha para ponerle el anillo de la alianza: la mano que alzó contra él.

Pero Ayub no se la dió.

Y se la pidió otra vez, y lo mismo.

Entonces Beheran tomó el brazo del hijo, que lloraba mucho, y tirando del brazo lo sacó fuera del jaike á la vista.

Y cuando lo sacó afuera y vió lo que vió el padre, gritó con dolor de herida en el corazon y cayó como muerto en brazos del hijo.

El hijo no tenia mano derecha.

LA HORMIGA.

Alah hace lo que quiere, y lo que quiere, siempre es lo mejor.

Muhamad trabajaba en obra de barro, porque era alfarero, y el barro manchó el cristal de sus ojos y quedó ciego.

Y Safar, su mujer, que lo amaba, lloró mucho en la noche de su pena, y quedó ciega.

Y era estéril la hembra; porque el hombre la conoció y no concibió fruto.

Y la vida de ellos, amarga, porque ciego y ciega, solos, sin hijos.

Pero creian.

Y el creyente oró ante Alah diciendo : Dame un hijo, porque estoy ciego.

Y la creyente oró: Dame una hija, porque estoy ciega

Y Alah hizo lo que quiso, y lo que quiso fué lo mejor.

Safar concibió.

Y en noche de preñez soñó. Y dijo al hombre: Hombre, soñé.

Y le contó el sueño, y era oscuro. Y el hombre no lo entendió, porque era oscuro.

Y dijo: Agá-al-faki sabio es de entender lo oscuro. Iremos.

Y fueron.

Si sabes, oh Faki, descubrir lo oculto y ves la luz de lo que Safar soñó, limosna de luz nos darás; porque no hay luz para nosotros: ciego y ciega.

Y suspiraron del alma recordando la luz. Triste es recordar la luz, apagada en los ojos.

Y Agá-al-faki dijo: Alah solo es quien sabe y el que ve. El hombre no sabe ni ve mas que lo que Alah quiere que sepa y vea. ¿Qué fué?

Y dijo Safar:

Primero un desierto y luego un jardin y luego un leon y luego una hormiga y luego una estrella. Y la hormiga encadenando al leon, quieto sin rugir. Esto fué.

Y Agá recibió luz celeste para entender lo oscuro del sueño, y dijo:

Esto es lo que fué.

El desierto la desdicha de los padres; el jardin la misericordia de Alah; el leon, sultan grande de poder; la hormiga,

mujer pequeña, que crecerá hasta la grandeza del grande, y la estrella la luz que vereis en la hora de volver á ver.

Y los ciegos besaron en alborozo los piés y la tierra pisada por los piés de Agá-al-faki, y se fueron con limosna de luz.

Luego á su tiempo Safar parió; y parió hembra, porque escrito estaba que no pariria varon.

Y la muchacha bella, y su nombre Luz.

Y fué creciendo. Y las Hadas la enseñaban á tañer y los pájaros á cantar y los padres á creer.

Y la gente se encantaba diciendo: ¡La muchacha! porque sabia delante de sus años.

Y Xeque-al-Cahuz colgó al cuello de ella thelesman de salud, tocado en escama de serpiente de chuma con bendicion de Iman de Sana. Y mal de ojo jamás por el thelesman.

Y cantaba al son de su alaud en las puertas de las casas, y todos le daban pan. Pero comer mas de una parte de tres partes, jamás. Y la última, porque decia: Esta para mi alma ciega, esta para mi corazon ciego, y esta para la Luz de las dos. Entonces comia la suya. Y si no habia suya no comia. Y enfermar nunca: el thelesman.

Fué así creciendo hasta los años de la mujer, y la muchacha ya mujer.

Y era bella: su belleza de flor; pero no era flor. ¿Cómo es la esencia de la flor? Así la bella: olor.

Y su halda vieja, pero lavada muy limpia; y como mallotha nueva la halda vieja; porqne la bondad no es vieja, y la bondad de ella encima y luciendo.

Y los malos la miraban con ojos de deseo y la seguian con pasos de pecar. Pero Luz no pecaba, porqúe era buena.

En aquel tiempo sultan Alí tuuo dolor de enfermedad. Y le pasó el dolor y le quedó la pena del dolor. Y si le decian: ¿Quieres comer? decia: No quiero. Y se le daban alajú, le amargaba.

Y venia la hora de la siesta, y no iba al harem. Y los juglares venianpara hacerle reir, y no reia, y los echaba.

Pero un dia oyó cantar á fuera, y le gustó el cantar y la voz y el alaud. Y dijo: Almée es.

Y no era. Y por mandato de Alí sultan, entró adentro la que era.

Y cuando entró ante su señor, temblando graciosa, huyó la mala sombra, como si entrara rayo de sol en cueva honda:

Y olor en el aire de respirar: ni almizcle, ni ambar, ni aloé: mejor.

Y dijo Alí. ¿Quien eres?

Y dijo la que era: Luz.

Y Alí: Si, cierto; Luz eres.

Y tomándola de las manos, la sentó y le mandó que hablara.

Y Luz habló de Genios y Hadas, de pájaros y flores, de perlas y cristales, de zuras y cielos, de lágrimas y fé. Y la voz de ella, suave suave, como aroma de flor que gusta mucho. Y puso en labios de Alí el thelesman de la salud y luego sus zarcillos.

Y el sultan Alí miró á la sombra de su pena, y solo encontró luz y olor.

Y rodeó á la hija con el brazo del corazon, y mirándola cerca, vió que era hermosa. Viéndola dijo:

Tu hermosura de Hada, de Hurí, de sultana que se soñó. ¡Y no eres sultana! Luz y olor, ¿eres vírgen? Me lo dirás, olor y luz.

Y la vírgen bajó la vista de los ojos, colorada y graciosa, como cáliz de albool, y no se lo dijo. Pero el silencio de ella como palabra muy clara que dice que sí.

Y Alí sultan entendió el silencio y amó á la vírgen luz y olor.

Luego la noche. Y dos pobres iban sin saber á donde iban. Y tropezaban porque eran ciegos. Y decian:

¡La hija! ¿Dónde? ¡Guala! Hombre malo la perdió. Y lloraban.

Pero he aquí que apareció sombra clara y dijo: No la perdió.

Y los guió. Y cuando llegaron, desapareció la sombra clara, que era el genio bueno de los sueños buenos.

Y Luz dijo ¡Muhamad! padre mio! ¡Safar! madre mia! Y los abrazó y besó.

Y Muhamad abrió los ojos, y vió á la hija. Y Safar los abrió y la vió.

Y dijeron: Loado sea Alah; porque se cumplió el sueño de la luz.

Y Luz no salió mas del alcázar de sultan Alí, y fué sultana grande. Y el sultan oia su consejo, y no daba mandamiento de reinar sin su consejo; porque era sabia y buena:

Y este el cuento de la Hormiga.

La hormiga , vírgen Luz.

La cual fué dichosa en sus dias con Safar y Muhamad en sus dias con Alí; porque estaba escrito: El desierto, la desdicha de los padres; el jardin, la misericordia de Alah; el leon, sultan grande de poder ; la hormiga mujer pequeña que creceria hasta la alteza del grande, y la estrella la luz que vieron en la hora de volver á ver. Y lo que está escrito , es. Alah-akbar.

EL MALO Y EL BUENO.

La vivienda de Anzar en bosque oculta. Y los ojos de luz de Vírgen Beder no veian mas hombres que Anzar y el esclavo de Anzar, su padre.

Cada sol, cuando caia el sol, salia *Ojos de luz* á coger flores, y no velaba su hermosura, porque iba sola. Pero no torcia el camino de sus pasos, y cerca.

Y cantaba cantares que nadie le enseñó, como la paloma arrullos que nadie le enseñó. Y el olor de las flores el olor de su amor: su amor de nadie. Y era bella ; y muchacha ; pero mujer: luna que acaba de crecer redonda, su seno.

Y cogia las flores mas graciosas, atándolas de siete en siete con hebras de luz de sus cabellos. Y hacia siete ramos cada tarde, y en uno de los siete casaba flores de siete colores, y soplaba encima siete veces con el aliento de su pecho, y lo

besaba siete veces con el coral de sus labios, y lo tiraba luego al camino de los pasageros, para que fuera siete veces dichoso el pasagero que se lo hallara.

¿Cuántos en las tardes de sus años? ¡Guala! sus años pocos; pero los ramos muchos.

Y Azrael, creyente, era bueno y se los encontraba todos; porque era bueno. Y Abahú era malo, y no se encontraba ni una flor del ramo, ni una hoja de las flores del ramo, ni un olor de las hojas de las flores del ramo; porque era malo.

Pero vió una vez á Beder, flor sultana del jardin de Anzar, y dijo sin que lo oyera ni lo viera la flor: Buena es. Deshojaré la flor. Y juró su palabra por Eblis.

Abahú no tiene cuna, ni casa de vivir, ni mas tiempo de vivir que el de la noche, ni mas compaña que su potro negro como la noche, que es el color de Abahú.

Y cuando cabalga vuela trepando montes y saltando quiebras y rompiendo jaras y espinos y ramas, como ala de huracan.

Y cuando no cabalga y deja el corcel en la espesura y el jaike en el corcel, se acerca se acerca, sin que vista de ojos lo vea, y se escurre desnudo por entre abrojos sin ruido, como culebra por entre yerba sin ruido. Y no se le hincan.

Sucedió que vino Flor sultana la última vez que vino á los siete ramos, y estaba haciendo el mejor de los siete para el pasagero, cuando al tirar de la hebra de luz de sus cabellos, garras de tigre encima de ella, por detrás.

Y dijo en temor: ¡Gualá! Y mirando en temor, vió que

era hombre negro el de las garras. El hombre negro, Abahú: el cual le apretaba la garganta para ahogar el grito de ella, que no pudo decir otra vez *gualá*.

Y Abahú la tomó para llevarla léjos á lomos de su corcel y deshojar la flor léjos, cumpliendo su palabra por Eblis.

Y fué con ella adonde el potro, y lo halló muerto de herida. Y blasfemó.

Y dijo en ira: Pues aquí será.

Y fué á cumplir su palabra por Eblis, y cayó muerto de herida.

Entonces corrió Beder cerca de los suyos diciendo: ¡Anzar, padre mio! ¡Zoé, madre mia! ahora nací.

Y dijo: Esto me pasó. Y lo dijo.

Y los padres dijeron: Ahora naciste; porque te libraste del hombre. ¡Maldito sea él y la sangre de él!

Y celebraron el dia, como si naciera.

Despues del dia, salir Beder sola, jamás. Pero Azrael volvia cada tarde á buscar el ramo del camino; y no lo encontraba.

Y se iba triste.

Estando triste, fué á la casa de Anzar, oculta en bosque: Anzar en la puerta.

Y dijo Azrael: Dame agua.

Y Anzar pidió á las mujeres la alcarraza, y la trajeron.

Y bebiendo Azrael, se asomó Beder detrás de Zoé, y lo vió. Y alborozada porque lo vió, gritó diciendo: ¡Alah-akbar! Este es!

Y Anzar y Zoé se alborozaron con la hija, porque era él.

Y Zoé trajo lo mejor de la alhacena para el muchacho, diciendo: Come.

Y comió.

Despues dijo Anzar: Muchacho, si amas á Beder, vírgen es.

Y hermosa, dijo Zoé, alzando el cambuj de la hija y dejándolo caer pronto, por la ley.

Pero los muchachos se miraron pronto y la sonrisa de ellos, como palabra escrita, cuyas letras diciendo: Nos amamos.

Y Azrael pidió el amor de vírgen Beder á su padre, como la tierra seca al cielo la lluvia que apaga la sed de engendrar la espiga.

Y Beder fué de Azrael, y Azraël sudó en la tierra de Anzar y comió de la sustancia de ella. Y despues de los dïas de Anzar y de Zoé, vió las ramas de cuatro generaciones de su semilla en Beder, que lo amó hasta la tierra del sepulcro, siendo siete veces dichoso; porque, está escrito, el bien para el bueno, y el mal para el malo. Escrito está.

Y estará.

Alabanza por siempre al que lo escribió.

LA SANGRE DE HAMET.

Era en tierra de Aben-Kabil, despues de él, un creyente, cuyo nombre Aduj.

El cual sudaba en la tierra y del sudor y la semilla del creyente nacia mucha espiga de cosecha, y el creyente cogia mucho grano de cosecha.

Y comia el grano de su cosecha con dulce miel de abeja y leche agria de descansada camella, él, que era bueno, y la mujer de él, que era buena, y el hijo y la hija de él y de ella, que eran buenos.

Y la mujer Agar, y el hijo Issen, y la hija Zora.

Pero no comian ni él ni la mujer ni los hijos ni los esclavos de él, sino despues del sol de los dias de ramadhan, porque es la ley, y la ley delante de los ojos de ellos.

Y habia peregrinado él tres veces á la Kaba santa de la

Meca; porque no iban peregrinos de la tierra al santo alich, hasta que Aduj ordenaba las carabanas diciendo: Tú aquí y tú aquí. Y cuando lo decia, todos en sus puestos, para pelear, si peleaban, en sus puestos.

Y era tiempo de vender cosecha. Y Aduj aparejó sus camellos, y fué de camino al mercado con sus esclavos y los hombres de la tierra. Un sol de ir, un sol de estar, un sol de volver.

Y quedaron en la tierra las mujeres y los viejos y los muchachos sin defensa.

Sucedió que los hombres vendieron en el dia las cargas de sus camellos, y ya venian. Y Aduj venia, y no venia en paz, porque soñó sueño malo.

Y andando andando los pasos del camino, decia en su corazon: mal hay para mí, porque el sueño no fué bueno.

Y este fué el sueño que soñó:

Un árbol, y en el árbol nidos, y en los nidos pollos, y en los pollos palomas. Y cayó hambriento rok sobre el árbol, y desgajó el árbol, y rompió los nidos, y devoró los pollos de paloma y las palomas.

Llegando cerca de la tierra, se adelantó Aduj á los hombres, dejando sus camellos con los camellos de los hombres.

Y vió á Ixum el viejo venir á su encuentro, el cual llegando rompió sus vestidos y lloró en amargura, como hembra flaca, flaco de vejez.

Y dijo Aduj: ¿Qué mal hay para mí?

Y el viejo Ixum: mal para tí, para mí y para todos; porque

he aquí que entró en la tierra Kábila grande de la negra raza de Tombuctú y robó nuestras mujeres sin defensa.

Y Aduj oyó el mal y no quiso oir mas palabras de Ixum, que quiso decir mas palabras.

Y fué hácia atrás gritando:

Ah! ah! ah!

Y se le juntaron los hombres, los cuales vinieron adelante en ira de matar.

Y eran setenta. Y los negros de Tombuctú setecientos.

Y preguntaron á Ixum el camino, el cual les dijo: Por allí.

Y Aduj fué detrás con sus armas, y las armas de su gente, y luego pronto vieron la negra Thaifa que iba por allá, cerca de pasar la rambla de Aben-Abil.

Sabia Aduj los pasos, paso á paso, y rodeando los montes dejó que cayeran en la hondonada de ellos. Cayendo, dijo á los setenta: Tú aquí y tú aquí. Y la mitad fueron por delante y la mitad por detrás.

Y cuando fué la hora, dió la atacabira Aduj: diciendo Alah-akbar! Y al grito de pelear, pelearon.

Sucedió que como cayeron pronto sobre los negros, estrechados en la rambla, los iban matando. Y Alah no los socorria con aliento de valor por el pecado, y temian como hembras flacas.

Y murieron los setecientos malos y siete buenos, porque estaba escrito; pero se salvaron los buenos.

Despues de la pelea, tomó Aduj á Agar, su mujer, y le dijo: Mujer ¿pecaste?

Y dijo Agar : No pequé.

Y tomó á Zora, su hija : ¿ Pecaste ?

Y Zora : No pequé.

Y se abrazaron.

Y los hombres tomaron á sus mujeres y á sus hijas y muchas pecaron.

Y lloraban.

Aduj luego dió gracias á Alah diciendo del alma: Gracias, oh Alah.

Y Agar y Zora, volviendo á la tierra, no quisieron vivir en la tierra , temblando que vinieran las armas de venganza del rey negro de Tombuctú.

Y Aduj levantó su aduar con sus camellos y esclavos y la sustancia de su aduar, y vino á sentarlo en tierra de Marok, donde vivió con nombre de Al-kebir , y murió en honor y gracia del Emir, quien le puso el nombre.

Y esta es la sangre de Hamet:

Aduj engendró á Issen, Issen engendró á Otzman, Otzman engendró á Alí, Alí engendró á Hamet, y Hamet soy yo que escribo la historia de mi sangre, (buena sangre es), para mis hijos y los hijos de mis hijos.

Loado sea Alah.

Puñal

EL SECRETO Y EL KANJIAR.

La Ley es la luz.

Y veia la luz Zobair, el cual mercader rico: porque creia, y creyendo, hallaba perlas en su camino.

Y vivia en el zacatin de Medina Real del Reino de Abu-Abdil en dias de Abu-Abdil, que la perdió por su flaqueza.

Y vivia respetado de grandes y pequeños por su fé, luz con que veia á lo oscuro la verdad: el cual siempre acudia á la voz del Muedzin, y dejar pasar hora de lavarse sin lavarse, jamás: porque su ley la ley.

Sus mujeres cuatro y siete. Y no deseaba mujer de hombre, en continencia de ley.

Y una de las cuatro, Halima, hija de Alí-abd-al-Ahuz. Y no creia. Porque leyó el sacramento de Isa-Ben-Marien y dijo en su corazon: Buena es la ley de este Profeta: la ley

de Mohammed mala. Porque el hombre igual á la mujer: para uno una, y para una uno. Buena es.

Y blasfemó, porque el Koran es el Koran, y el Koran dice: Uno para cuatro y las demás que puedan comer del pan.

Sucedió que Zobair amaba á las mujeres, tres y siete, más que á Halima; porque Halima reñia con las mujeres. Y siempre cuando, á la hora de la siesta, Zobair entraba adonde una, blasfemaba Halima dentro de sí, renegando de Alah y de Mohammed y del Libro Celeste, porque no entraba adonde ella, y hacia cruz y besaba la cruz.

Y una vez vistió su mallotha de brocado y su amruna de albengala y quemó palo de alcaparra y se sahumó, cantando luego á son de guzla gorgeos de reclamo para que viniera Zobair; el cual vino pronto, porque la voz del cantar buena, y la palabra del cantar mejor, como arrullo que se entiende.

Y cuando vino se inclinó graciosa en el seno de Zobair y puso su labio en su labio diciendo: ¿Soy graciosa?

Y dijo Zobair: Eres.

Y Halima era astuta: su intencion de raposa; porque dijo, sin separar sus labios de los labios: Amado mio de mi alma, uno para una y una para uno. La ley de la cruz mejor.

Entonces el muslim la miró con ojos de hincarse en el alma, y la desvió de su seno y la castigó, dándole golpes hasta que lloró mucho: la cual quedó sola, llorando mucho.

Despues del dia volvió Zobair adonde ella, y ella lo sabia

de antes, y no vistió sus galas ni quemó alcaparra, ni se inclinó en el seno de Zobair, léjos desviada sin mirar.

Y Zobair la castigó y la dejó sola llorando. Pero cuando no lloró, odió al moro y no lloró. Y si tuviera cristiano para pecar, pecara; porque Eblis la tentó.

Entonces debia cumplirse lo que estaba escrito de Abuabdil el Desdichado, y se cumplió, porque estaba escrito. Y Halima se alegró de la ruina, y vistió sus galas y se sahumó, y se asomaba á los ajimeces á cada sentir pasos de hombre fuera, olvidando la albengala de velarse, sin olvidarla.

Y pasaban rumies, muchos y pocos; y uno solo. Y el uno le gustó y lo llamó la mala con seña de mano y zalema de cabeza; y viniendo cerca, enseñó todas las perlas de sus dientes, echando sonrisa larga para estar graciosa. Y le dijo que si estaba. Y el cristiano dijo que sí, porque estaba.

¡Gualá! ¡Y era mala! Pero Alah reparte las gracias como quiere.

Y Halima dijo: Uno para una y para uno una.

Y el cristiano dijo que sí.

Y se amaron.

Y la mala hembra deseó ir á Sultana Elisabeth, sultana de la cruz y de la ruina, para besar la cruz y tomar bautismo de *Maria*. Y hablaron secreto de huir á la noche á media noche por la puerta del jardin.

Luego besó Halima una flor y se la echó besada de sus labios. Y el cristiano la clavó con alfiler en el cinto de su espada sobre el pecho y se fué.

Y yéndose, la miraba muchas veces. Y Halima en el ajimez mirando. Y se hacian zalemas: hasta que ya no se vieron.

Pero Alah es Alah, y el secreto no fué secreto. Porque Aixa, esclava negra de Zobair, oyó lo que oyó, y viniendo el hombre, le dijo: Esto oí.

Y el hombre lo supo y calló y esperó.

Despues de la mañana el medio dia, despues del mediodia la siesta, despues de la siesta la noche, despues era media noche. Y sombra de amante se acercaba á un jardin. Llegando á la puerta, cayó y no se levantó. Y sombra de celoso limpió la sangre de su kánjiar, luciente como rayo de tormenta, y fué adelante dejando un muerto atrás.

Y en la puerta del jardin esperó.

Pero no esperó, porque tenia mas sed: el agua de su sed, sangre.

La puerta cerrada. Y la llave para abrirla, un secreto.

Y Zobair tenia la llave.

Y queriendo abrir, dió un golpe en la puerta con lo blando de la mano. Y luego otro y luego otro: tres golpes. Y se nombró: Nuñez.

Y la puerta se abrió.

Y salió mujer.

Y la hermosura de ella en la sangre de él, como tizon que cae en pólvora.

Y dijo la mujer con voz de tórtola: Nazareno mio de mi

alma, te amo. Y con voz de sierpe: Reniego de Mohammed y de Zobair: los odio.

Y la última palabra como puñal en ella, porque cayó diciéndola y no se levantó.

Y la sombra que mataba, limpió la sangre de su kánjiar, y entró en el jardin, y cerró la puerta del jardin, y todo en silencio hasta el dia.

Y el alma de Halima no pasó el Sirath, y cayó. Y el agua hirviendo y el agua fria y el agua hedionda hasta el juicio.

Porque escrito está: la mujer no es como el hombre. Y para uno cuatro y las demás que se puedan: Ley es.

¡ Oh fieles ! la ley á la vista.

Alah-akbar.

LA LENGUA DE NAZAR.

El Gran Harun-al-Raschild era grande, porque era fuerte, y fuerte porque justo: la mano de la justicia levantada siempre.

Veia por vista de sus ojos lo que pasaba entre la gente para gobernar su pueblo, y los malos le temian; pero los buenos lo amaban, porque en su mano derecha la justicia siempre derecha.

Y era ocasion de hacer justicia. Y Alah, que sabe lo venidero que va á caer, lo llamó en su corazon para que fuera adonde el mal caeria.

Y salió Harun con su Wazir y fué andando por Medina Real suya hasta salir afuera. Y habia cerca un bostan, cuya puerta abierta sin gente, y mirando, vió que era bello; porque la tierra alcatifada de flores y el cielo cerrado de parras y naranjos, limoneros y arrayanes.

Y dijo: Bello es. Entraré al fresco de este cármen, porque es bello de mi gusto.

Y entró seguido de su Wazir y se sentó en piedra; y mandó sentarse á su Wazir, el cual se sentó junto á su Señor, en piedra.

Y el sitio de las piedras el mejor; porque mas cerrado de ramas de vid y de azahar, como eden pequeño en eden grande.

Entonces llegó hombre, y llegando miró, como raposa que husmea; y no viendo gente cerró la puerta del jardin y se escondió en lo espeso con sonrisa mala de hombre que dice en su corazon: Haré el mal sin temor, porque nadie me ve.

Y lo veian; pero él no los veia.

Y pasaba tiempo, y el que vino, oculto sin ver: y los que vinieron, ocultos viendo. Y los tres callando en silencio.

Luego al fin, llegó muchacha: sus años los de las horas de la flor, siete y siete; su cara de azucena sin cortar. Y llegando, cogia racimos que caian bajos á su mano, desde parra abrazada en amor á un limonero. Y la muchacha como perla que tiembla al soplo del aire en hoja de rosal; porque si volaba pájaro, decia: ¡Ay! Y se asustaba, porque era muchacha.

Sucedió que salió corriendo pronto el hombre solo que se ocultó en lo espeso, y la rodeó por la cintura con las culebras de sus brazos.

Azucena bajó entonces la albengala de velarse y forcejeaba por huir. Y no podia huir de los brazos de culebras.

Y con voz de alma que gime: Nazar! Nazar! Malo es lo que haces Nazar! porque me tocas y nadie me tocó.

Y Nazar le arrancó el velo y lo tiró léjos. Y ya la blanca azucena, como capullo de albool, colorada. Y gemia.

Y Nazar dijo: Mi hora es, porque solos. Y la besó.

Y Vírgen Azucena: ¡Pecaste, Nazar! Pecaste! porque me besas. Y pequé, porque no muero! Katur! padre mio! ¡Zulima! madre mia!

Entonces Nazar desató las culebras de sus brazos y la soltó. Pero recogió el cambuj, que tiró léjos diciendo: Me llevaré prenda tuya, porque gritas sin amarme, y diré en la plaza: He aquí prenda del amor de Fátima: la gocé.

Y Fátima dijo con nudos de gemir en la garganta: Pecarás contra Alah, que es la verdad verdadera; porque no me gozaste, oh Nazar.

Y dejando perlas de los cielos de sus ojos en las flores de la tierra, huyó corriendo como suspiro de agua.

Y cuando huyó Fátima, Wazir de Harun sobre Nazar.

. . . .

Pasó el dia, y al otro dia, el Gran Haroun en el servir de su alcázar oyendo en macama de justicia á la gente de su pueblo: la justicia derecha en su mano derecha.

Y hé aquí que hombre llegó hasta su grandeza, y humillándose tres veces en zalemas hasta la tierra de sus piés, habló con voz de pena diciendo:

Alabanza y reverencia en nombre de Alah y su profeta de parte de Katur, á tí, oh Gran Kalifa, Harun-al-Raschild,

señor de Katur, tu esclavo y de todos los hombres y mujeres de la tierra, y de la tierra y del agua y del aire y del fuego.

Despues de Alah, Mohammed, despues de Mohammed, Harun-al-Raschild-sultan-Adalid de los muslimes. La sabiduría en tí, y la fuerza en tí, y la justicia en tí, despues de Alah y Mohammed.

Toma, oh gran Harun mi causa y venga el agravio de Katur tu esclavo; porque me agravió hombre malo de mala sangre, cuyo nombre Nazar-Ben-Xatin, el cual puede contra mí, porque es mozo, y yo no puedo contra él, porque viejo, solo, sin hijos de defensa.

Nazar entraba, oh Cadhí de mi justicia, en casa mia, de tu esclavo, con el nombre de Alah en el labio y la bendicion de Alah para mí y para Zulima mia y para Fátima la hija.

Y el labio de Nazar falso de engañar; porque el deseo de su corazon, como su corazon, malo. Y yo no lo sabia, y mi almohada sin espinas; porque no lo sabia.

Y entró en mi casa ayer y saludó, y yo lo saludé. Y luego salí en pasos de bondad por la puerta de mi raudha, tuya, para volver tarde. Y Nazar sabia que tarde; y oyendo como Zulima mia mandó á Vírgen Fátima, la hija, que fuera á coger fruto de vid, Nazar se retiró diciendo. Me retiro. Y no se retiró, porque luego en mi rahudha, oculto.

Y cuando fué su hora, cayó como lobo sobre la hija, capullo de flor azucena cerrada sin tocar, y quiso desflorar la flor. Y como no pudo por los gemidos de ella, que gritaba,

arrancó de su frente la almalafa, tomándola como prenda de amor.

Y dijo que diria en la plaza que la desfloró.

Y lo creerán por là prenda.

Y la muchacha es limpia sin malicia, como paloma blanca pequeña.

Y teme por la lengua de Nazar, que es larga y venenosa como víbora.

Y no alza el velo para mí ni para Zulima mia.

Y gime.

Y no come ni bebe, llorando mucho.

¡ Oh Justo ! Haz que la verdad sea verdad y que Nazar no diga...

No ! Vivo yo ! no dirá lo que no fué ! dijo el Gran Harun levantándose firme de justicia. Y sacando de una caja cosa negra, la tiró á los piés de Katur.

Era la lengua de Nazar.

LA MALA YERBA.

¿Cuál es el ave que mas arrulla? La tórtola es. La tórtola es morena. Y así Vírgen Zoraida.

¿Qué ojos mas ardientes? Los negros y grandes y rasgados. Y así los suyos.

¿Qué flor mas roja? La flor de granado. Y así sus labios, de flor de granado.

¿Qué espuma mas blanca? La del agua azul. Y así sus dientes, de espuma de agua azul.

¿Qué pecho un eden? El pecho lleno. Y así su pecho, lleno, lleno.

Bella era la hija de Mehejid.

Pero no era humilde, porque soñaba en la noche que era sultana, y lloraba en el dia, porque no era y se pasaban sus años sin sultan: quince años.

Y vivia en Medina Córdoba de los Kalifas. Y viéndola Zeit,

se enamoró de su hermosura, sin cambuj en el mirador de su azotea. Y viniendo cerca le hizo la zalema y dijo:

Morena, la de los ojos ardientes y labios de granada, la de seno de eden y gallardía de ban, morena de mi alma, te amo.

Y Zoraida dijo: ¡Si fuera sultan! Pero lo amaré y luego lo que ha de ser, será.

Y dijo á Zeit: Te amo.

Y pasaron los soles y lunas de siete meses, amándose.

Al fin de los meses, pasó Cádima, esclava de la Rizzafa de Abd-el-Rahman, y Zoraida la vió pasar, mirando en la azotea, y la llamó para que subiera.

Y la vieja subió y hablaron en secreto.

Y Ben-or-van-ar, creyente, no sabe lo que hablaron en secreto, y no lo escribe en cuento de un libro que empieza con la luz, que es la verdad.

Pero Cádima esclava, llegando á la Rizzafa, fué al rincon oscuro, donde su alcancia obrada con aljez, y echó dentro diez dirhemes, tosiendo con astucia de alcahueta para que no sonara son de plata.

Y he aquí que á otro dia vino Xaithan eunuco, á casa de Mehejid diciendo: Mehejid, si tienes hija vírgen y hermosa, llévala al haren de Rizzafa, porque Abd-el-Rahman kalifa la desea.

Y Mehejid fué á la hija diciendo: Hija, alegría te traigo. Si tu hermosura es del gusto del gran Abd-el-Rahman, sultana serás, porque esto me mandó diciendo por boca de eunuco.

Y se lo dijo.

Y Zoraida echó sonrisa y la tuvo en los labios hasta mirarse al espejo. Y mirándose dijo: Sultana seré.

Y se bañó en aceite de Marok, y se lavó con esencias de Basora, y se peinó con ungüento de Bagdad, y se vistió con brocados y albengalas de Damasco, y se sahumó sobre pebetero agujereado con perfumes de Nedjet: el humo por debajo.

Y luego fué á la Rizzafa. Y yendo decia: De su gusto seré. Y mi amor suyo; porque Zeit no es sultan. Y su espíritu como vapor de zumo que embriaga.

Y Mehejid decia: Si quedará en el haren? Y fué con ella, y volvió solo.

Y Zeit no lo sabia, y fué á la calle rondando en amor á la amada y tiraba chinas como antes al ajimez, y nadie se asomaba. Y así muchos dias y noches, con celos de la luz y de las sombras.

Hasta un dia de muchos que estaba Zeit en la calle de su amor esperando, á cuyo tiempo pasó Kábame, la alima, con su atabal de cascabeles. Y pasando cerca, la llamó diciendo: Negra, cantarás el cantar de las huries golpeando recio en el timbal, para que salga el sol de mis amores; porque hace siete dias que se anubló.

Y dijo Kábame: no saldrá.

Y Zeit suspiró queriendo saber lo que no sabia.

Y Kábame dijo: Porque en la Rizzafa del Señor, gozando á gusto la miel de otro panal. Yo divierto á quien me llama, y Scithan eunuco me llamó. Y divertí á las mujeres de Abd-el-Rahman sultan. Y allí Zoraida. Ayer la ví y mañana la veré.

Y como dudaba en pena Zeit, Kábame lo juró por sus cabellos, y creyó.

Y calló Zeit el tiempo de un suspiro. Y luego dijo:

¡Mi Zoraida! ¿Llora por el amor de Zeit?

Y Kábame: Llorar, no lloran los ojos ni el alma de la dichosa: porque la risa del alma en sus ojos, y agua corriendo entre chinas el alborozo de sus labios.

Y calló Zeit el tiempo de recordar su dicha, y luego se fué con la negra hablando palabras de susurro.

Sucedió que mañana fué Kábame con su atabal á la Rizzafa y cantó y danzó y contó kissas de Hadas para divertir á las dichosas. Y contando una de sultana y sultan, Zoraida la llevó aparte y sacó alelijas de leche y miel diciéndole: Come; porque me gustó la kissa de sultana y sultan.

Pero Kábame hizo zalemas, diciendo que no, si ella no comia.

Y Zoraida comió y bebió con Kábame.

Kábame luego salió y sonreia saliendo: la cual buscó pronto á Zeit, y hallándolo, le dijo en susurro: Te serví. Y me pagarás bien: porque bien.

Y Zeit le dió mitzcales y aljorcas y arracadas y besos.

Y se fueron: él por aquí y ella por allí.

Sucedió que en la noche del dia dijo Zeit: Saldré á la plaza á oir lo que dirán. Y salió. Y pasando por la puerta del amor perdido, oyó gemidos de llorar hombre viejo. Y oyéndolos dijo: Bien me sirvió la negra.

Y lo sirvió; porque era Al-Mehejid quien lloraba diciendo: ¡Zoraida!... ¡La hija!... ¡Mala yerba fué!

Y fué yerba mala que el Mago Abd-el-Mazzuz dió á Zeit, y Zeit á Kábame, y Kábame á Zoraida en la alcarraza de beber agua de flor de azahar, cuando comieron las alelijas.

Zaida murió.

Y Zeit pasó adelante diciendo:

Amor de sultan la mató.

Y la olvidó.

EL LIBRO DE LA ESPUMA.

Y ESTOS LOS SIETE NOMBRES.

El Pájaro de Siempre.
El Amor.
Los Recuerdos.
La Mariposa.
El Grano de Granada.
Los Saludos.
Soñar.

EL PAJARO DE SIEMPRE.

El cielo tiene un espejo.

Y es el agua.

El agua es un cristal blando, porque es lecho de amor celeste.

Y los astros duermen en el lecho del agua y aman al agua.

Y el agua ama á los astros, que duermen en su lecho de cristal blando.

¡Amor dė luz y espuma!.. !Bello es!

Y el seno del agua late y suspira, y la cara del agua suda perlas, y la lengua del agua arrulla al amor del agua. Arrullar su amor el agua, cuajar la espuma es.

¡Bella es la espuma! Rizada, como el sueño de una novia, limpia como el turbante de la luna blanda como almohada de bodas.

Pero no toda espuma es agua de agua : todo lo bello espuma es.

La espuma del rosal la rosa, la espuma de la rosa el olor.

La espuma del ave el nido, la espuma del nido la cria.

La espuma de la abeja el panal, la espuma del panal la miel.

La espuma del hombre la mujer, la espuma de la mujer la honestidad.

La espuma del alma la fé, la espuma de la fé la esperanza.

La espuma de todo el amor.

¡Oh amor!

Y los pájaros cantan el amor.

Por la mañana la alondra, pájaro que canta subiendo y sube hasta que no se le vé.

Al mediodia el gilguero, cuyos quiebros muchos, como las chinas de las ramblas, muchas.

A la siesta la tórtola, que arrulla como voz de fiel, leyendo á recio aleyas de koran.

A la noche el ruiseñor, pájaro galan que tiene un canto para cada suspiro y un suspiro para cada estrella.

Pero á todas horas el Pájaro de siempre.

¿Cómo es el pájaro de siempre?

Ave que piensa es. Y el pensamiento en el cáliz de su alma, como el perfume en el cáliz de la flor, derramándose.

Y vuela, vuela, vuela. Sube á la lumbre del sol y peina hebras de luz, baja al fondo del mar, y enhebra sartas de perlas. Y arriba no se quema, y abajo no se moja.

El amor latiendo en todo desde la tierra al cielo: cada latido

un misterio. Y el ave de las aves cuenta los latidos del amor de todo y sabe sus misterios.

Y anida con su alma, amándola y arrullándola, en nido de blanca espuma, rizada con su amor y con su arrullo, sobre el árbol altísimo de la fé y de la esperanza ; cuya copa el cielo, cuyas hojas astros , cuyo fruto luz ; luz de pensar , luz de creer: creer y pensar, sentir; sentir... amar.

Y canta. Y su voz por los cuatro vientos, desde oriente á poniente, desde el mediodia á las siete estrellas.

Y canta el corazon: su corazon y su cabeza, como raudales que se juntan en un rio ; rio de amor que corre al mar del amor haciendo espuma, espuma, espuma.

¿ Quién es el Pájaro de siempre?

Anthar-Ben-Xeddad, y Al-Axarafí, y Ghaleb-Ben-Ghaleb, y Abulhaz-Ben-Chewar, y Mubal-Olhawí, y Abul-walid-Ahmed, y Hamet-Ben-Darraz, y Zaid-Ben-Raxik, y Abdallah-Beker , y Chehwuar-Tochibí , y Abilhobab , y Mohammed-Alyassa, y Ziyadat-Allah, y Asomissir, y Abul-Ishak, y Alkoraxí, y todos los inspirados de pensar y sentir y cantar, cuyo nombre ninguno de los nombres , porque este es el nombre: Al-Xair.

Al-Xair es el Pájaro de siempre. Pero ha de creer: si no cree, no espera; si no espera, no ama; si no ama, no calenterá su pensamiento y el pensamiento malo, y el canto malo, y el poeta malo.

¡ Oh poeta ! ¿ Cómo cantas ?

Así :

EL AMOR.

El fuego del sol y el brillo de la luna y la luz de las estrellas, y las estrellas y la luna y el sol..... eso es el amor.

Como la flor se encierra en su capullo y en el fuego la luz, así el amor en el universo.

Por el amor, todo; sin el amor, nada; ni tierra, ni cielo, ni Eden.

Grande es el amor! no cabe en la tierra, y hay cielo; no cabe en un cielo, y hay siete cielos.

El amor de un cielo no es el amor del amor creyente. El que ama creyendo, ama siete cielos de amor, ó un amor de siete cielos.

Las sombras de Eblis, odio: en las sombras de él ni estrellas, ni luna, ni sol; porque odia.

El brillo que da en la cara de la tierra, es el amor del cielo besando con su alma de sol la hermosura de la tierra.

Nacer es un dolor; pero el dolor de nacer es un dolor del amor.

Y vivir, amar; y morir, amar, amar. El que muere no muere, sí sube. El que no sube cae, ¡ay caer! caer es odiar.

Nada es nada: ser es ser. ¿Cómo es lo que es? Sintiendo que es. Sentir es amar, amar es ser y ser es amar: amo, porque soy, y soy porque amo.

Y reir amar, y llorar amar. El llanto del amor que llora, es agua para la sed del dolor que ama; sed de cielo, cielo de Alah... Alah fuente de amor.

El cielo no llueve; llora: cuando llora, ama; cuando ama, engendra.

Todo se olvida: amar no se olvida. El latir que golpea en el corazon, recuerda el amor setenta veces cada hora.

Y todo se acaba, menos el amor: amor que se acaba, suspiro de un alma que se pierde.

Dormir no es amar; pero es soñar: soñar es bordar con hebras de luz las gasas de cielo con que se viste el amor.

La piedra es dura; es fria: piedra es. Corazon que no ama, piedra es: la piedra... piedra, fria y dura.

¿Por qué el leon es cordero, cuando lo lame la leona? ¿Por qué la leona es oveja, cuando la lame el cachorro?

Las hormigas muchas y de un color. ¿Cómo sabe la hormiga distinguir su hormiga entre muchas hormigas de un color?

Y ¿adonde va el polvo de la palmera macho? Va á los racimos de la palmera hembra. ¿Cómo es que el polvo de la palmera macho va á los racimos de la palmera hembra?

¡Oh misteríos! Las palabras de esplicar estos misterios, una sola. Y yo la sé: El amor.

¡Oh amor! en todo te veo: porque así como la luz estiende

claridad sobre claridad en el espacio, y el espacio anchura sobre anchura en lo infinito, así estiendes tú, oh amor, aliento sobre aliento en lo que se vé y en lo que no se vé.

Todo es amor:

Raiz, vástago, ramas, yema, cáliz... amor.

Semilla, gusano, capillo, mariposa... amor.

Alas, arrullo, nido del ave, ave... amor.

Aliento, suspiros, risas, besos del aire, aire... amor.

Agua, murmullo, sonrisas, perlas, espuma del agua, agua... amor.

Flor, savia, abeja, miel del panal, panal de la abeja..... amor, amor, amor...

Todo es amor.

La fé la vista del alma; pero el amor abre los ojos del alma, para que vea lo que vé la vista del alma.

Y la esperanza el vuelo del alma; pero las alas del alma, dos alas: una la esperanza, otra la fé, y en medio el amor.

Todo es amor.

La vida recordar, gemir, esperar: con que ayer y hoy y mañana y siempre jamás, amor que fué, amor que es y amor que será.

¡ Gualá !
¿ Qué es gualá ?
Un suspiro es.
¿ Adonde el suspiro ?
Al amor del amor.
El amor del amor, Alah.
¡ Loado sea Alah !

Quien no ama que se muera.
Pero ¿vive acaso quién no ama?
¡Oh piedras! ¿amais ?
No aman, y están frias, duras, muertas.

LOS RECUERDOS.

Y dijo un triste:

Estoy triste.

Y amo la soledad. Pero no la soledad acompañada de gente que no me conoce ni conozco.

Amo la soledad del campo; porque es como suspiro de huérfano, soledad perdida, soledad sola.

Y busco el campo ¡Bueno es para mí! Tiene una flor para cada pena mia: flores bellas, y, como bellas, tristes; porque tienen perfumes como labios que suspiran, y perlas como los ojos que lloran.

Y hallé amigo bueno en la soledad buscada ¡Bueno es! Sabe todos mis secretos, y arrulla todas mis memorias, y tiene la voz de mi alma, porque tiene voz de pena.

Un arroyo es: arroyo manso y sereno, como el correr de

una lágrima, y limpio, claro y puro como el raudal de luz en que se baña el amor vírgen.

Cuando cae el sol, ni luz ni sombra: hora de pena es, pena de recuerdos, recuerdos de la memoria que siente, memoria del corazon.

Y yo visito al amigo á la hora de la pena, cuando ni luz ni sombra.

Y me siento junto á él, y lo saludo con suspiros, y él me saluda con suspiros.

Y estoy con él hasta la hora del miedo, cuando la pena se agranda y el pensamiento se achica, porque los Genios de las sombras abren sus alas de sombras.

Y entiendo el murmullo del agua.

Y digo: Murmullo del agua, voz del amigo del triste, consolarás al triste.

Y el arroyo me dice con la amorosa voz de su murmullo:

¿Te acuerdas?.....

¿Te acuerdas?.....

¿Te acuerdas?.....

Y cuaja en espuma todos mis recuerdos, y cuenta en suspiros todas mis memorias, desde mi alegre pequeñez hasta mi mocedad marchita; desde mi amor de siete años, que era jugar, hasta mi amor de catorce años, que era reir, hasta mi amor de veinte años, que era amar, hasta mi amor de treinta años, que es gemir; desde las palmeras de Medina mia, que señalan con sus brazos, siempre abiertos, la hospitalidad á los que vienen y los caminos de ir á los que van, hasta el mi-

narete del Muedzin de Medina mia, alto alto como la fé, y alegre como la esperanza y bello como el amor del Libro Celeste.

Y yo entiendo la voz de pena.

Y lloro.

Y cuando caen mis lágrimas, el amigo las recoge en su seno amigo y hace perlas de mis lágrimas, y las deja sonriendo en las cintas de yerba con que ata en sus orillas la espuma de los suspiros suyos mios.

¡ Bueno es !

Y lo entiendo y me entiende y nos amamos.

Y sigue en arrullos contando los secretos mios suyos. Y luego me dice:

No, no llores. Si la pena es noche, en la noche estrellas hay: la estrella de la pena, la esperanza.

En el espejo de mis aguas, se miran su cara de luz todos los astros. Mírate el alma en el cristal de mi espejo, y verás la estrella de tu noche.

Sola está, porque las otras se fueron, y se fueron, porque vino el alba. El alba la frente del dia, la aurora los labios del dia, el sol el corazon del dia. Tu dia pronto.

Espera..... espera.....

Sufrir es merecer.

Quien mas sufre mas merece.

Sufre..... sufre.....

Despues del invierno, la primavera.

Despues de las sombras la luz.

Despues de la tempestad, el arco celeste.

¡ Triste! ¡ oh triste! Llorar no llores: yo que corro al rio y del rio á la mar, yo lloro por tí llanto de todas las penas.

Lloro y suspiro:

Pero sonrio:

Espera... espera...

. . . .

Y espero... espero...

. . . .

Lo escribió quien lo escribió, llorando.

LA MARIPOSA.

Cuerpo de palma, blando y gracioso; tez de azucena en la mañana de abrirse, fresca y pura; ojos de estrella y estrella, brilladores de amor vírgen: boca de flor de alhelí, pequeña y perfumada y roja; cuello blanco de paloma blanca sin cria; seno de manojos de jazmines, dos manojos; y sin esto lo mejor: Esta es la hermosura de vírgen Azahar.

Hijo de tórtola Ismael, moreno y triste y gracioso, amando en soledad, muchacho.

Y Azahar para Ismael y Ismael para Azahar.

Y no se conocian.

Beker, padre de Azahar. Y celosías y cerrojos en puertas y ajimeces, y cerca de cercado alto en el jardin.

Y enfrente el de Ismael.

Y amaba y no amaba Ismael: amaba, porque amaba; y no amaba, porque no habia visto á Azahar.

Y así Azahar; porque no conocia á Ismael, triste gracioso.

Y cuando él suspiraba, suspiraba ella tambien. Y no se oian.

Pero el amor los oia.

Un dia era mediodia. Y Azahar estaba en su jardin y Ismael en su jardin: suspirando, y no se oian. Y volaba mariposa de flor en flor en el jardin de Azahar y en el jardin de Ismael.

Y posó en la flor de Azahar diciendo: Flor ¿tu nombre?

Y lo supo.

Y posó luego en la flor de Ismael diciendo: Flor, ¿tu nombre?

Y lo supo.

Y cuando suspiró otra vez Vírgen Azahar, le dijo: ¿Por qué suspiras?

Y dijo Azahar: Porque amo y no amo.

Y la mariposa al oido: Ismael!

Y cuando suspiró otra vez Ismael, le dijo: Por qué?

Y dijo Ismael: Porque amo y no amo.

Y la mariposa al oido: Azahar!

Y ya siempre cuando suspiraba Azahar, suspiraba diciendo: Ismael!

Y siempre cuando Ismael: Azahar!

Un dia era la tarde, á poca luz, y la mariposa fué á dormir á la flor de Ismael, y no la encontró en su jardin.

Y fué á la flor de Azahar, y tampoco.

Entonces fué volando léjos, hasta que la oscuridad de la noche la cegó.

Cayendo entonces al suelo, en flor deshojada se paró.

Y el olor de la flor, olor de Azahar.

Y durmió la noche.

Y en el dia, la flor y el olor y la mariposa, espuma de Ben-or-van-ar.

EL GRANO DE GRANADA.

—Leila, vírgen enamorada del amor de Assan, que solo se enamora de las Huries vírgenes, oye... escucha... mira... ¿qué tiene la vírgen que no tiene rosas en la cara y tiene perlas en los ojos?

—Antes de llegar el Assan de Leila, tenia Leila enfermo el corazon: ya no tengo enfermo el corazon, pero tengo enferma la cabeza.

—Hurí de cabellos de oro en sienes de dolor; vírgen de ojos negros como la pena y grandes como la esperanza; ojos alegres antes, tristes ahora, pero bellos siempre... oye... escucha... mira... el sueño es el olvido del dolor, ¿por qué no duermes para aliviar tu dolor?

—Gualá! No puedo, Assan, mi Assan.

—Yo llamaré á las Hadas de los sueños de amor, y la enamorada de Assan dormirá sueño de amor.

Hadas!... Hadas!... Hadas!...

Las llamé.

Leila mia ¿quieres que mientras vienen las Hadas de dormir, te cuente yo el haditz de Sultan-Al-Hamar, el que hizo con perlas soñadas alcázar de perlas de verdad?

—Assan mio, no; no quiero que me cuentes haditzes de Al-Hamar, porque soñó las perlas para sultana Elisabeth.

—Leila mia ¿quieres que te cuente las penas de Elisabeth sultana, porque perdió á Abú-Abdil?

—Assan mio, no; no quiero que me nombres el nombre Elisabeth.

—Leila mia ¿quieres que te cuente la kissa de una Hurí de ojos negros como la pena, grandes como la esperanza, bellos como el amor?

—Assan mio, sí; quiero, mi Assan. Pero tu voz susurro, que la voz llegue al alma, no al dolor.

—Triste flor de Assan, el aire habla á las flores en secreto: flor tú y aire yo.

« Y era un creyente.

El creyente iba andando su camino, que era camino largo, y no era hijo de nadie, ni hermano de nadie, ni padre de nadie, ni hombre de nadie.

Y buscando iba amor.

Y andaba andaba, y no encontraba amor.

Y llevaba polvo en el jaike y sudor en la frente, y sed en los labios, y lágrimas en los ojos y pena en el corazon.

Y dijo al hombre: Dame agua, si quieres.

Y el hombre dijo: No quiero.

Entonces dijo á los pájaros: Llevadme á la corriente de una rambla.

Y los pájaros no lo llevaron; porque no habia pájaros.

Ni habia árboles para gustar la savia del fruto de ellos, ni flores para beber sus gotas de rocío, ni rocío.

Era un desierto el camino del creyente.

Y el creyente se sentó en el camino y suspiró del alma. Y al suspiro respondió otro suspiro.

Era Gabriel.

Y dijo el Mensajero: ¿Alah es Alah?

Y el creyente dijo: Es.

Y el Mensajero: ¿Qué buscas?

Y el creyente: No soy hijo de nadie, ni hermano de nadie, ni padre de nadie, ni hombre de nadie. Y tengo sed del corazon.

Y dijo el Arcángel: Cierra los ojos.

Y el creyente cerró los ojos.

No pasó bien el tiempo encerrado entre latido y latido, y el Arcángel otra vez: Abre los ojos.

Y cuando el creyente abrió los ojos, arroyos y flores y árboles; y los arroyos, risas y arrullos y espuma; y las flores, perfume, y perlas y miel; y los árboles, nidos, y en los nidos pájaros, y los pájaros cantando el amor.

Y tenian fruto los árboles.

Y estendió hácia el creyente un brazo de sus ramas el árbol del azahar, y le dió siete naranjas para apagar su sed.

Pero el creyente apagó la sed del labio y no apagó la sed del corazon.

Y estendió hácia el creyente un brazo de sus ramas el árbol inmortal, y le dió á escoger la mejor entre setenta granadas.

Y de las setenta escogió el creyente siete, y de las siete una, que era la mejor de las setenta. Y abriéndola sin golpear, sus granos, setenta mil granos.

Fué así que quiso comer de la granada, y llevándola á los labios, se derramaron los granos, y eran rubíes: cada grano setenta mil rubíes.

Y uno de los granos no se derramó en la tierra, sino que cayó en el seno del creyente; el cual, no viéndolo, lo dejó, y la sed del corazon ya no la tuvo.

Luego tiró lo vano. Y de lo vano de la granada fué creciendo creciendo un gran palacio; el cual bello, de plata y oro y marfil y nacar y cristal: sus torres, siete torres.

Y he aquí que en la mas alta, de oro puro, apareció segunda vez Gabriel diciendo: ¿Alah es Alah?

Y dijo el creyente: Es.

Y habló otra vez el Arcángel con esta su palabra: ¿Quién apagó la sed de tu corazon?

Entonces el grano de granada que reposaba al calor en el seno del creyente, salió diciendo: Yo.

Y era una Hurí.

Entonces bajó Gabriel de la torre de oro en vuelo de sus divinas alas, y recogiendo, sin tocar la tierra, en sus manos divinas, los rubíes derramados en la tierra, los sembró como estrellas en lo azul de las haldas de la Hurí.

Luego abrió la puerta del palacio hermoso, y habló lo mejor al creyente y á la Hurí, diciendo con esta su palabra:

Entrad en vuestro palacio y vivid y creced. Alah, que es Alah, os envia mensage de bendicion en alas de su Mensajero. El Mensajero, Gabriel. Gabriel, yo.

Y abrió sus celestes alas y desapareció pronto, subiendo.

Entonces el creyente miró á la Hurí y vió que era bella: sus ojos, negros como la pena, grandes como la esperanza, bellos como el amor.

Y la Hurí miró al creyente.

Y cumplieron la palabra de Gabriel que dijo de parte de Alah: Entrad en vuestro palacio y vivid y creced.

Y la Hurí, vírgen como antes.

Y vivieron sobre sus años, setenta años y setenta mas, viendo siete generaciones de su sangre hasta la octava generacion que ya no vieron:

Porque Alah los llamó á mas luz, á mas amor, al amor del amor, al cielo del Eden, sobre siete cielos.

Y como subian abrazados el creyente y la Hurí al sétimo cielo, donde el amor del amor, cantó el Gallo, ángel de su especie, y la Hurí soltó los brazos por el susto de la voz del Gallo ángel, cuya voz setenta truenos, y cayó de los brazos del creyente; el cual gritó en voz de gemir diciendo recio:

¡ Gualá !

Y se despertó.

Era un sueño.

Y triste porque era un sueño, se levantó triste y fué á ver á hombre de su amistad, triste. Y yendo, no encontró al amigo.

Pero encontró á la hija suya, de su primera mujer, el cambuj sobre la frente, sin velar. Y mirándola cerca, vió que la hija tenia ojos negros como la pena, grandes como la esperanza, bellos como el amor.

Y el creyente se postró en zalemas, la boca hasta la tierra de los piés de ella, y dijo lo que dijo.

Y se amaron mucho.

Y luego mas, mas, sin mas.

Y así se aman. Pero la amada como antes, vírgen; porque es Hurí. »

Leila, vírgen enamorada del amor de Assan, que solo se enamora de las Huríes vírgenes, oye... escucha... mira... ¿ Quién es la Hurí del sueño del creyente ?

—Leila es.

—Sí, cierto; grano de granada tocado y sin tocar, tú eres la Hurí del sueño del creyente.

Sultana del palacio que soñó el creyente ¿ quién es el creyente del sueño del creyente ?

—Assan es.

—Sí, cierto; boca de perlas, perlas del amor, Assan es el creyente, Assan es el amante, Assan es el amor.

Muchacha, triste mia, la flor de los suspiros, suspiros de mi alma ¿y el palacio que es?

—Es...pe...ran...za.

—¡Se ha dormido!

Callaréis, las olas de agua amarga que golpeais en el mar de la vida mia; callaréis, mis olas, para que no despierte; amargas, porque padece mi amor. Pero rizaréis callando en silencio blanda espuma para almohada de su cabeza, cuyo dolor duro de matarme. ¡Espuma de agua amarga!... ¡Espuma de la mar! Pero la espuma de la mar, la mejor: la mar, como el cielo, azul, azul...

¡Leila mia!

Duerme.

¡Schit!

La besé.

LOS SALUDOS

VALENCIA.

Ya es la hora.

¡ Gualá !

Y me alejo , porque ya es la hora.

Ya te quedas atrás , Medina hermosa , Medina la Real, Valentila Reina.

Oh Valentila ! Te amaba y no sabia que te amaba. Pero en la hora lo sé , porque suspiro ; y el suspiro , como hijo que nace del alma , duele amando.

Y me acordé de los ojos , despues de suspirar , y no estaban secos ; porque lágrimas corrieron hasta el nido de suspiros , y el sabor de ellas amargo ; pero dulce.

¡ Oh Reina ! Te miraré otra vez desde el polvo del camino para saludarte otra vez ; porque te amo , y el que se va y no vuelve los ojos hácia su amada , cuando se va , no la ama.

¡ Valentila ! ¡ oh Valentila !

¡ Gualá !

¡Como alza la Reina su frente coronada, coronada de espigas y algas y laureles, como señora de los campos y de los mares y de las victorias!

¡Como está ceñida con su manto de cielo en cuyos pliegues duermen las estrellas de sus tiempos!

¡Como se acuesta en el harem de su alcázar, alcázar de cristal, para que se vea por fuera la hermosura de adentro!

¡Bella es!

Y alegre: todas las sonrisas del aire y del agua y del amor, en ella.

Reina, el que se va te saluda: acogerás el saludo, Reina.

El saludo de irse muy triste. ¡Ay! El que se va, se muere hasta la vuelta. La vuelta ¿cuando?—Mañana ó despues ó despues ó jamás.

El saludo fué y no sabes el nombre del que envia la mariposa del alma á las flores de tu lecho. Yo no tengo nombre: á la luz, el laurel y la rosa y el nardo, su color; á la oscuridad todo oscuro, sin nombre.

¿Quién es Ben-or-van-ar?

Pero te amo.

¡Gualá! Prendas del amor mio dejo en el eden de tu seno.

Dejo lágrimas perdidas entre las perlas de tus aguas.

Dejo suspiros anidados en los ramos de tus flores.

Dejo memorias escritas en los troncos de tus árboles,

Dejo esperanzas dormidas en la almohada de tus sueños.

Y me llevo una memoria que habla, que besa, que arrulla: la memoria de tu nombre.

Tú si lo tienes: te llamas Paraiso.

¡Oh Medina! la que fué de mis mayores, ¿por qué no eres de los hijos? ¡oh Medina!

Pero tu raza sangre de Madre Agar.

La hora es; es y la olvido.

Te saludo otro vez.

Saludo á tus hijos; y en mi deseo la bendicion de Alah, para que vean la luz de Mohammed y esperen en la dicha de siempre. Despues de un cielo, otro y otro hasta siete.

Saludo á tus hijas, las que rizan sueños de espuma, si no aman, y hacen panales de miel, cuando suspiran amando.

A tus hijas, Huríes por sus ojos de luz y Hadas por sus alas celestes.

A tus hijas, que miran su hermosura de luna llena en el espejo claro del Guad-al-Aviar, rio que arrulla por la mañana como las palomas, á la siesta como las tórtolas y á la noche como alaud de galan; y tiene granos de oro en sus arenas, y polvo de plata en sus corrientes, y záfiros en sus remansos, y labios de suspirar y sonreir y besar en cada china y china.

¡Oh hijas! os amo.

Y os saludo otra vez y siete veces.

A tí ¡oh Valentila reina! siete y setenta.

¡Ay del que se vá!

La vuelta ¿cuando?...

Ya se queda atrás...

Aun la veo...

Ya no la veo.

Pero el olor del aire que viene suspirando, huele á ella.

ALMERIA.

¡Oh Medina! la alegre y saludable, la marítima y terreste, la noble y generosa, alcazaba del refugio, mina de la riqueza, bazar del Bahr-Arrum, fortaleza del Islam, genna de la tierra y espejo de la mar. ¡Oh Al-maria! ¡Salud!

Te saludé al llegar á tu puerta, boca del arrecife, lengua de tu boca con que saludas al que llega; pero con pena te saludé por las memorias, memorias de tu grandeza pasada.

¿ Dónde tus alcázares y aljamas ? ¿ Dónde tus zocos y docanes ? ¿ Dónde tus gennas y baños ? ¿ Dónde tu grandeza ?

Pasó.

¿ Y tus reyes ?

¡ Oh los Somadihes !

Como piedras que caen desde la cumbre del monte hasta el hueco de la rambla, así cayeron del serir tus reyes.

¡ Cayeron !

Y he aquí como está la sultana sin sultan ni harem ni alcázar; y he aquí como está menguada en su grandeza la luna

llena del tiempo lleno; y he aquí como está la hermosa sin sandalias ni jaike ni cambuj, no tiene.

Y antes tenia. ¡Gualá! Mucha grandeza tenia.

Y sobre su escabel se alzaba con su turbante de espuma y su cericil de perlas y sus aljorcas de oro y su manto de cielo estrellado con diamantes, y veia á sus plantas la grandeza.

Setecientos telares de tiraz, y setecientos de brocado, y setecientos de isfahaní, y setecientos de ciclaton, y setecientos de alhombras y alcatifas, y setecientos de mocachir y hamd y attabi. Y despues de la seda fina, setecientos de lana fina.

¡ Y desnuda !

Y setecientos talleres de obras de hierro, y de bronce y de palo de alerce, ébano, cedro y box; y setecientos de alabastro y de jaspe y de cristal.

Y mil zocos de mercancías, y mil docanes de comer y beber, y siete mil cobbas de baños frescos perfumados, y treinta mil gennas de naranjos y arrayanes, en cada patio la suya, y aljamas y alhondigas y joyerías, como Adhira de tierra y mar.

¡ Y pobre !

Los navíos de todos los reinos, atados al arrecife de su puerto como corceles de su cuadra; y las medinas y alcarias de su cora como anaqueles de su alhacena: las riquezas de la mar en los navíos, para ella; las riquezas de la tierra en sus pueblos, para ella.

Medina Gador sus metales, Baira sus perlas, Naxira sus rubíes, Xenex sus granas, Andarax sus sedas, Dalaya sus

lanas, Tóxora sus linos, Almanzura su grano, Gualeila sus carnes, Canchayar sus zumos, Uria su queso, Canturia su miel, Barxa sus perfumes, Finyana sus odaliscas de ojos grandes y rasgados y negros, Moxaker sus almées, Adzra sus juglares, Marxana sus eunucos, Ben-Tharik, Ben-Abdux y Beni-Thoraff sus thaifas, y Bachana, cabeza de la Amelia en sus dias grandes, su turbante y sus tres colas. Y su grandeza á los piés de la sultana.

¡ Y pequeño !

¿ Por qué ?

Porque la grandeza espuma es que deja en su márgen el rio del tiempo, rio grande que corre al mar del olvido, y la espuma crece, brilla en su hermosura y se deshace en una lágrima. El rizo de hoy no es el de ayer ni el de mañana el de hoy.

¡ Oh grandeza de Al-maria ! te deshiciste en una lágrima. La lágrima, gota de agua de tu deshecha espuma, corriendo en el raudal, se rizaria otra vez mas allá en la márgen.

¿ Dónde ?

Alah lo sabe; yo no lo sé.

Pero sé que la espuma de hoy no será la de mañana : se deshará otra vez para rizarse otra vez y deshacerse otra vez en la carrera del rio grande.

Porque solo hay una grandeza que no se deshace: la grandeza de Alah, que es el solo eterno, desde antes de brotar el rio, hasta despues de secarse el rio.

¡ Gualá !

Suspiré: el suspiro que salió tuyo es para tí por las memorias, oh Medina grande ¡pequeña! Suspirar es sentir, sentir es amar.

¡Gualá! Y otra vez suspiré para decirte dos veces que te amo.

¡ Oh Al-maria ! me darás de tu pan el bocado de la mañana, y esperaré hasta la siesta; porque te amo.

Y si no tienes pan para el que te ama, me darás agua para apagar la sed; porque tengo sed.

Y si no tienes agua para el que tiene sed, me darás sombra: porque sudo.

Y si no tienes sombra para el que suda , me darás asiento en piedra de tus ruinas; porque estoy cansado.

Y luego seguiré, á la siesta.

¡ Gualá ! Otra vez suspiré: tres veces.

¡ Sultana sin sultan ni harem ni alcázar ! luna llena, menguada en su hermosura ! hermosa sin sandalias ni jaike ni alcambuj ! lágrima de un rio de espuma ya deshecho ! Al-maria, salud !

El que saluda recuerda , el que recuerda suspira y el que suspira ama,

Yo te amo

Xair, *Ben-or-van-ar*.

CÓRDOBA.

Y Abul-Abbas derramó la sangre de Merwan, XV kalifa de la sangre de los Omiadas, y se sentó en su serir diciendo:

Yo kalifa.

Y reinó sobre la sangre en tierra de oriente, persiguiendo de muerte á los Omiadas para que el árbol cortado no retoñara.

Y uno solo se salvó de la muerte huyendo de las iras de muerte.

El cual, valeroso y protegido de Alah, vino al Andalus y fundó en firme el kalifato de occidente, sentando su serir en Medina Corthoba.

Y fué muy grande: su nombre Abd-el-Rahman, primero del nombre.

Y Corthoba granó en sus dias de grandeza, Adhira del kalifato y de todo el Andalus: como espiga de buena semilla, regada á su tiempo, así granó.

Y siguió creciendo hasta los dias de Al-manzor-al-kebir.

Mucho creció. Allí los encantados alcázares sin número: las perlas de en medio, Azzahira y Azzahrá. Allí las raudhas sin número, transportadas del jardin de las delicias: el jardin de los jardines, Rizzaffa. Allí alminares sin número, como

suspiros de azalá en alma de creyente: el mejor de los minares Al-jama-Abd-el Rahman. Allí madrisas sin número: la mejor de ellas, la de Amer.

Genio de Alarif-Kebir inspiró á sus alarifes, genio de Omar á sus arraeces, genio de Anthar á sus xaires, genio de Mohammed á sus ulemas.

La riqueza y el poder y la sabiduría y la hermosura en Adhira Corthoba.

La luna siempre llena en el cielo de sus noches; el sol siempre claro en el cielo de sus dias, naciendo por su ocaso: oriente en occidente.

Hasta los dias de Al-manzor.

Y despues de los dias, la espiga se desgranó, y cada grano en el pico de su pájaro.

Ni alcázares, ni mezquitas, ni raudhas. Donde Rizzaffa espinas, donde Azzahira culebras, donde Azzahra lagartos.

¡ Gualá !

Calló la voz de sus minares, y no hay muedzin que llame á la azalá; calló la voz de sus mímbares, y no hay mutfí que lea zura ni aleya; calló la voz de sus madrissas, donde enseñaban su ciencia los ulemas y cantaban sus versos los xaires: xair-al-Xarafí, xair-al-Ghaleb, xair-Abulhaz, xair-al-Mubal, xair-Abul-al-walid, xair-al-Darrax, xair-al-Raxick, xair-Chehwuar, xair-Al-Yassa, xair-Ziyadad, xair-Assomisir, xair-Abul-Ishak, xair-Al-Karaxí... y setenta y setenta mas. Y ya ni alim que enseñe su ciencia ni xair que cante sus versos.

Todo pasó.

¡Ay Corthoba! El diwan de su grandeza polvo pisado en los caminos, el esplendor de su gloria humo desvanecido á los cuatro vientos, la copa de sus pebeteros sin un grano de alhucema, la flor de sus jardines sin hojas ni semilla ni raiz.

¡ Ay Corthoba !

¡Cómo cayeron sus zocos y nació yerba en sus caminos.

¡Cómo emigró Ismael, léjos de ella, por la servidumbre de ella !

Corthoba fué.

¡Oh tiempo! Abismo eres que tragas en lo hondo la grandeza de los pueblos, y ella pasó por tu boca á lo hondo del olvido.

Salió, si cierto; pero dejó en el olvido su vestidura de boda y desnuda salió sin galas.

¿ Pecó?

No lo sé: Alah lo sabe.

Y Faraon quiso en soberbia edificar una torre hasta la altura de Alah.

Y abrió el arca de sus tesoros y dijo á Alarife Haman:

Toma.

Y Haman tomó los tesoros y empezó la obra de soberbia: sus albañiles 70,000.

Y la torre creció hasta la mitad de la luna.

Y vió Alah desde su altura la soberbia del hombre en lo hondo y llamó á Gabriel diciendo:

Gabriel.

Y le mandó.

Y Gabriel abrió sus alas y bajó cumpliendo el mandamiento.

Y tocando con una de sus alas en la obra de soberbia, la rompió en tres partes, de las cuales la primera cayó sobre las almohallas de Faraon matando á sus albañiles, 70,000, y á sus soldados 70,000; y la segunda parte cayó en el mar, cuyas aguas ahogaron la soberbia de Faraon y Haman; y la tercera parte cayó en las regiones de occidente destruyendo lo que destruyó.

¡Oh Corthoba! ¿Pecaste en soberbia?

Alah lo sabe: yo no lo sé.

Pero saludo tu memoria.

¡Buena es!

MEDINA MIA.

Ya la veo.

Allí el minar de la aljama suspiro de creer; allí los brazos de la palmera, suspiro de esperar; allí el humo de los hogares, suspiro de amar.

Nido de mis memorias, cuna de mi primer sueño, sepulcro del último que dormiré en mi hora; Medina mia ¡salud! Medina madre, yo soy: en tu seno me abrigarás, porque soy el hijo que viene.

Deseaba el alborozo de verla, y ahora que la veo, lloro ¿Que es?

Esto es:

El cáliz del alma, sediento; y el cielo del alma, como el cielo de Alah, llueve sin dolor de tempestad gotas de blando rocío sobre el cáliz de la flor sedienta: esto es.

Y deseaba suspirar en el aire que la besa.

Y suspirando la besó.

Tórtola de mis amores parada en la llanura ¡salud tórtola!

Su color moreno, color de recuerdos viejos, que se guardaron muchos años.

La amo. He dormido á su arrullo en la callada paz de las noches serenas; me he despertado á su arrullo, cuando se abren los ojos de la aurora; he soñado á su arrullo, sin la almohada despierto, al medio dia y á la siesta.

Tórtola es. El minar de la aljama, el cuello, los dos arrabales las alas, la plaza de enmedio el seno.

¡Oh Medina! es pobre y la amo mas por la pobreza. ¡Gualá! Cada piedra un recuerdo, cada recuerdo un suspiro, cada suspiro una historia, cada historia un nombre: Or-van-ar, Zahara, Naxil, Iussuff, Iwan, Alaixa, Rihana, Isalima, Borayha y Sawar y Tharek y Alixum y Zaida y Zulima y Iayha y muchos y muchas.

Los amo.

Y hay pena en lo hondo de este amor.

¿Por qué?

¡Ay! la pena de este suspiro de lo hondo, para mí solo en lo hondo.

Miraré mas y respiraré mas en frente de Medina mia.

Dulce es el gusto de ver lo que se ama, cuando se vuelve del viaje en que menguó la luna muchas veces; y el gusto de respirar aire que besa lo amado, dulce es.

Pero no ataré los piés en el camino, para abrazar pronto el cuello de la tórtola.

¡Salud cármenes de Al-Kabuz-Ham!

¡Salud almunias de Al-jarub!

¡Salud raudhas de al-muhallas!

¡Salud Bahira de las perlas, Medina madre, Medina mia, salud, salud!

EL DIA DE LOS AÑOS.

Y busqué mi memoria en la cabeza y no la halló. Y la busqué en el corazon y allí estaba; porque sentí, y los recuerdos que se aman, donde se siente están.

Mucho amé: á mí pocos, como hombre sin riqueza. Mas la riqueza se va como humo al aire recio: tesoro que no se acababa, el corazon; pero oculto. Y los que no hincan la mirada,

no lo ven. Y pobre al rico, y rico al pobre. Como ciegos que dicen: negra es la luz, así ellos.

Y el tesoro lo conté, y cabal en todos sus dirhemes: cada dihem un latido, cada latido un recuerdo, cada recuerdo un amor.

Recuerdos que lloran, sin número; recuerdos que rien, uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, sin siete.

Y eché suspiro de lo hondo y até el recuerdo al suspiro con un hilo: el hilo de lágrimas, las lágrimas del corazon.

Y dige:

Suspiro, volarás con el recuerdo.

Donde me amen, allí lo dejarás, y seguirás volando hasta parar donde pares.

¿Hasta donde el aroma de la flor?

Hasta que se pierde sin alas: las alas su olor.

El suspiro aroma, el recuerdo aroma.

Hasta allí.

Y el nombre del suspiro, alas del recuerdo de quien me ama en el dia de los años.

Ben-or-van-ar.

LA ABEJA.

De la rosa al clavel, del clavel al nardo, del nardo al alhelí, del alhelí al lirio. Así la abeja.

Y yo así : de Sobheya á Zahara , de Zahara á Alima, de Alima á Raudha , de Raudha á Aixa, mujeres mias , cuatro y una : Albool esclava; pero buena.

Sobheya como brillo de aurora sonriendo: sus ojos de amor, sus labios de amor, su amor de suspiros, sus suspiros como espinas de rosal que se clavan ; pero las espinas de ella sin dolor; su cuerpo blando y oloroso y redondo como rosa. Sobheya es mi rosa.

Zahara ardiente como llama de sol en medio día: sus ojos ardiendo , sus labios besando , su corazon latiendo, latiendo. En el tiempo de mi latido, siete latidos: desear siempre. Donde duerme, olor de clavel..... Zahara es mi clavel.

Alima ! ¡ Ay Alima !... Blanca es y tierna como rizo de espuma que se deshace: su cuerpo alto y gracioso, moviéndose como palma que juega con su viento.

Graciosa y alta : sus ojos á mis ojos , su boca á mi boca, sus brazos á mis brazos. El árbol de la siesta un naranjo , y á las naranjas de arriba ni Zahara , ni Sobheya ni Raudha ni Aixa.

Y se empinan. Y Alima se rie , porque se empinan.

Y ella coge las naranjas de arriba. Y la que no puede , ni yo puedo.

Alta es. Y graciosa. Y blanca : su pelo negro , y no le hace sombra, como la noche á la luna no le hace sombra·

Y ama soñando, y sueña despierta, y rie llorando: su amor, del alma , que duele y gusta ; porque es triste.

Y cuenta los sueños que soñó, como paloma que ama arrullando, arrullando.

Sus palabras de Alim : por eso Alima. Mucho sabe. Y es muchacha: sus años siete y siete y el año de hijo Otzman mio y de ella, que es un dia mas sin noche.

Y el olor de ella, como el color de ella, de nardo... Alima es mi nardo.

Raudha pequeña, como suspiro pequeño que sale del alma y no sale del alma, porque se queda en ella amándola. Pequeña; pero grande: su amor siete cielos , con sol para el dia y estrellas para la noche y paraiso para siempre.

Pequeña: ni sus ojos ni sus labios llegan á los mios; pero los mios á los suyos si llegan.

Y sus ojos grandes, y su boca pequeña, y su aliento de olor y su olor de alhelí... Raudha es mi alhelí.

Aixa, la morena de color, porque siempre al sol del amor que abrasa... Aixa es buena; pero no es Aixa, porque es Juana. Cárabo del Riff la apresó en playa desierta de Aljecira.

Pero no tocaron á un cabello de sus cabellos. Y en Tancha la compré : su precio todos los corales de la mar. Pero á ellos tontos, los engañé : aljerifes de pesca les dí ; perlas ninguna.

Y era vírgen ! Y buena ! Y graciosa !

¡ Oh Juana ! el pan de mis mujeres para ella: alcuzcuz no comió; porque es buena. Luego Aixa.

Buena es. Calla y espera, porque es esclava ; pero no espera, porque es graciosa. Sus ojos durmiéndose; su seno almohada... Alima uno, Raudha uno, Sobheya dos, Zahara tres, pero Aixa siete; los siete mios de ella: Nebhan, Yezid, Yxum, Al-hacan, Xatin, Al-hamed y Xear: hijos. Hembras ninguna.

Y sus años pocos: trece y los siete de los siete. La hermosura de Aixa fresca, su olor suave, su color moreno... Aixa es mi Albool.

Y abeja yo.
Y mi haren jardin.
Y mi amor panal.
Y mi vida miel.

Del albool al alhelí, del alhelí al nardo, del nardo al clavel, del clavel á la rosa... Y así siempre, porque soy abeja.

¡Oh Sobheya, rosa mia! salud.
¡Oh Zahara, clavel mio! salud.

¡Oh Alima, mi nardo! salud.
¡Oh Raudha, mi alhelí! salus.
¡Oh Aixa, mi Albool! salud! salud!

Loado sea Alah.

Lo escribió Mehemet-Alí-Ben-Isid á 7 dias pasados de la luna de Muharran del año de 850 de la santa Hixara, en almunia mia de las Siete Palmas, ausente de las flores mias, cuatro y una; de donde los cinco saludos para ellas.

JADSSA.

Amo á una perla que las olas del mar echaron fuera, y fuera de su concha la encontré, perdida en las arenas del mar. La gente que va y viene corriendo y gritando, ciega y loca sin freno, son olas de este mar.

Amo á una estrella que se queda atrás luciendo en el camino celeste, despues de apagarse todas en el camino.

Amo á una flor que reina como sultana entre la multitud de las flores que aman y sueñan y suspiran.

¿ Quién es la perla y la estrella y la sultana flor ?
No son tres; pero la belleza de tres en una sola.
Jadssa es.

¡ Oh galanes ! ¿ Visteis á Jadssa ?
No la visteis.
La mejor de las hijas, esa es: ojos dormidos como la luz de un crepúsculo ; boca de beso y suspiro , pequeña y graciosa como flor de rosal naciendo en su capullo; cuello de paloma vírgen blanca; seno de espuma olorosa, blanca blanca.

¡ Oh Jadssa ! Blanca es como el alba saliendo de la noche: la noche de que sale mi alba Jadssa , la gran sombra de sus cabellos, negros negros que le arrastran.
Ya la visteis.

Mas como yo, jamás: sin alcambuj.
Nos amamos.
Pero ¡ ay ! no nos vemos desde el dia del cambuj sin el cambuj.

¿ Por qué, por qué se para en medio la vista del amor?
¡Gualá! Por Cádima. Vieja mala es. Sus ojos que se hincan, de puñal; su lengua que envenena, de serpiente ; su alma sin alas que se hunde y cae , cae sin cesar de caer , de Eblis y para Eblis.

Castiga el amor de la hija, amor de Abul-Xair, y ofrece la alhaja en su interés de alcahueta á Zaid-Hamet bajá y á Zaid-Mahamun-wazir, y á Zaid-Farax-Ketib y á Zaid-Xaithan apedreado.

Mala es.

¡Oh justo Alah! cortarás el estrecho camino del Sirath cuando ella pase en su última jornada, para que acabe de caer en las tinieblas hondas y no pruebe el fruto del Musk: su esperanza desesperacion, al aire cálido, al olor hediondo, á la sombra venenosa del Zaron, árbol de pecado, cuyo fruto amarga como llanto sin cielo dentro de alma sin fé.

¡Oh Cádima! Alah te maldijo. Mas te bendice Xaithan. Muy mala eres.

Pero el amor puede mas con su invisible mensajero, que vuela y sube y entra donde el amor lo envia.

¡Aire blando callado! Vuela á Jadssa! Lleva el mensaje mio. Yo la saludo.

Jadssa mia, perla y estrella y flor sultana, sultana niña, niña de mis ojos, cuando te besé el aire, yo te beso.

Y este el último de los saludos.

SOÑAR.

Pobre es Issen; su pan, lo compra, su paga esta: Páguetelo Alah.

Porque compra así:

Limosna á pobre Issen ¡gualá! que es huérfano.

Y es zagal, en sus años de amar, sin amor; porque ama, y á él ¿quién? huérfano y pobre.

Y allá va.

Cansado estoy de andar y de vivir; porque anduve mucho en tierra mala, porque pedí y no me dieron, porque tengo hambre y ni migajas de pan en las alforjas.

Me echaré á dormir en el zaguan de este alcázar, que está

solo, como mi alma, sola: la gente mucha; pero no me conoce, ni me mira, ni me ve.

¡Ay del huérfano!.....

¡Ay del Issen! ¡Ay! ¡ay de mí!

Arboles que arrullan... flores que besan... arroyos que rien... pájaros que hablan... Y los árboles, ricos: sus hojas esmeraldas, su fruto naranjas, sus naranjas de oro... Y las flores, ricas: rubíes y topacios y záfiros y diamantes, sobre ramas de coral... Y los arroyos, ricos: su agua de plata pura corriente como el agua de beber... Y los pájaros, ricos: sus colores siete mil colores, en ricos alcahaces de olorosa thyina..... ¡Mi jardin!

. . . .

Piedras preciosas desde el cimiento hasta el alero... puertas de oro... ajimeces y alfeizares de marfil... techumbre de cristal... Y alcobas y azoteas y patios alicatados, frescos, limpios, hermosos... Y fuentes y arcos y columnas y macetas... Y pebeteros y divanes y alcatifas... ¡Mi palacio!

. . . .

Eunucos, juglares, esclavos, caballos... blancos, negros, perlas, bayos... setenta y setenta y setenta... ¡Mios!...

Y mujeres... morenas, blancas, rosadas, amarillas, verdes... setecientas... ¡Mias!

¡Ja! ja! ja! ja!

. . . .

Gualá!...

Suspiré.

Cuando suspiro, es que deseo amor.

¡Y setecientas!

Pero no deseo mujer morena, ni blanca, ni rosada, ni verde, ni amarilla. Deseo mujer de luz...

¡Hadas de la hermosura y del amor de luz! hadas, mis hadas, hadas mias! Issen desea mujer de luz...

—La tendrás en el dia, porque en la noche no vendrá. Y es de noche.

—¡Oh hadas! El dia pronto.

¡Oh noche! ave de oscuridad, cierra tus alas.

¡La noche!.. ¡que larga es la noche, cuando se espera el dia! Y la oscuridad ¡que negra, cuando tienen hambre de luz los ojos del alma!

. . . .

Sol de mi dia,
luz de mi eden,
luz mia, mia,
    ¡ven!...
¡Ay mi alegría!
    ¡ven!
que moriria
sin tí el Issen...
    tú Issen...
    ¡Ven!...

¡El alba!... ¡La aurora!... ¡El dia!... ¡Oh!... ¡Luz!...

. . . .

Mujer de luz ví entrar en el palacio de Issen, y ya el amor de mis mujeres, como zumo de tuera entre lengua y paladar, porque me amarga el amor de ellas.

Me rodearon con sus brazos, besándome zalameras, y yo, Sultan-Kebir, dejo el amor en su vaso, porque me amarga como el zumo.....

Flor de alhelí, no me gustas.....
Ni tú, Flor de azahar.....
Ni tú, Flor de albool.....
Ni tú, Flor de jazmin.....
Ni tú, Flor de clavel.....
Ni tú... ni tú... ni tú.....
Mehemet-Wazir, las matarás.

Sultan-Kebir, las maté.

Oh Luz, dicha suma,
pesar no me abruma

amándome tú.
Espuma es mi tálamo:
¡ay como la espuma
blanquea á la luz!

Mehemet-Wazir, deseo mujer de luz.

Tomarás hombres de guerra, irás sin algazara con los hombres al palacio de Issen, y matarás de muerte á Issen: lo odio. Su mujer, Flor de luz: me la traerás, sin mirar siquiera un brillo de sus ojos para mí; porque la deseo y soy Sultan-Kebir.

Irás.

. . . .

¡Genios del amor de Issen! ¡Hadas del amor de Luz! genios de él, hadas mias ¿qué es?... ¡Gualá! ¡Turma de rey! ¡Hombres de armas! ¡Armas de guerra! Genios! Hadas! Gualá! ¡No vengan!.......

Y el palacio árbol, y el tálamo nido, y mi Luz paloma, y su Issen arrullo.

. . . .

Issen, Luz, no vinieron.....

Y el árbol palacio, y el nido tálamo, y la paloma mi Luz, y el arrullo su Issen.

. . . .

Ni vendrán. Genios y hadas velamos. ¡Oh Issen! ¡Oh Luz! temor ninguno. Creed y amad y creced.

La de estrellas en los ojos,
la del hermoso cabello,
hebras de luz con que bordan
puro amor hadas y genios;
la de perlas bajo el labio,
capullo de rosa tierno
donde por miel las abejas
de mi corazon vinieron;
la de seno claro claro,
como de una fuente el seno,
cristal por el que tu alma
sin una sombra estoy viendo;
grano de granada, granó
que trasformó el gran misterio,
y eres hurí, y eres... eres
la luz del sétimo cielo...

oye, hermosa; no te asustes:
los que venian se fueron,
y siempre que vengan, solo
será espuma el amor nuestro.
Y si me debes tú el alma,
y si yo el alma te debo,
el tiempo de esperar cese
y empiece el dichoso tiempo
en que dos almas son una,
y una no es una... es un beso.
¡Oh Luz! ¡Oh perfume! ¡Oh dicha!
¡Oh!... ¡Gualá!... ¡Todo fué un sueño!

. . . .

¡Limosna á pobre Issen, que es pobre huérfano!

. . . .

EL LIBRO DE LOS CANTOS.

Y ESTOS LOS SIETE NOMBRES.

La Estrella de la tarde.
El silencio de todo.
La Luna.
La flor de rosal.
Olor de azahar.
El árbol que llora.
El Olor de los olores.

LA ESTRELLA DE LA TARDE.

El sol cansado cayó donde cayó, y el cielo sin ningun astro, como desierto grande donde á los cuatro vientos arena azul, agua de la mar.

A hacer su peregrinacion por el desierto celeste vendrán carabanas de estrellas. Y una se adelantó delante de todas, como guia que sabe el camino sin camino.

La mejor de todas delante de todas... La Estrella de la tarde es. ¡Oh Estrella, luz solitaria del desierto azul! mucho te miré; pero no me canso de mirarte.

Mirándola del alma, es bella. ¿No habeis mirado del alma á la Estrella de la tarde? Bella es.

Y amante y amada del que suspira; porque su belleza es triste, y con buenos ojos se miran, cuando se miran, triste y triste.

Cada vez que se miran, un recuerdo; el recuerdo, penoso; porque pasó lo que pasó. Y cada recuerdo una lágrima; porque lo que fué, no es. Pero la pena del recuerdo dulce; y las lágrimas de la pena, como el recuerdo, dulces.

Duro es llorar, cuando escuece en la mejilla y amarga la lágrima en el alma; pero llorar, cuando blanda sin escozor ni amargura, no es duro. El trabajo del agua, la espuma. Y es blanda.

¡Oh Estrella de la tarde del dia y de la tarde del alma! muchas veces te miraré, para repasar la historia que se ama: la historia del corazon.

Y la miré una vez, y recordé los dias, cuando pequeño ju-

gando como hijo Issid, sin saber, muchacho, que habia mas noche que la noche de dormir. Y hay noche de suspirar, que viene despues de los años.

. . . .

Y la miré otra vez, y recordé los años y el alborozo de los años, cuando la risa en el amor, y el amor en la esperanza, y la esperanza hasta en el sueño durmiendo.

. . . .

Y la miré otra vez, y recordé á Zahara, madre mia... ¡Murió! Ojos estraños verle la cara, jamás: los de Sikar sí, y los mios. Y era hermosa. La hermosura de su bondad, mayor.

. . . .

Y otra vez, y recordé á Sikar, padre mio. ¡Murió!... ¡Bueno era el padre!

La Ley siempre á la vista, y las palabras de la Ley en sus labios siempre.

. . . .

Y otra vez y el amor vírgen de Azelma vírgen, mujer mia. No murió; pero el olor de su amor vírgen pasó, porque hijo Issid de los dos. ¡Ay! si el amor fuera amor sin pasar el olor que pasa pronto!...

Y la miré otra vez y recordé á hijo Issid. No murió. ¡Gualá! morir, no muera! Pero pasó su olor. Como mariposa blanca en la flor blanca sacando miel, así hijo Issid pequeño en el seno grande de Azelma mia sacando miel. Ya grande el Issid: siete años.

Y otra vez y recordé la noche.

Y otra vez y la aurora.

¿Qué aurora? ¡Gualá! No sé la sabiduría de este recuerdo, recuerdo de todos los recuerdos en Alah.

Suspiré y lloré y oré: la oracion sahumo de olor que gusta suave; las lágrimas blandas sin escozor ni amargura.

Porque el amor de Azelma mia, buena que no peca, el cielo de la primera estrella. Y la primera estrella del cielo de mi amor, el Issid de los dos; estrella que se adelanta delante de las estrellas que vendrán para alegrar el cielo de mi amor en la noche.

¡Oh Estrella de la tarde! ya no estás sola. Las carabanas de atrás llegaron muchas, levantando polvo de oscuridad.. En

la oscuridad luce la luz; pero luz y luz, iguales: luz y luz. No te distingo. Noche es.

Y te dejo, porque es noche, hasta que otra vez estés sola en el camino sin camino, en el camino desierto, en el desierto de arena azul, en la anchura sin fin del primer cielo.

Estrella de la tarde, estrella de mi cielo, estrella de mi alma, Ben-Isikar te miró. ¿Quién sabe si tú miraste tambien á Ben-Isikar!

EL SILENCIO DE TODO.

El astro del dia, corazon del cielo que enamora y fecundiza la tierra con ósculos de fuego, el sol recoge su cabellera de luz y reclina su cansada frente en la almohada del ocaso.

En pocas horas hizo su jornada, jornada de medio cielo, y baja á reposar.

Su última mirada es un saludo, triste porque se va, alegre porque volverá pronto: el sol poniente es así, alegre y triste á la vez... melancólico.

Y envuelto en su manto de grana, arrastra su orla de oro

por las cumbres de los montes y declina mas... y se aleja mas... y desaparece.

La nada del vacio se va condensando en algo, algo que es nada tambien, porque es la luz apagada... la oscuridad.

La tierra quedó como viuda, y pide con voz que no se oye, vestiduras de duelo para su amado que se fué.

A poca distancia el mar reposado y sereno como un páramo, estiende su línea hasta confundirse con el cielo, y son dos cielos que se besan: uno con las lágrimas de todos los dolores, porque es amargo; otro con la esperanza de todas las lágrimas, porque es dulce.

Todo quedó en silencio. Ni el ala de un ave rompe las gasas del aire, blando y mudo ahora como la misma oscuridad. ¿Con quién hablará el alma callando en este silencio de todo? Con Alah. Loado sea Alah.

LA LUNA.

¡Sultana del harem del primer cielo servida por odaliscas de estrellas, esclavas de tu sublime belleza, bella eres, oh Luna, Estrella grande, Estrella Real.

Como cara de vírgen casta sin deseo, tu cara: el velo siempre. Pero no hay almanafa que vele tu hermosura: tu hermosura de luz hermosa blanca, saliendo por el velo de tu frente.

Y el brillo de tu hermosura, como el aliento del amor, en todo lo que ama. Y tú amas al cielo, y tu amor en todo el cielo brillando: ó tu brillo en todo el cielo amando. Y el amor de luna que sobra al cielo, se derrama y cae en la tierra, y la alumbra.

Cuando el sol se va donde se va queda la tierra triste. Y tú vienes de donde vienes, para que la tierra no esté triste. Sin tí, la noche oscura; pero con la mirada de tus ojos la noche como dia naciendo al alba.

Y hay noches de oscuridad porque no vienes, oh Luna. Luna ¿donde estás cuando no vienes? ¡Gualá! El cielo te ama, y en lecho de cielo te abrazarás á tu amor y dormirás con tu amor, tapada en el lecho con la azul colcha estrellada.

Cuando te despiertas del sueño, la cara de tu amor pegada á tu cara, besándote. Y él te ve y nosotros no te vemos: hasta que te vuelves poco á poco y te vemos, con el velo siempre; pero el brillo de tu hermosura brillando sobre el velo siempre.

¡Hada celeste, oh Hada! tú inspiras el amor de los amores limpios, porque á tu luz pequeña de dia naciendo al alba, nace el amor de las vírgenes, cuya hermosura sobre el velo, como tu hermosura sobre el velo, brillando y amando.

Tu luz ¡oh Luna! siete veces mejor que la del sol para el amante de amor en el alma que sueña y suspira y llora. La

luz del sol luce luciendo; pero tu luz, oh Luna, luce besando.

. . . .

Y al beso de tu brillo, abren las flores sus labios y suspiran. Y los suspiros de ellas á tí, la Sultana del harem celeste, porque es olor que sube.

. . . .

Al beso de tu brillo, sonrie el agua, que corre sin parar alegre tras de su amor: del arroyo á la rambla, de la rambla al rio, del rio al mar... el mar su amor.

. . . .

Al beso de tu brillo, el cielo del mar se viste de amante para que tú lo ames. Y tú ves su vestido azul y sus alhajas de plata derramadas en lo azul, y amas al mar arrullador y amante tomándolo por el cielo del cielo.

Al beso de tu brillo, hombre el ruiseñor, posado en el rosal de su nido: y habla desde su rama enseñando el misterio del amor á todos los pájaros, que lo oyen mudos en silencio. El ruiseñor poeta de los pájaros.

Al beso de tu brillo, ruiseñor el hombre en el árbol de su nido, en el nido de su alma. Y canta el amor desde su árbol

enseñando el cantar de su pensamiento á todos los hombres que lo oyen mudos en silencio: el poeta ruiseñor de los hombres.

Al beso de tu brillo, cayeron sobre la hoja de jazmin en que escribo el loor de tu hermosura, los suspiros de mi alma, y se leen mejor, al beso de su brillo, los suspiros que cayeron.

Sultana del harem del primer cielo servida por odaliscas de estrellas, esclavas de tu sublime belleza, Estrella grande, Estrella Real, oh Luna, yo te canto.

Y te amo. Y te enamoro, rondando galan con alaud y cantares el amor de luz de tu celeste hermosura. Y tu, oh luna ¿me amas, Luna?

¡Novia del galan! oh novia! el beso de tu brillo en mi alma, y el beso de mi amor debajo de la almanafa de tu frente.

LA FLOR DE ROSAL.

Se abre la rosa en la mañana de su dia y está alegre: no tiene labio y sonrie; ni tiene corazon y ama.

Y entre las hojas recortadas verdes campea graciosa, reinando como sultana de las flores: su corona de perlas, sus perlas de rocío, preciosas.

La sultana de las mujeres no las pudo ensartar para ceri-cil de su cuello, ni coser una de ellas en el cambuj de su frente.

El olor de ella no es de vírgen azucena; porque es olor de rosa: la rosa es rosa; porque desea.



Desea que el dia la vista con la ropa de la aurora.

Desea que el aire la peine con halagos de sus alas.

Desea que el cristal del agua conserve su imágen en el misterio de su brillo.

Desea que el pájaro la arrulle posándose en su tallo y apoyándose en su seno.

Desea que la corte de su tallo y la bese el galan enamorado.

Y el dia la viste, y el aire la peina y el cristal la copia, y el pájaro la arrulla, y el galan la corta y la besa.

Y sonrie, porque no es azucena, porque es rosa: la rosa, rosa. Su tiempo es de amar y para amar; pero su amor alborozo de loca que no sabe lo que pasó ni lo que vendrá, sino lo que es á la vista.

Pero es bella: el primor de todos los primores que huelen á flor, la rosa. ¡Bella es!

Y ella lo sabe, y se asoma sobre su mata como sultana en su azotea, y está asomada riendo sin bajar como vírgen azucena



el velo blanco, para que vean destapada la gracia de su hermosura hasta dentro.

Y gasta su vida pronto, como reina sola muy celosa de su amor, que pierde su frescura y se muere.

Goza ¡oh flor de rosal! el amor de tu tiempo; corto es: desde la mañana á la tarde. El suspiro de un corazon que se muere, mas largo: desde la tierra al cielo.

¿Qué quedará de tu hermosura, cuando el sol del medio dia se beba tus perlas de rocío, y el aire de la tarde se lleve el perfume de tus hojas y el color de tus hojas y tus hojas?

¡ Ay ! las espinas no mas, que son las que duran mucho en el rosal de la rosa, como en el rosal del corazon.

Pues la mañana huye pasando pronto, y en la tarde de tu dia, oh rosa, flor alegre ¡ gualá ! ni perlas, ni perfume, ni color, ni hojas... ¡espinas no mas!

Así la vida del hombre en el tiempo de su tiempo: por la mañana, rosas ¡ ay ! á la tarde espinas.

OLOR DE AZAHAR.

Olor bueno llegó á mi alma y mi alma meneó sus alas en el aire del olor, diciendo: Como copa que embriaga, así el olor que vino. Y olió todo el olor y se embriagó.

Ni olor de alhelí, ni de rosa, ni de lirio ni de jazmin: mejor es el olor que llegó á mi alma.

El olor de alheli es bueno, pero no llena el aire donde vuelan las alas del alma: la flor pequeña es, y el olor en la flor encerrado.

El olor de la rosa es bueno; pero no es su olor. En el cáliz

de la rosa hay miel; pero en su tallo espinas. Y el olor de ella engaña y se va.

El olor del lirio es bueno: la flor grande, el olor grande; pero como vírgen que muere antes de su amor, el lirio desmaya y su olor desmaya.

El olor del nardo es bueno; pero no es como el olor que viene: el olor del nardo besa la frente, y el que viene besa el alma; uno, como amor que calla; otro, como amor que suspira.

¿Qué olor es? Ni almizcle, ni mirra, ni alhucema, ni aloé. ¿Cómo es el olor de la almohada caliente dónde soñó la frente que se ama? De eden.

Arbol de esmeraldas, flor de plata, fruto de oro, ¿qué es?... Azahar.

El olor que viene de azahar.

Pero la tierra de mi camino es polvo seco y hoja verde no

veré en la jornada del dia. ¿ Dónde el árbol, dónde la flor, dónde el olor de azahar? No hay...

¡ Gualá! Hay, sí, cierto. Mi esperanza el árbol, mi amor la flor, y el recuerdo de vírgen Kábame, que me espera suspirando, el olor de la flor del árbol del azahar.

¡ Oh Kábame! ¡ flor de azahar olorosa mia! Me acuerdo de tí. Y el olor bueno que viene á mi alma como copa que embriaga, el recuerdo; porque te amo.

EL ARBOL QUE LLORA.

¿Quién es el hombre que acabó aquí su jornada y descansa tranquilo de los pasos de la gran jornada, sin cuidado de levantarse al canto de saludar al sol temprano las aves madrugadoras, como hombre dormido hasta el último Juicio?

¿Quién duerme el sueño de siempre en este blanco sepulcro, blanco triste, á la sombra del sauce fiel amigo, árbol que llora la buena memoria de los muertos?

¿Quién, quien es el muerto de este sepulcro solitario y triste, vaso de buen olor, olor de sabiduría y virtud, preciosas flores del alma que huelen bien hasta en el mal olor del sepulcro?

¡ Oh sauce, fiel amigo, árbol de la soledad, soledad de la pena, pena de lo que fué y no será jamás, sino en la memoria del alma; oh sauce, árbol que lloras ¿ por quién lloras ?

. . . .

Por Mehemet-Ali m-al-Mahdí-Ben-Anzur-Ben-Tharik-Ben-Múhad-Ben-Zaher-al-Manzor, que murió. ¡ Gualá ! ¡ murió ! Lloro por Mehemet, el justo, el sabio, el fuerte. Y lloraré mi sombra sobre el sepulcro del bueno hasta que se sequen mis hojas y mis ramas y mi tronco y mi raiz.

. . . .

¡ Oh Mehemet ! Hazan-Xair se acuerda de tu vida y viene al buen olor de tu sepulcro á cantar á la sombra de tu sauce tu dolorosa muerte. Cantar dolor es llorar.

. . . .

¡ Oh gentes ! honrareis la memoria de Mehemet. Bueno fué : el diezmo de sus bienes para males nuestros. Sabio fué como luz en alto : todas las aleyas del Koran en la punta de su lengua, y todas las estrellas á la vista de sus ojos, y todas las yerbas de curar en su mano derecha. Fuerte fué : su alfanje, rayo vengador en la gazua.

. . . .

Si amais ¡ oh gentes! la sabiduría y la bondad y la justicia, honrareis la memoria del sabio y bueno y justo, que murió

reclinado en su almohada: almohada de Mehemet el Libro Celeste. Despues los otros.

Grito de dolor salió del pueblo y fué de pueblo en pueblo en alas del aire que gime. ¡ Ay ! ¡ Murió ! Y el grito respondió al grito. ¡ Ay ! ¡ Murió ! Todos lo conocian ; y conocerlo sin amarlo, nadie.

Muchos vinieron de léjos á llorar sobre el sepulcro. Y decian llorando mucho: Santificaremos la mano derecha tocando el sepucro del justo. Y tocaban el sepulcro con la mano derecha, y con los labios como reliquia santa de virtudes.

La lluvia mansa del cielo llenó de agua limpia dulce el hoyo de su piedra ; y el ave del cielo baja á la hora de la siesta á beber el agua santa, que jamás se agota en el hoyo de su piedra de sepulcro.

El hombre acabó sus dias, contados en el *Libro de la cuenta* ; pero la muerte no acabó la buena memoria del hombre, que vive y vivirá en los dias sin contar de la buena fama.

¡ Oh Mehemet ! ¡ Mehemet ! Libro de sabiduría, ejemplo

de santidad, lámpara de devocion, columna del Islam, perla del serir, amparo de los pobres, seno de la amistad, gloria de los hijos, honor de los padres. ¡ Oh Mehemet !

Si oyes, desde el cielo del deleite y de la luz, las palabras de lo hondo, oirás á Xair-Hazan que vino al buen olor de tu sepulcro á cantar á la sombra de tu sauce, tu dolorosa muerte. Hazan-Xair canta; pero cantar dolor es llorar: lo dije.

Goza ¡ oh fiel, oh sabio, oh justo! goza en el seno de las celestes huríes, blancas, rosadas, amarillas, verdes, (á tu gusto) bellas todas y amantes y siempre vírgenes; goza los dulces placeres del amor debidos á la virtud triunfante, segun las promesas infalibles; y si se ve lo hondo desde la altura sublime, verás el dolor de Xair-Hazan.

EL OLOR DE LOS OLORES.

Eché sobre las brasas palo de cinamomo, y el alma del creyente deseó mejor sahumo.

Y quemé pebete de alcaparra, almoraduj y aloé, y el buen olor del sahumo no bastaba.

Y cerní al aire polvo de almizcle y ámbar, y el alma deseaba mas olor.

Y traje lo mejor, desde el nardo real hasta la yerba olorosa, y lo mismo.

Y rocié agua de esencias, como riego que harta la tierra, y el alma sin su olor.

Y me postré en tierra, tocándola con siete partes de mi cuerpo, y oré en alabanza de Alah, Señor de la creacion de todo lo creado, y salió del alma el olor de los olores. Y el olor dentro, sin oler hasta la alabanza.

Dichoso el que vé lo que no se vé, porque la luz en su alma alumbrándola, la luz de la fé, que es luz de setenta soles.

¡Ay el que no! Como árbol que se seca, así él. Y las hojas del árbol de él arrastradas por el viento, secas.

Porque toda la lluvia para el árbol bueno que da buen fruto; para el malo, que malo, fuego hasta que ceniza.

Creed en temor y alabad al Invisible. El Invisible, Alah, que no se vé en su esencia, pero que se vé en la obra de sus sublimes manos: todo lo que veis la obra.

¡Oh infieles! ¿hasta cuando? Si la verdad es la verdad, ¿por qué amais en la oscuridad del alma la mentira? Porque ciegos.

No ver de los ojos, malo. ¡Ay no ver del alma! malo de malo. Mirareis ¡oh fieles! con los ojos del alma y vereis la verdad.

Dolor en la cabeza del infiel hasta que crea; y olor suave en el aire de respirar, cuando respire el creyente.

¡Oh muslimes! hijos de la sangre! Alabad, porque creisteis. Alabad la misericordia de Alah, diciendo la alabanza del que enseñó la verdad, Mohammed, por esta su palabra: No hay mas Alah que Alah, y lo escrito hasta siempre.

Y la voz á los cuatro vientos, para que Alah sea Alah, desde oriente á occidente, y desde el mediodia á las siete estrellas.

Porque no hay mas Ser que el que es siendo, el cual como Rey solo reinando en las gentes.

Y la heredad suya, de los hijos de Ismael, y nuestra semilla de Ismael, Padre de los hijos.

Alah creó al hombre, y el hombre no creyó en Alah, y creó dioses para creer en ellos. Y los dioses creados, muchos de barro.

Pero Alah los pisó bajo su planta fuerte, como pié calzado sobre hormiguero; porque él solo creador y solo Alah! su esencia invisible, que no se toca; y los dioses creados, de barro que se toca.

Fuerte es y Grande; lo vacío que se vé, no está vacío. La virtud del Grande llenando lo vacío, invisible.

Alabadlo, oh pueblo escogido, porque es fuerte y grande y justo y bueno. A cada cual lo suyo: La espiga al hombre, la yerba al bruto, el agua al pez, el aire al pájaro, la luz al creyente, las sombras al infiel.

La semilla cae en la tierra y no se pierde: arraiga y brota y á su tiempo el fruto.

La lluvia cae en la tierra y no se pierde ni una perla de sus gotas : el agua que no bebe la sed de la tierra ; parecerá en el mar.

La luz cae á la tierra y rayo de sus rayos, ninguno se pierde en las tinieblas; pero las tinieblas se pierden en la luz.

Las estrellas infinitas sin número y derramadas como hojas de jardin en el otoño. Y cada estrella su cadena, y todas las cadenas en una mano.

¡ Oh infieles ! ¿ hasta cuando ? ¿ Por qué no veis el sol en el dia ni las estrellas en la noche ? Porque ciegos.

Dolor en los ojos de ellos y en la lengua de ellos hasta que vean y alaben ; y sueño de paz y leche y miel en los ojos y en la lengua del creyente porque ve y alaba. Alabad todas las lenguas la virtud del Invisible, cuya bondad se vé, cuando se mira del alma.

Y el sol la alabe, cuando suba y cuando caiga.

Y la luna, cuando crezca y cuando mengüe

Y las estrellas, cuando encendidas y cuando apagadas.

Y los cielos hasta siete, y los ángeles hasta el número sin número.

Y las tierras hasta siete en todos sus confines, desde el hombre al genio bueno, desde la oveja á la hormiga, desde la paloma á la cigarra, desde la vertiente del arroyo hasta las olas de la mar, desde el monte hasta el grano de arena.

Porque no hay mas Alah que Alah y Mohammed es su profeta. Salud y paz con bendicion de Alah, á él y á la casta de él y á los compañeros de él Y este el olor de los olores.

EL LIBRO DE LAS BODAS,

Y ESTOS LOS SIETE NOMBRES.

Ben-Zulá.
El Dia.
La Zambra.
Kadisja.
Las Almées.
La Noche.
La Hora.

BEN-ZULI.

Buena es la amada del amante: velada siempre. Ojos de hombre no mancharon la bondad de la virgen, el cambuj siempre. Porque es casta: el olor de su alma á nardo.

Si duerme, buena es: no peca. Alas de ángel debajo, alas de ángel encima. Si no duerme, buena: no peca. Alas de ángel delante, alas de ángel detrás. Buena es la amada del amante.

Y hermosa: la hora de las flores su hora. Cuando nació, temprano: sus pañales la alborada, y el primer brillo del sol, como beso para ella, en su frente.

Rocío cayó mucho en la noche de la mañana: la noche clara, como el rocío que cayó, claro. Y cayó sobre las flores en gotas de llover; y en su hora, las gotas de agua aljófar de cericiles.

Y las colmenas, vacías sin miel, se derramaron, y la ubre de las ovejas blancas se derramó. Y la leche y la miel arroyo corriendo en la hora; porque nació la hermosa.

Y las mariposas sin mancha al arroyo de lo dulce, y luego al labio de ella; porque era la flor reina.

Y pájaros de amor en su ventana cantando: la voz del canto, como el arroyo de leche y miel, dulce.

Y luego creció graciosa como el ban de los jardines encantados. Y su cara muy hermosa y su hermosura velada: no la visteis, ni la vereis.

Pero si habeis visto la flor limpia sin mancha de los jardines, habeis visto la hermosura de Kadisja. Kadisja es la flor de los amores limpios.

Mahamud, su padre, dijo: Kadisja luna de otoño, porque es buena. Y Hayat, su madre: Luna de invierno, porque es casta. Y Zobeida, esclava: Luna de verano, porque es blanca. Pero Ben-Zulí dijo: Kadisja nardo, porque huele á nardo.

Su color castidad: el velo siempre. Hombre no la vió; pero el amante la vió, cuando el aire alzó jugando el almaizar de velarse para que viera su hermosura.

Y la ví. ¡Cuál! hermosa la ví! En sus ojos el primer cielo, las estrellas; en sus labios el último cielo, el eden.

Y la amé desde el dia de verla. Y ella me amó. Y nos amamos. Y sin amarnos, morir.

El amor de ella en mi alma, como pájaro en su nido, calentando el nido. ¿Dormir? Soñar pensando en el amor de

mi alma. ¿No dormir? Pensar soñando en el amor de mi alma. Y así siempre.

Y puso dia para abrir el eden donde la dicha del amor. Y el amante esperó, sintiendo del corazon la pena de esperar; pena amarga, porque espera; pero dulce, porque espera; misterio del amor.

Pero no olí mas perfume de flor que el de la flor de mi alma. El jazmin á nardo, la azucena á nardo, el azahar á nardo... todos los olores á nardo para mí; porque es el olor de la flor de mi alma: Kadisja.

Pero la rosa no olió á nardo y huí, huyendo mucho de ella, para no oler el olor de ella: debajo de sus hojas espinas: no la quiero.

Y en esperanza esperé, suspirando. La esperanza: Kadisja; el suspiro ¿Cuando?

Y así hasta el dia.

EL DIA.

Y el dia es hoy.

Venid los hombres de mi amistad, los que sentís, cuando siente, y os alegrais, cuando se alegra Ben-Zulí.

Porque mi alborozo es grande en el dia siete veces dichoso de abrir el eden, donde toda la dicha de mi amor.

El amante Ben-Zulí, la amada Kadisja mia. Nos amamos: su amor aire de respirar á la sombra de un granado en fruto, y agua corriendo fresca para la sed del labio seco, y luz para los ojos ciegos.

Buen dia es, oh amigos. Como él ninguno de mi tiempo que pasó. El sol del dia lámpara que alumbra mucho ardiendo, como la luz de mi amor que no se apaga.

Y cuando dijo el sol—Ya es el dia—los capullos de las flores cerradas en la noche, se abrieron en la mañana olorosos y hermosos: el olor de ellas como esencia derramada en la

almohada; y la hermosura de ellas, como alfombra de plata y oro y seda de siete colores: el blanco mio, porque la mia blanca.

Y el agua que corre, no corrió hasta el dia. Y en el dia, espuma delante, espejos detrás, y cericiles de perlas á los lados.

Y el cielo azul, limpio sin sombra de nublado, como la dicha de amarse el en dia en que ya no se espera mas que la noche.

La noche, como el dia, clara; porque no hay sombra donde luz. Y luz la amada: la amada sin alcambuj que la tape.

Pero la luna mejor que el sol: la luna de la noche del dia, como panal de miel. Labio y labio, como hojas de una misma flor cerrada. Y soñar, soñar.

¡Gualá! ¿Cómo será el sueño de abrazar la verdad de la esperanza?

¿Mas hermosura? No hay ya mas hermosura que el amor que gusta.

¿Mas amor? No hay ya mas amor que labio y labio, hojas de una misma flor cerrada.

¿Mas dicha? No hay ya mas dicha que la dicha mayor.

¡Oh amigos, mis amigos! ¡alegraos como el agua risueña que hace perlas y espuma riendo; porque mi alegría es grande en el dia, y el dia hoy.

El amante, Ben-Zulí; Kadisja, la amada mia de mi alma.

LA ZAMBRA.

El ave de las aves la paloma, porque es amante y pura sin hiel. La mejor de ellas la blanca. Y yo á la blanca.

La cual anidaba en el árbol de esperar, y mi amor alcanzó el nido del árbol de la esperanza: la paloma, mia.

Y arrulla; y el arrullo de su amor, como perfume que huele el alma.

Y al son de mi guzla canté el amor de la que amo. Y los que pasaban: Qué es? Y se pararon; porque no lo sabian.

Y cuando lo supieron se alegraron diciendo: Kadisja y Ben-Zulí. Ella para él, y él para ella; porque iguales: buena y bueno.

Id á los que se pararon, y que no se paren: donde yo, todos los que se alegran de mi alegría. Y comerán lo que comeré: ellos antes.

. . . .

He aquí, oh pueblo, como os recibe en amistad el dichoso Ben-Zulí. ¿Por qué os parasteis, si hoy es el dia? La hermosura de ella, mia para mí; pero el alborozo para todos.

Si teneis, oh hombres, pena de antes, no recordeis la pena; porque las sombras en la luz, nunca. Y mi alegría como luz.

Alegraos en zambra para reir sin azar; porque hora de zambra es: la luna ella.

Y comed. Lo mejor del becerro en alcamonias para vosotros; y pechugas de pichon sin zurear; y almodrote de naranja y alcancí; y leche y miel y alelijas y alajú para vosotros.

Y agua de café de Moka, y zumo de dátiles de Marok, y zumo de algarroba y de limon, para beber.

Zumo de uva no: porque «Vino no beberás.» El muslim, muslim. Sin lo vedado, todo.

Servid, oh esclavos de Ben-Zulí, á los que celebran su alegría. Agua de rosas para las manos de ellos en la jofaina, y esencia de nardo para mí. Antes ellos.

Comed, oh amigos, comed. Cada uno como solo comiendo; porque sobrará.

Ben-Zulí en su dia lo de un año. Alah es Alah. Y hace granar la espiga del creyente y envia nube mala de granizo sobre la miés del impío. El impío no cree, porque no ama; y el que ama, cree, porque ama.

Comed y bebed, y zambra hasta la hora; zambra en el

dia, porque á la noche, silencio. En la noche la hora, en la hora el amor, el amor mio y de ella.

Cuando el sol duerma en su lecho de la mar, cuando el primer cielo mire á la tierra con las estrellas de sus ojos, cuando cante el bulbul en las ramas del rosal, cuando el brillo de la luna bese el cristal del agua mansa y el amor del amor mande memorias de rocío al alma misteriosa de las flores... ¡gualá! entonces la hora y la dicha y el eden.

KADISJA.

¿Cuál es el mejor de los hijos de Ismael?

¡Oh amigas de Kadisja! decid que Ben-Zulí; porque lo amo y es ¿No es? La ley ante sus ojos en sus pasos. Y como la palma derecha y graciosa, así él. ¡Gracioso es! Decidme que es.

Cuando nos vimos, sus ojos en mi alma; los mios en la suya. Y nos amamos desde la vista, porque nos vimos el alma: la mia suya; la suya mia.

¡Oh Ben-Zulí! ¿Dónde está el amado mio de mi alma?

Lo esperé á la sombra de los azahares de mi raudha y no vino. Miré desde la azotea como paloma que espera, y no lo ví. Y suspiré porque no lo ví, diciendo: ¡El Ben-Zulí! ¿Dónde? Y lloré. Pero mis lágrimas muy dulces.

Mirad si lo veis, las muchachas. Y si lo veis, venid corriendo: Kadisja, lo vimos.

Y yo miraré y lo veré y me alegraré mucho. Y le señalaré la sombra de los azahares. Y él y yo á la sombra fresca de olor diciendo: Kadisja, te amo. Ben-Zulí, te amo. Su voz de tórtola que arrulla; mi voz como su voz, amorosa y blanda.

El almaizar velándome. Y él querrá ver la hermosura y suspirará diciendo: Porque no la veo.

Y cuando suspire el amante, soplará la amada por debajo, y el almaizar sobre la frente volando. Y diré ¡Gualá! el viento fué. Y lo bajaré. Pero si suspira del corazon muchas veces, no lo bajaré, porque me dolerán los suspiros en el alma.

Y estaré hermosa: los ojos durmiéndose de amor; los labios despiertos de suspirar, y rizos de cabellos cayendo graciosos en lo blanco.

¡ Oh amigas ! ¿ estaré hermosa ? Decid que estaré; porque deseo que ninguna entre las de Agar como Kadisja á los ojos de Ben-Zulí, el amado mio de mi alma.

¡Amar! bueno es ! Duele el alma de amor y gusta el dolor del alma; porque no es dolor de doler.

¡ Oh amigas! no entreis en el jardin de Kadisja con malicia de hurtar; porque muriera. El amor allí. Y es mio.

Mio es. Y el dia de mi amor, hoy.

En la mañana no dormí esperando el dia, y me levanté á la hora temprana para ver nacer el dia.

Lo azul del cielo , azul azul : lo azul de la mar como cielo derramado; nubecicas blancas como ramos de jazmines, besando el cielo del cielo y de la mar ; la tierra color de ensueño que no se recuerda bien ; luego lluvia de llover rubíes colo-

reando lo blanco, y luego el sol. ¡El sol! Y un rio de oro en la mar, entrando por allá y saliendo por acá; y el rio de oro creciendo como un mar de oro, y luego como un cielo de oro, y luego como una tierra de oro...

El dia nació.

El dia de mi amor... de oro.

LAS ALMÉES.

Cantaremos el amor de los dichosos al son alegre de guzlas, alaudes y atabales.

Blanca Hurí la hermosa Kadisja. Cuando abre los ojos, dia; cuando cierra los ojos, noche. Su seno, azucenas en dos ramos para Ben-Zulí.

Agua de rosas el agua de bañarse en la mañana ; agua de nardos el agua de bañarse en la siesta ; leche de almendra el aceite de untarse en la noche de los dias y esencia de azahar en los dias hasta hoy.

Y se vistió de blanco luciendo de aljofería , como la flor

blanca á la hora del rocío. Ajorcas dos pares, brazaletes tres pares, las arracadas hasta el hombro cayendo, y el ceñicil siete vueltas.

Entonces ardió el sahumerio, y la novia en pié sobre el pebetero agujereado; y la esclava de su gusto cernió los polvos de alhizele: el humo debajo, el alhizele encima, y en medio la novia.

Y la esclava de su gusto la besó diciendo: ¡Oh Kadisja! Hurí del Paraiso quiere salir á tu espejo, y no saldrá hasta que tú te mires.

Y se miró Kadisja en el cristal de su almaria, y salió por detrás la Hurí del Paraiso. Y Kadisja la besó diciendo ¡Gualá! Que hermosa es la Hurí! Y era ella.

Y subió á la azotea sobre el jardin; y las esclavas de atrás olian el aire de ella, y olia á olor de pasar por el eden.

Y todos los perfumes el amor de Kadisja: la cual amó hasta

su dia, y en su dia, como paloma que busca el nido, donde todo el amor que deseaba.

Su amor todos los olores en un olor: Ben-Zulí.

Ben-Zulí-Ben-Beker-Ben-Baxik--Ben--Xaddad-al--Kebir! Bueno es? su sangre limpia, y su alma, como su sangre, limpia. El olor de ámbar su olor.

Y amó hasta su dia, y en su dia mas de mas, como pájaro en celo que busca á la hembra de su nido: su hembra Kadisja.

El para ella y ella para él, porque iguales: bueno y buena. Y se aman. El agua del rio al mar. Y el alma de Ben-Zulí á Kadisja, y el alma de Kadisja á Ben-Zulí.

¡Oh amor! Toda semilla á su calor en el seno de la tierra y en el seno de la hembra, desde la hormiga hasta la mujer. Y el amor de los que se aman en su dia, dulce de miel; porque alma y alma un alma en un beso.

Kadisja y Ben-Zulí en su dia.

Y el lecho del amor blandeado por mano de Hadas: como hojas de azucena por dentro, como hojas de rosa por fuera, como copos de espuma de agua limpia que pasó entre yerba riendo, la almohada de la noche.

Pero hasta la hora esperando.

La hora pronto; porque el sol en la mar, y la luz en las sombras pronto. Pero las sombras de la noche, luz clara para los que se aman en su hora.

Los ojos en el alma, el alma en los labios, los labios en una sonrisa, la sonrisa todo el amor.

Bueno es sonreir, bueno es suspirar, buena es la luz, buena es la sombra: la bondad de todo lo bueno, el amor.

¡Oh amor!

¿Como es el amor?

Como Kadisja y Ben-Zulí: gracioso y bueno y generoso: un dinar de oro á cada almée y alajú.

El sol ya en la mar, y la luz entrando en las sombras; los que esperan ¡ya poco!

¡Oh Almées! Cuando sea la hora, derramaremos flores en el camino del amor.

Pero hasta que sea, danzaremos graciosas, la danza de enamorar los corazones.

LA NOCHE.

La primera estrella vino.

Y el sol duerme, y los pájaros duermen, y las flores duermen entre las hojas de sus tallos, y la luna viene á sonreir en el lecho del agua: noche es.

La noche de mi amor clara, como el dia de mi amor, claro sin nubes. El dia de oro, la noche de plata.

Dia que viniste vestido de galán, Kadisja se acordará de tu hermosura.

Noche que vienes vestida de novia, noche serena del amor que amo, Ben-Zulí mio te amará del alma.

Dichosa soy, oh amigas. Decid que soy dichosa, porque soy amada. Me ama él. ¿Quién es él? Ben-Zulí mio. Y yo lo amo como la paloma al pichon suyo, pequeño sin volar, debajo de sus alas; porque iguales: tierna y tierno.

¿Hay mas amar? Mi alma como olor de nardo saliendo saliendo. ¿Adonde va el olor? A él; porque el olor el alma.

Los golpes del corazon ligeros: en el tiempo de suspirar, siete; en el tiempo de nombrar su nombre, siete y setenta.

Mañana el amado mio para mí, y todos los dias para mí. Amarnos así: mis brazos como lazada que no se suelta abrazándolo, y sus brazos como lazada abrazándome.

¡Oh hijas, las de Agar! si me quitais á Ben-Zulí, morir; porque sin él, no hay dias para la amada: la amada yo. Sus ojos mios, sus labios mios, su alma mia, el gusto de amarlo, vivir.

Me habló con la palabra de su boca, y á mí su palabra, como el soplo del aire á la flor que tiembla en su tallo. Y la palabra de su amor besó mi alma.

Con su palabra me besó; pero con los labios no me besó, porque es bueno. Niño Alí jugando tiró del cendal del seno y me destapó, y él no miró. Bueno es: su alma mi alma dentro de él; el cristal de sus ojos almaria de mis ojos para mirar mi alma dentro de él.

¡Oh Ben-Zulí! te amo. Mucho lo amo.

La palabra de nombrarlo alajú; la palabra de decir *te amo*, el eden.

¿Hay mas amar? ¡Gualá! Suspiro, porque no es la hora; pero tiemblo, porque será cuando sea. Porque deseo amar mas, y no se como es el amor que deseo.

¡Oh amigas! si sabeis como es el amor de la paloma en su nido, decidme como es, porque soy muchacha y tiemblo.

¡Gualá! Asistidme, oh hijas, porque tiemblo mucho. El olor de Zulí mio á ambar, y ya el olor en mi alma. Y los pasos de venir en el oido de mi alma.

¡Gualá!

¡Él!

Tenedme, oh hijas, porque es él.

LA HORA.

—Yo soy: Ben-Zulí.

Pero no alzaré los ojos al cielo de mi amor hasta bajar la boca á la tierra y besar tu orla que arrastra por la tierra y la tierra de tus piés.

Kadisja, sultana de Ben-Zulí, despues de esperar, no esperar. Amor del amor de Ben-Zulí ¿deseabas á Ben-Zulí?

Perfume de mi vida, la flor en su hora todo el olor de su olor. Así la amada de mi alma: tu frente olor, tus labios olor, tu seno olor, tu alma olor de olor.

Pero la flor un dia, y tú todos los dias; porque despues, como antes y siempre, vírgen, Hurí, luz de luz.

Sultana de las flores, flor olorosa mia, ¿por qué no miras al que no puede ver la verdad del sueño que soñó, sino por el cristal de tus ojos?

La verdad del sueño el eden: el eden, por tus ojos.

Sultana del esclavo, granada de mi eden, Hurí de la fé mia ¿por qué? Yo soy galan Zulí. ¿Cómo es tu palabra de mandarme? ¿Sí? Sí. ¿No? No.

Tu palabra como el gusto de la miel, y no me das el gusto de la miel. Panal dentro de un nardo, rizo de espuma de manantial de miel, por cada palabra de hablar tú, una lágrima de llorar amor galan Zulí.

—¡Oh mi Zulí galan! te amo. Pero mi amor de paloma, amor sin hiel.

—Paloma, mi paloma, paloma de mi alma ¿qué dijo tu lengua de alajú?

—¿Qué dice el arrullo del ave que arrulla á su ave?

—Dice: Muero de amor.

—Y yo..... muero de amor.

SERENATA.

¡Oh música! ¡Gualá! La música es una rosa olorosísima, que exhala su esencia en armonías: cada son de ella un suspiro de olor de la rosa.

Y la danza el aire que juega con la rosa de la armonía y lleva al alma el olor de la armonía de la rosa.

Y nosotras cantamos y tañemos y danzamos: nuestro nombre, Alimas ; nuestra palabra, música ; nuestra gracia, olor; nuestro olor, de rosa.

La rosa de la armonía y el aire de la armonía de la rosa en las Alimas. Desde el cabello á los piés, rosas de la armonía, armonía del amor, amor del eden.

¡Oh amor! la esencia de todas las rosas para tí, y las rosas y el amor para ellos en la noche del dia y en los dias de los años y en los años de siempre.

Y este el canto de Arath-Xair, que cantó en el silencio de las Almées y al blando son de su alaud diciendo:

Amor risueño en la corriente del agua , amor suspirando bajo las alas del aire , amor dormido entre las hojas de las flores, amor despierto sobre lo blando de los nidos. ¡Oh amor! yo te saludo.

Y te canto al son de mi alaud y al brillo de la luna que ama y besa. ¡Oh luna de amor y amor de luna!

Canto ¡oh amor! las risas con que al pasar corriendo entre las chinas, engendras en el agua hijos de espuma.

Canto ¡oh amor! los suspiros que das al aire para que te dé sus alas, con que abrazar volando las ramas bellas, cuyos hijos, capullos de flor pequeños.

Canto ¡oh amor! la esencia dulce olorosa que das á las bellas flores, cuyos hijos, frutos.

Canto ¡oh amor! el placer de dormir y no dormir en el nido que tú blandeas con risas y suspiros y esencias de olor.

¡Oh amor! te saludé al son de mi alaud y al brillo de la luna que ama y besa.

La luna de Rebí se llenó en noche del dia del amor: como colmena de plata á la que trageran todas las abejas toda la miel de todas las flores, así se llenó. Pero las abejas dos: Kadisja y Ben-Zulí.

Luna clara, luna llena, luna de miel, no menguarás en el amor de ellos. Sol de la noche, besarás con tu brillo el amor de Kadisja y Ben-Zulí.

¡Oh Ben-Zulí! ¡Oh Kadisja! lo olvidareis todo en la noche menos el amor. Pero en el dia os acordareis de Arath-Xaïr.

Y Ben-Or-van-ar cierra aquí el Libro de las bodas con el nombre de Alah para cerrarlo mejor.

EL LIBRO DE LAS CARTAS.

Y ESTOS LOS SIETE NOMBRES.

MORAIMA.
JUAN DE JESUS.
ZAHER.
ZULIMA.
AL-MONDZIR.
OMAR.
BEN-OR-VAN-AR.

MORAIMA.

Al genio de los amores que quiere mucho á las hijas, cuyo amor solo sin galan, Moraima, vírgen que ama sola sin amor, escribe suspiros llorando del alma.

Soñé, oh genio, en la noche lumbre de encenderse el corazon, y gemia diciendo: Gualá! Me abraso!

Y vino aire suave, y era el aire de tus alas, oh genio de los amores. Y la lumbre que me abrasaba, no me abrasaba. Y mis suspiros rosas, y mis lágrimas perlas, y mi pena miel.

Pero á la mañana de la noche, ni alas, ni aire; y las rosas suspiros, y las perlas lágrimas, y la miel pena de pena: porque sola.

Genio de los amores ¿por qué me engañas? Moraima es buena. Y ama. Y á ella ¿quién?

Y te espera suspirando, porque te espera y no vienes.

Genio de los amores ¿por qué me olvidas? Soy hermosa. ¡Gualá! Y amo. Y á mí ¿quién?

Pero como viniste, no vendrás: el sueño es sueño; y á la mañana mas suspirar diciendo: Pues ¿dónde? ¡Ay! sueño fué.

Vendrás de cierto; y si cerré ya los ojos, me despertarás para que vea lo cierto.

Y así me despertarás. Un beso en el corazon y al oido: ¡Ibrain!

Y me despertaré sonriendo por Ibraim: mis ojos grandes, mi sonrisa graciosa. Y me amará Ibraim.

Ni Mazzuf, ni Juzzuf, ni Muhammuz. El nombre de mi amor, Ibrain. Genio de los amores, Ibrain.

El aire entre las rosas y el agua entre las chinas: Ibrain... Ibrain... Así suspiran.

Ibrain será.

Y alto: su labio á mi frente.

Y moreno gracioso.

Y cantor.

Genio de los amores ¿cuando?

Te escribo en el bostan de mi almunia á la hora de suspirar, cuando cae el sol y la luz triste, como alma sola sin su amor. La carta en las ramas de mi rosal.

Genio mio, cuando bajes con la sombra á mi jardin, tomarás la carta de vírgen Moraima de las ramas de su rosal.

Genio mio, cuando el brillo de la luna triste, como el alma sola sin su amor, alumbre mi jardin, leerás la carta del rosal.

Genio de los amores, no me olvides. Soy buena... Y hermosa... Y sola... Y lloro: porque amo. Y á mí ¿quién?

VIRGEN MORAIMA,
esclava del genio de los amores,
á 15 de la luna de Dzulhecha.

JUAN DE JESUS.

A tí, oh gran Philipo, segundo en el nombre y primero en la justicia, rey señor de Castilla y de Granada y de Jaen y de Córdoba y de Sevilla y de Valencia y de todos los reinos de mis mayores, por la fuerza de tus mayores y la luz de tu sabiduría y la Gracia de Jesus ; á tí el poderoso y el sabio y el justo , paz y bendicion en nombre de Jesus y vírgen María, y zalemas de homenage de parte de Juan de Jesus , bautizado , hijo de Alonso , bautizado , de la sangre de Muley-Ben-Izalon-al-Kadí, de tu Medina Toledo.

Yo, Juan de Jesus, creyente de Jesus y vírgen María, alarife de Medina Granada , vengo , oh gran señor , á llorar del corazon á tus piés, porque estoy triste.

Y estoy triste, porque prendieron hija mia. Y la prendieron por infiel , y es fiel : su bautismo María, como vírgen Ma-

ría. Y oye la misa, y confiesa sin pecar y reza á la campanada de la oracion el ángel de la mañana y de la tarde: porque sabe la oracion: «Dios te salve, María, bendito es el fruto Jesus. Amen Jesus.»

Y la prendieron.

Y fué entre hombres, sola.

Y es vírgen y hermosa como una aurora de Mayo.

¡Y entre hombres!

Y voz mala llegó al padre, como puñal que se hinca; porque la voz, de quemar á la hija fué en hoguera de Inquisicion.

¡Oh rey piadoso! ¡no la quemen!

Porque es buena y bautizada es: María, como vírgen María: muy hermosa.

Señor, si quieres, puedes salvarla. Sálvala, señor; porque no es mala.

Cuando la ataron presa los hombres que la ataron, temblaba como paloma pequeña en lazo; porque es muchacha: quince años.

Y cuando se la llevaban léjos de la madre, llamaba á Consoladora de afligidos. Hilos de lágrimas en sus mejillas, nudos de gemir en su garganta, angustia de morirse dentro del corazon.

¡Ay cómo suspiros de hijo se clavan en pecho de padre!

¡Ay cómo llanto de hijo es amargura cayendo en alma de padre!

¡Ay! ¡ay! porque moriré.

Tu gran inquisidor no sabe la verdad; porque no oye; pero tú la sabrás, porque la justicia oye.

Y está es la verdad :

Hombre hidalgo amaba á María y María no amaba al hidalgo, porque su amor para muchacho de mi sangre, bautizado: Sebastian.

Y dijo Isabel, mujer mia de iglesia : Juan, los muchachos se aman.

Y yo dije que bien. Y dije : á la iglesia de Jesus en la Pascua : la Pascua pronto.

Y el hidalgo lo supo y odiaba á Sebastian.

Fué así que antes de la Pascua hirieron á Sebastian en noche oscura, sin saberse la mano que lo hirió, y el muchacho murió. ¡Murió! La gloria de Jesus para él.

Después el hidalgo siempre detrás de María rondando en la calle. Y su amor deshonesto; porque casarse no, sino yogar á trueque de alhajas, contra el mandamiento divino.

Y se lo dijo á María y María lloraba su dolor de Sebastian, y no lo amaba; ni lo oia : sus oidos castos, cerrados.

Hasta un dia que entró en la casa sin saludes ni *deogracias* como serpiente que entra sin ruido, y la vírgen gritó, y yo lo eché fuera á la calle, sin decirle lo que era : serpiente mala, porque sin ruido entró.

Y lo eché como hoy, y mañana la prendieron.

Y esta es la verdad verdadera.

Y tu gran Inquisidor no la sabe, porque no oye. Pero tú

lo sabes, porque la justicia oye, y la justicia derecha en tu mano derecha,

Rey poderoso y sabio y justo, dame pan de justicia, porque tengo hambre de justicia.

JUAN DE JESUS,
esclavo de su señor Philipo el Justo,
en Medina Majerith á 3 de Agosto del
año de Jesus 1570.

ZAHER.

A tí, la sultana del amor triste y sereno, como el brillo de una estrella que se mira en el cristal del agua mansa;

A tí, tesoro de perlas escondidas á los ojos de los necios que no saben estimar la estimacion de las perlas;

A tí, azucena del valle coronada de rocío, lágrimas que lloran en la noche las Hadas mensageras del amor que llora;

A tí, sultana y tesoro y azucena, salud y zalemas de galan Zaher, esclavo de vírgen Zulima.

Vírgen Zulima, hermosa muchas veces, porque ser buena la hermosa es ser hermosa dos veces y setenta veces; Zulima, no desvies en désden las estrellas de tus ojos y atiende á la palabra de Zaher, que no deshoja las flores.

Yo estaba triste de mucha pena, porque amaba á una flor y no la encontraba. Ví la flor de las espinas sonriendo en su

rosal, y ví que no era la mia; ví la fllor de las ascuas de clavel en su maceta de vidrio, y ví que no era la mia; ví la flor de albool levantada soberbia en el sembrado, y ví que no era la mia; ví muchas flores y ninguna la mia.

Hasta que ví la azucena, flor que tiene suspiros y lágrimas y amor solitario, como el alma triste; flor sin espinas ni ascuas ni soberbia; flor que se marchita á un soplo de aire cálido, y dije: Esta es mi flor... la azucena.

Y la azucena es Zulima, vírgen que tiene la frente limpia y el seno limpio y el alma limpia; oliendo á castidad sin espinas, ni ascuas, ni soberbia, y fresca en su mañana, porque no llegó á su hermosura el soplo de ningun labio.

Y yo te amé del alma y suspiraba, porque no podia decirte el amor del alma.

Y vino á mí mariposa blanca y olorosa, y revolando en árbol de mi esperanza, decia:

Yo duermo sobre una flor: sus ojos como mis alas, y mi olor como su olor.

Y la mariposa sin mancha y su olor de azucena.

Y posó en retoños del árbol de mi esperanza, y estendió sus blancas alas para que escribiera yo memorias de mi alma. Y he aquí como escribo memorias de mi alma en alas de mariposa á vírgen Zulima, azucena mia de mi alma.

Sultana del amor triste y sereno, te amo.

Tesoro de perlas escondidas, te amo.

Azucena del valle coronada de rocío, te amo.

Sultana y tesoro y azucena, amar es desear ser amado. ¿Se-

ré ? ¡ Gualá ! ¡ Olvide tu lengua todas las palabras de responder ; suspirar no olvide. Suspiro es aire del alma que dice en los labios : Sí ! Suspirarás, alma mia.

Tu amor y mi amor iguales : triste y triste. Pero mi amor mas grande : se estiende en su pena como las gasas de la noche , en su esperanza como los rayos de la luz , en su esperanza y su pena como desde la tierra al cielo.

¡Dichoso el que guste la miel de la saliva de tus labios, labios de Hurí ! Dichoso el que apague su sed en una lágrima de tus ojos , ojos de eden ! Dichoso el que bese las rayas de buenaventura de tu mano derecha , copo de espuma en agua azul ! ¡ Dichoso el dichoso !

Pero ¡ ay ! si yo no he de ser el dichoso ¡ qué amargue la miel de la dulcísima colmena!

Azucena de Zaher , la mariposa irá. Cuando llegue la dejarás posar en mi azucena : sus alas carta de mi amor ; las letras de la carta de mi amor, lágrimas y suspiros de la pena y esperanza de mi amor.

Y cuando duerma la mariposa , mirarás sus alas y leerás toda el alma de Zaher.

Y luego cerrarás los ojos y verás mi amor.

Y luego abrirás el alma , paraiso del alma de Zaher.

Y luego suspirarás y el suspiro : sí !

Porque amo y espero.

Flor candorosa mia , la mariposa va.

¡ Salud , sultana del amor triste y sereno !

¡ Salud , tesoro de perlas escondidas !
¡ Salud , azucena del valle coronada de rocío !

Galan Zaher ,
esclavo de virgen Zulima , en la luna creciente de Xaban.

ZULIMA.

Al galan que me enamora y me escribe la gracia de su amor en alas de mariposa blanca, llamándome sultana y tesoro y âzucena mia de mi alma, yo vírgen Zulima, envió letras para él, cada letra un suspiro para él.

La mariposa de Zaher llegó á la flor de la azucena, y Zulima la dejó posar en sus hojas para dormir, y abrió sus alas durmiendo. Y la miró con la luz de sus ojos de luz, y ya no era blanca. Pero era mejor. ¡ Gualá ! Todos los colores de bordar en sus alas, teñidas por el amor de Zaher.

Bello es escribir amor con lágrimas y suspiros en alas de mariposa. Y venir á dormir la mariposa en la azucena del amor, bello es. Pero leer en las alas lágrimas y suspiros de Zaher... ¡ Gualá ! no sé lo que es; porque es cosa de sueño que gusta y gusto de miel en los labios y en el alma.

Te amo ¡oh Zaher! Tu amor es grande hasta el primer cielo; pero mi amor mas grande, hasta el sétimo cielo.

Vírgen Zulima te vió antes, cuando tú no la veias, y te amó antes. Y estaba triste, porque decia en su corazon: Si me amára Zaher! Clemente Alah, que me ame Zaher, porque es bueno de mi gusto.

Y suspiraba y mis suspiros para tí. Y lloraba y mis lágrimas para tí: y soñaba, y mis sueños para tí, y me despertaba y mis recuerdos para tí; porque te amé del alma.

Y sentia tus pasos á setenta pasos, porque cada paso tuyo un golpe en mi corazon. Y si tú en la calle, yo en el calado del ajimez mirando mirando. Y tú no me veias y yo sí. Y la vista de mis ojos, hermosos de tu gusto, detrás detrás, hasta ver el último pliegue de tu alquicel que se ocultaba torciendo la esquina. ¡Bello es tu alquicel! Y mis sueños del color de tu alquicel. Y mis galas del color de mis sueños. Y mi mallotha de chuma hoy que no es chuma desde tu carta, que leí con ojos de mi alma. Y mañana y el otro y toda la luna del Xaban, la mallotha.

Y dice Agar que estoy hermosa. Pero dice que muchacha. Y no: mis años, trece años y siete lunas y catorce soles y tu amor.

Te envío con Agar un rizo de mis cabellos, peinados con aceite de nardo: lo besarás. Y un lazo de mi amruna, sahumado con olor de almoraduj: lo besarás. Y un suspiro de mis labios, sonriendo graciosos, dentro de una azucena: la besarás. Te amo ¡Oh Zaher!

Agar es buena y fiel de callar. Vió las alas de la mariposa de tu amor y su lengua muda callando para Zelim el padre y Radhia la madre y las otras. Fiel es: lo que le digas, como á mí sola. Y le dirás que me amas. ¡ Oh hijo ! yo mucho.

Zaher, Zaher, Zaher..... tu nombre de mi gusto. Zaher, Zaher, Zaher, Zaher..... siete veces.

Vírgen Zulima,
Azucena de Zaher,
á la primera luz del primer sol
de la luna llena de Xaban.

AL-MONDZIR.

Said-al-Mondzir-Ben--Mohamed, Kalifa de Medina Corthoba y de todas las tierras pueblos y alcazabas del Andalus, hasta el mar y mas allá del mar, por gracia del que puede y quiere; Alcaid-Kebir de cien thaifas y cien turmas de cien mil armas y liwaes, rojos con sangre de perros los liwaes; Señor de señores, sujetos á mí serir y á mí garrama, por gracia del que quiere Alah; á tí, Omar-Ben-Afsum, el muslim que no cuenta por la Hixara, ni reza por la sunna, ni ayuna por ramadhan, pero bebe en Alfitra lo vedado; á tí esclavo de tu Señor Mondzir, rebelde muy malo á tu Señor Mondzir, y renegado de Alah ¡maldígate Alah, y Mohammed! el ángel de tu guarda no te maldiga, porque es Eblis.

Sabrás, oh esclavo rebelde lo que te diré para que rabies como perro rabioso: las palabras que te diré, yataganes de

punta que te se hinquen de punta. ¡Oh Alah! en su corazon! Renegado es, muy malo,

Las letras tuyas quemé; y no quemé al Rasul de tu embajada, porque te lleve las palabras que te diré.

Joya de valor para el rescate de Merien, la nazarena hermosa que amo y me pides, no la hay: ni Lelia, sultana de mi harem que me robaste en la noche, es la joya del rescate. Goza el amor de Lelia: lo gocé. Yo el amor de Vírgen Merien, hermosa: tú no lo gozaste.

Respetarla, por amor mio; por miedo á tu amenaza, jamás. Si quiero, puedo; pero no quiero lo que puedo, por vengarme de tí con dos venganzas: una por amor mio, y una por amor de ella, la vírgen, que amándome á su gusto, me vengará del Omar otra vez, que valdrá setenta veces. Por eso no quiero: temor ninguno.

Y las perlas de sus ojos ya no caen sobre memorias del Omar; pero miradas de luz de ella y sonrisas de olor de ella, si caen en el alma de Al-Mondzir.

Y le quité el haditz de Jesus y en su lugar kissas de Anthar-Xair. Y llorar, no llora, porque sonrie.

Y le dí mallotha rica azul de brocado de Damasco con estrellas de plata y rubies sobre las estrellas de plata. Veinte mil dirhemes.

Y aljuba le dí de raso de Basora, rojo de flor de granado con recamos de oro puro, y aljófar de Bahrein. Cincuenta mil dirhemes.

Y el cericil de Lelia, siete vueltas de perlas y corales. Setenta mil dirhemes.

Y tiró el sayal de nazarena, y como sultana que espera sultan, así ella.

Y sobre la hermosura de ella, velando á todos los ojos la hermosura, el cambuj de albengala de Tarábol, fina como gasa de sombra, y blanca como la luz sobre la espuma de su seno.

Y alcé á su gusto el cambuj y lo bajé. Y beso debajo del cambuj, á su gusto.

Pronto el lecho de Lelia desierto y frio, ni frio ni desierto: Merien. La luna nueva, que pronto asomará, como hilo de flaca, se llenará con amor nuestro. Cuando la veas llena, luna de miel verás, gustando amargura, porque la luna mia.

Goza el amor de Lelia: lo gocé. Yo el amor de Merien, que tú no.

Pero te ahorcaré por el robo, cuando caigas: caerás; porque renegaste de la Ley que es la luz de andar sin tropiezo, y tropezarás y caerás, porque vas sin luz.

Maldígate Alah y Mohamed por renegado: el ángel de tu guarda no: Eblis es.

¡Oh Ben-Afsum! sabrás que te ódio. Y estas las palabras: te las dije.

SAID-AL-MONDZIR.
De mi alcázar de Córthoba, último dia de la luna de Muharran del año 275 de la Santa Hixara.

OMAR.

A tí Al-Mondzir, Kalifa de tu alcázar, y Alcaid-kebir de tu alcázar, y señor de los señores de tu alcázar y nada mas que de tu alcázar, (en el dia, que despues será lo que será;) á tí, Al-Mondzir, digo yo, Omar-Ben-Afsum, Adalid de los cristianos y mozárabes y muladies de la Cora de Raya, Elvira y Becaa y señor de cincuenta alcazabas y presidios por mi brazo; yo vencedor de Amer-Wali, y de Alcaid-Abd-el-Ariz, y de Sawar-Ben-Hamdum, y de Abd-Allah-Ben-Samaá; yo que reté á lid de igual á igual y la mantuve y maté á Mohammed-Ben-Abd-el-rahman, kalifa, padre de Al-Mondzir kalifa en la Taha de Hins-Bolay;

Yo digo: que mentira de engañarte tú mismo, fué la mentira de creer, (si lo creiste) que no soy hombre delante de tí; porque soy delante de tí y sobre tí, en punto de volver por

amor y honor, ahora y siempre, de dia y de noche, á pié ó á caballo, con alfanje ó muharra, en campo abierto ó en campo cerrado.

Y digo que Al-Mondzir mintió diciendo lo que dijo de Meriem, amada mia, limpia sin mancha, como azucena encerrada en su boton.

Y digo que mintió siete y setenta veces, con decir una vez que alzó el cambuj de la limpia y lo bajó, dejando beso de sus labios sucios debajo del cambuj á su gusto. ¡Maldito seas! porque no hay cambuj ni mallotha ni cericil en trueque del sayal de ella, ni amor de él á su gusto. La verdad, verdad. Y yo la sé. ¿No? ¡Maldito seas el hijo de Xaithan!

Tu aliento, malo de veneno, no envenenó el corazon de la buena; porque las sombras no entran en la luz, sino la luz en las sombras. Y como antes ahora, y como ahora luego, y como luego siempre la bondad de la buena, cuyo amor mio; tuyo jamás, sino por fuerza. Pero ¡Guay del Al-Mondzir! Ni mujer, ni hijo de mujer tuya en tu serrallo; ni rama, ni raiz, ni hoja de flor en tus jardines; ni piedra sobre piedra en tu palacio! Fuego á todo! ¡Guay del Mondzir! Fuego y sangre! Lo sabes.

Pero las letras de tu carta, malas de veneno, si envenenaron mi corazon, cuyos golpes de latir, clavos de punta ardiendo en fragua de odio: la fragua el corazon.

Y quiero matarte.

Y te mataré, como á Mohammed, el padre que maté, amante de mi amada como el hijo, que mataré; porque la cautivas

sin cange ni rescate, y luego tus palabras; mancha negra sobre Omar, sin la sangre blanca de Al-Mondzir para lavar la mancha negra.

Por lo cual:

Yo Omar-Ben-Afsum reto á lid de uno para uno á Said-al-Mondzir, kalifa de Córthoba, el de la lengua larga y brazo corto; porque mintió setenta veces y setecientas veces, con decir una vez lo que dijo de Omar y de Meriem en sus palabras malas de veneno malo venenoso.

Tomarás caballo y armas, y saldrás contra mí á muerte en campo raso, solo ó con thaifas: la ley tú: si muchos, mejor, para testigos.

Y yo saldré contra tí de muerte; solo, sí, solo; con thaifas, sí thaifas. Cuando digas aquí, aquí; cuando digas ahora, ahora; cuando mueras, bien morirás.

Y si no sales, iré en armas contra Córthoba, y asolando su Coria con hierro y fuego, te cercaré en el serir de tu palacio, cuya entrada ya sé desde la noche, y morirás mal.

¡Guay del Mondzir! Porque conmigo siete walíes y siete mas con sus asseifas contra tí.

Walí-Daisam-Ben-Ishac, que está ya contra Al-Mondzir en Medina Morasí.

Walí-Obeid-Allah, en Jaen.

Walí-Meruan, en Bathlios.

Walí-Abd-el-Melik, en Mértola.

Walí-Mohammed-Ben-Abd-el-kerim, en Al-calá-Ganzul

Walí-Beker-Ben-Yahya, en Ocsunoba.

Walí–Abul–Djarras en Al–gezira.
Walí–Zuleiman–Ben–Siduní, en Xerix.
Walí–Abu–Yahya, en Saracosta.
Walí–Ibrain–Ben–Hachag, en Ixbilia.
Walí–Jair-Ben–Xaquer, en Xodar.
Walí–Zaid–Ben–Hudzeil, en Monteleon.
Walí–Zaid–Ben–Mastana en Guad–Ix.
Walí–Al–Amin–Ben–Avid, en Al–hama.
Catorce: los contarás.

¡ Guay del Mondzir el kalifa del Andalus hasta el mar y mas allá del mar! Guay! Porque morirás mal.

Pero, si me entregas á Meriem, amada mia, sin tocar á un cabello de sus cabellos mios, no morirás.

Y en cange Lelia tuya y mi mano de amistad, buena en bien; en mal muy mala. Vasallage no, porque no.

Lo que haré, ó lo que no haré, lo sabes.

Lo que harás ó lo que no harás, no lo sé: pronto. Catorce: los contarás.

Y yo delante.

Fuego de Xaithan en tí y en tus mujeres y en tus hijos.

YO-OMAR-BEN-AFSUM.
En mi alcanzaba de Bobaxter á 15 dias
del Sancto Iban del año 888 Yesus. ✠

BEN-OR-VAN-AR.

A la sultana del amor fiel y grande, fiel como la memoria del alma y grande como la esperanza de muchos años, zalemas de Ben-Or-van-ar, muslin, y bendicion de Alah.

No te conozco, oh sultana, y te conozco; porque si no ví la palma de tu estatura, ni la luz de tus ojos de luz, ni un cabello de tus cabellos, olí el olor de tu alma y sé que eres buena buena.

Y sé como piensas, y como sientes, y como es la voz de tu palabra y tu palabra. Piensas como sientes, y sientes el bien. Y hablas como sientes y piensas: tu voz de paloma arrullando; tu palabra de ángel creyendo.

Y sé que amabas y el amor que amabas, y que esperando y creyendo, recogiste en los dias todos los suspiros del aire, y en la noche todas las perlas que lloró la luna.

Y sé que ya no esperas, porque posees la verdad de la esperanza que creiste.

Y como te conozco, aunque no te conozco, te envio letras para tí por medio del hombre de tu amor y de mi amistad, y en las letras zalemas y salud. Y quiero, oh Fátima, la buena, que las recibas en bien y guardes mi palabra que no va en mal.

Y ésta es :

Las Hadas vagan en sombras de soledad y yo duermo bajo las alas de las Hadas en sombras de soledad.

Y las Hadas saben secretos, y yo pregunté á las Hadas un secreto.

Y les dige : Oh Hadas ! La muchacha será dichosa con el amor de su hombre ?

Y me dijeron : Será.

Y esto me dijeron :

Será amada, porque supo amar.

Y estará alegre, porque estuvo triste.

Y sabrá gozar su gozo, porque supo sufrir su pena.

Y guardosa de la espiga y del racimo de sus cármenes, porque fué pobre, hará de uno siete, y de siete setenta, y de setenta setecientos, y de cada ciento mil.

Donde su pié, azucenas.

Donde su frente, espumas.

Donde sus ojos, risas.

Donde su oido, arrullos.

Donde su labio, alajú.

Y Alàh con ella, iluminándola cuando vele, y guardándola cuando duerma, y bendiciéndola siempre.

Y su amor; como el árbol de azahar, gracioso y oloroso. Y las ramas del árbol, como el tronco del árbol: los hijos, como el padre, buenos; las hijas, como la madre, buenas. Y los hijos de los hijos de los hijos de sus hijos en su halda jugando pequeños. Y como almáciga regada, así la casta de ella.

El tiempo irá pasando. Y las horas, cuentas de un collar de perlas ensartadas en hebras de oro y plata; y los dias, remansos de agua limpia, donde el agua almeria de la luz del cielo; y las noches, sueños bordados con todos los colores de la dicha.

He aquí ¡ oh buena! el secreto que me dijeron las Hadas, cuando les dije: La muchacha será dichosa con el amor de su hombre?

Y la muchacha es sultana, y la sultana es Fátima y Fátima eres tú.

Y yo canto la virtud de Fátima y su hermosura y su amor y su dicha. Así la goces como yo lo anhelo! porque eres buena y hermosa; que si no ví la rosa de tu cara, olí el olor de la azucena de tu alma.

Fátima buena, el hombre de tu amor es amigo de mi alma: él creyente, como yo, creyente. Y nos amamos.

Y yo te ofrezco mi amistad de bueno, porque quiero que la mujer del hombre sea tambien amiga de Ben-Or-van-ar.

Rosa de la Al-Pujarra, serás Amiga de Ben-Or-van-ar.

Mira, rosa, que creo en Alah y en Mohammed, y la ley delante de mis ojos.

Y hablo para aconsejar, y aconsejo para guiar, y guio para que no tropiecen.

Y así es mi hablar : *Sí*, *sí; no*, *no*.

Porque la noche no es el dia, y el mal no es el bien, y la verdad es la verdad.

Y amo el olor de las flores limpias; pero las dejo en su tallo. Su tallo es su tallo. Ley es. Ben-Or-van-ar no la olvida; ni Fátima la olvidará. Contigo habla, oh hija de Agar, en estas sus palabras sublimes de sabiduría celeste :

Decid á las mujeres creyentes que contengan la vista de sus ojos y sean honestas; que velen con alcambuj la cara y el seno hasta los años de viejas, y nada dejen ver de su hermosura de jóvenes, sino á sus hombres y á sus hijos y á los hijos de sus hombres y á sus hermanos y á los hijos de sus hermanos y á los eunucos y á los esclavos y á los hijos de afuera, que no desean, pequeños, la hermosura de las mujeres.

¡Oh Fátima! la ley ante los ojos.

Y los de Alah en tí siempre.

BEN-OR-VAN-AR.

De Medina Majerith en dias de la luna menguante de Recheb del año 1241 de la Hixara.

EL LIBRO DE LAS SOMBRAS.

EL LIBRO DE LAS SOMBRAS.

Y ESTOS LOS SIETE NOMBRES.

Los espíritus negros.
El pájaro negro.
Las alas negras.
La pena negra.
Oscuridad del alma.
El juicio oscuro.
El Príncipe oscuro.

LOS ESPIRITUS NEGROS.

Y dijo Eblis:

¿Qué haré?

Angel bueno era de luz y ángel malo de sombras soy.

¿Qué haré?

Maldecido fuí hasta el juicio y lo seré en el juicio y despues del juicio.

¿Qué haré?

Vivo en las sombras de mi infierno y en el dolor de mi castigo y en la desesperacion de mi soberbia hasta siempre.

¿Qué haré?

Ya lo dije á los oidos de Alah. Guerra de sombras á la luz de Aláh que me maldijo y á la fé del hombre por quien me maldijo.

Amaré á la Noche con toda la pasion de mi odio y ¡ vivo

yo! que no quedará átomo de luz de fé donde yo Eblis alcance con mis alas de tinieblas.

Y Eblis amó á la Noche con toda la pasion de su odio, y la noche amó á Eblis con todo el horror de sus sombras.

Y Eblis abrazó á su amada y se besaron como dos sombras que se juntan.

¡Oh Aláh, justo y misericordioso! maldecirás siete veces mas y setenta mas y setecientas mas al ángel malo de las sombras.

Y Eblis engendró en el seno de la Noche, y la Noche de Eblis abortó luego pronto en el tálamo de su oscuridad todos los espíritus de sombras, espíritus negros que nacieron amando el pecado y viven del pecado y para el pecado.

Y Eblis vió á los hijos que enegndró en su noche, y echó risa diciendo:

Buenos son.

Y amó á los hijos con todo su odio.

Luego dijo:

Espíritus negros ¡oh espíritus! hijos de la noche negra y de Eblis negro, abrireis vuestras alas negras. ¡Guerra de sombras á la luz de Alah que me maldijo y á la fé del hombre por quien me maldijo, y no quede átomo luz de fé donde alcanceis con vuestras alas de sombras!

Guerra de sombras hasta el juicio y en el juicio y despues del juicio. ¡Vivo yo!

Y salieron volando los espíritus negros, y quedó la tierra á oscuras debajo de sus negras alas.

Pero Alah es misericordioso y habló en gran voz diciendo:

Espíritus de luz ¡ oh ángeles buenos ! ireis y aclarareis las sombras de la tierra.

Y vinieron cumpliendo el mandamiento del Señor Alah, clemente y misericordioso.

Y aclararon las sombras de la tierra , encerrando las sombras en la noche y la noche en su tiempo y su tiempo en la misericordia de Alah.

Loado sea Alah siempre de siempre.

EL PÀJARO NEGRO.

Y recorrí peregrino la tierra del Andalus hasta el pié de Gebal-Atzolch, donde el rio se llama Guad-al-Xenil y la márgen Becaa se llama.

Y tenia hambre y sed, despues de la jornada al sol del mes rejiab, y no bebí gota de agua ni comí un grano de granada.

Las memorias á vista de los ojos, muy amargas.

Y seguí los pasos de mi camino hasta Medina grande, cuyo nombre Agarnatha.

Y la miré con dolor por las memorias. Su grandeza en lenguas de la fama hasta Abu-abdil el desdichado, y desde Abu-abdil en hojas de la historia hasta siempre.

¡Grande fué!

¡Y en manos del infiel!

Escrito estaba.

Pero aun es sublime. El muro de ella como faja de sultana en su cintura con recamos y calados: los recamos sus almenas; los calados sus puertas de victoria, desde Bib-atdam á Bib-arramla.

Sarta de perlas el ciricil de su garganta: Caria-Ruma, Dar-Alaruz, Ain-Addamai, Al-hichar, Dar-al-wad. La perla de enmedio Genna-al-arife.

Y corona preciosa en frente real sublime el alcázar de los alcázares, Al-hamra.

¡Oh Al-hamra! primor de los primores, maravilla del islam, misterio de hadas y genios sacado á la vista de los ojos, encanto de la tierra, nido del placer, espuma del amor. ¡Oh espuma! no te deshagas.

De palo de olor tegido como seda blanda sus puertas y sus techos; de piedra calada como bordados de amruna sus arcos y ajimeces; de los siete colores de la luz sus zócalos de bello alicatado.

¡Oh Al-hamra! no te caigas.

Caer no caerá, porque nada puede contra Alah; ni el tiempo puede. Y el espíritu de Alah en alcázar Al-hamra como en la flor el perfume de la flor.

Mis ojos no vieron megle de los suyos sin número, que no se sustente en inquebrantables columnas.

Y estas las columnas:

Corredor de Al-rasules:

« Alah es el refugio de toda tribulacion. »

Megle de Comares:

« Bendicion. El poder pertenece á Alah, la gloria á Alah, el imperio á Alah, la eternidad á Alah. »

Al-cobbas:

« Loor á Alah por el beneficio del Islam. »

« No hay mas Alah que Alah y Mohammed es el Rasul de Alah. »

« Los bienes que teneis proceden de Alah. »

Bendicion de Alah. »

Patio de los leones.

« Solo Alah es vencedor. »

Loor á Alah, único Alah. »

Megle de Abencerrages:

« Solo Alah es vencedor. »

« No hay mas amparo que el de Alah, glorioso y sabio. »

Corredor de Lindaraja:

« Me basta con Alah. »

Mirador de Lindaraja:

« Alah es el mejor guardador y el mas misericordioso. Alah es el grande que manifestó la verdad. »

Mezquita:

« La gloria á Alah, el imperio á Alah, el poder á Alah. »

Baños:

« Solo Alah es la salud. »

Patio de la Mezquita:

Yo me refugio á Alah, huyendo de Xaithan apedreado.

Mirador del Príncipe:

« Solo Alah es vencedor. »

« ¡ Oh esperanza mia ! Tú eres mi esperanza. »

«Profeta mio y Nuncio mio, sella con la bondad mis obras.»

¡ Al-hamra ! ¡ Oh Al-hamra ! ensueño de perlas de Al-Hamar el bueno y gloria duradera de Ismael, caer no caerás por las columnas, cuya firmeza Alah y Mohammed.

¡ Sublime corona real de la Sultana Agarnatha! Pero ¡ oh Agarnatha sublime! En vano exhalan ya tus flores su perfume, en vano sonrien tus fuentes de líquida plata, en vano cantan tu amor los pájaros sabios canoros; pues no albergas ya en tu seno ni á tus reyes, ni á tus sultanas, ni á tus ulemas, ni á tus juglares, ni á tus alimas, ni á tus eunucos.

Y el que hablaba calló para pensar, y despues de pensar, suspiró y lloró y volvió á pensar sin cortar los hilos de lágrimas de sus mejillas.

Luego dijo :

¡ Sultana fué ! Y Sultana es de todo el Andalus. ¡ Gualá ! ¡ Sultana y en manos del infiel !

Pero hasta siempre no, dijo una voz de muchas voces, voz terrible que salia de una sombra que vagaba en lo vacío. No hasta siempre; porque nacerá de leona hijo vengador, cuyo brazo pesado, cuyos piés ligeros, cuya sangre lumbre.

El cual cabalgará en alas de semun desde oriente á poniente, y parando en el serir de la victoria, dará á cada uno su parte: á Ismael la suya, á Xaithan apedreado la suya.

Porque dirá :

Yo soy el vengador de los pecados, desde Abu-Abdil, rey de hembras, hasta el rey de los infieles de hoy. El barro de

sangre y ceniza de hoguera que amasaron los fakires de la cruz, la carne de mi cuerpo; el odio de todos los desterrados las alas de mi espíritu, que lucho hasta el dia del vencimiento con el espíritu fuerte de Sultana Elisabeth en los espacios vacíos; mis liwaes nublos oscuros que apagaran el sol de vuestro único cielo, guerreros de mis asseifas los mártires resucitados; las espadas de mis guerreros, rayos de tempestad de rayos y truenos; la atakabira de mi gazua la trompeta del juicio.

¡Oh infieles! Hasta el dia.

La voz calló en este punto y la sombra de la voz se estendió mas grande y negra, como alas que se abren.

Y miré mucho á la sombra y ví que no era sombra.

Era pájaro negro de setenta mil cabezas, cuyas lenguas alababan en silencio al invisible Alah, rezando las divinas aleyas del libro de la verdad.

Y las alas negras se estendieron mas y vino la oscuridad de la noche.

Pero despues de la noche el dia.

¡Oh Agarnatha! Sepulcro de los padres que pasaron y cuna de los hijos que vendrán! hasta el dia.

LAS ALAS NEGRAS.

No querais, oh creyentes, saber mas de la sabiduría del Koran: ella basta para salvarse y sobra lo demás.

He aquí que Hamet-Alim sabia de memoria todas las aleyas del Libro Celeste.

Pero la memoria no es el corazon.

Y dijo:

Poco sé; quiero saber mas.

Y trajo libros de las madrisas infieles y aprendió los libros de memoria.

La ciencia de los libros, veneno; porque negaba la verdad que es esta:

No hay mas Alah que Alah y Mohammed es su profeta.

Y cuando supo mas Hamet-Alim, pensó diciendo:

Dudo.

Y despues dijo:

Niego.

Y despues:

Reniego.

¡Oh creyentes! no querais saber mas de lo que sabeis. Sabeis que no hay mas que un camino de salvacion, y que el camino es un puente sobre las tinieblas hondas, y que el puente es el Sirath, estrecho como un cabello y cortante como filo de alfange.

Y Hamet-Alim se alzó soberbio y dijo...

Pero séquese mi mano derecha antes de escribir lo que dijo Hamet-Alim.

Blasfemia fué.

Y despues de la blasfemia, echó á andar á mano derecha y tropezó.

Y echó á mano izquierda y tropezó.

Y echó hácia delante y tropezó.

Y echó hácia atrás y tropezó lo mismo.

No veia.

Un velo oscuro, como la oscura gasa de la noche mas oscura, lo rodeaba por todas partes.

Y Hamet-Alim se paró en medio de las sombras y dijo:

Si la ciencia es la luz y yo sé ya toda la ciencia ¿qué sombras son estas sombras?

Mis alas, dijo á su oido la voz del ángel malo.

Eran las alas de Eblis; alas negras como el pecado, y malditas como la soberbia, y duras como la maldicion de Alah.

Y Eblis barrió con sus alas la sabiduría de Amet-Alim y su soberbia y su alma, y todo cayó en lo hondo como basura de sombras hasta siempre.

¡Oh creyentes! recordareis las alas negras, y olvidareis la ciencia de Hamet-Alim.

Porque está escrito:

Las sombras no son semejantes á la luz.

No hay mas Alah que Alah y Mohammed es su profeta. Escrito está.

LA PENA NEGRA.

Rasik iba de camino al sol del mes sahavan y tuvo sed por el calor y fatiga por los pasos del camino.

Y no habia agua ni sombra de árbol.

Y dijo Al-Rasik:

¿Qué haré? porque ni sombra ni agua.

Y vió pasar perro negro y luego gato negro y luego hombre negro; y fué detrás del hombre y del gato y del perro que entraron todos tres negros en almunia negra.

Pero Al-Rasick no entró, sino que se estuvo afuera viendo con temor lo que veia.

Veia un jardin cuyas flores negras; veia una fuente, cuya espuma negra; veia un palacio, cuya obra por dentro y por fuera negra.

Y dijo hasta siete veces:

¡Gualá!

Bien dijo.

Entonces se acercó miedoso á la puerta del palacio y saludó al hombre negro con bendicion de Alah.

Despues dijo:

Misterio es ¡ oh viejo negro ! si quieres me esplicarás el misterio.

Quiero, dijo el viejo.

Y se lo esplicó diciendo:

Esta es la almunia de la pena negra ; pero esta hoy triste almunia , fué un tiempo el alegre lugar de todas las delicias: su alcázar, blanco limpio como la espuma del mar; sus flores límpias blancas como el color del alcázar : nardos jazmines, azucenas, azahar...

Y era en este eden una vírgen, cuyo nombre Kamar, hija... hija de una granada, porque madre no tenia. Lelia, mujer de Al-Bulbul, murió al nacer Kamar.

¡Gualá! Al-Bulbul yo.

Vírgen Kamar era limpia como la hoja del jazmin, graciosa como la espiga del nardo , casta como el pudor de la azucena, y blanca blanca como la azucena , el nardo y el jazmin. Su pelo eran hilos del oro del sol, sus ojos lucero y lucero, su boca de perlas y coral, y olor su seno... siete y siete sus años. ¡Bella era mi hija Kamar!

Y Al-Bulbul sintió lágrimas en sus ojos y las dejó correr callando.

Luego dijo :

Bella era la hija.

Y Mahamed la vió, y Al-jelú la vió, y viéndola, la amaron.

Pero Kamar no miró á Mahamed y puso en Al-jelú las estrellas de sus ojos, xair que cantaba su hermosura al dulce son de su alaud amante, digno de la hermosura.

Y Mahamed se encendió como tizon que arde al viento, y dijo en ira grande:

Venceré: Kamar mia; Mahamed de Xaithan apedreado.

Entonces buscó hembra mala, de las que soplan en los nudos.

Y pronto la habló y le dijo:

Esto.

Y la hembra mala le dió por sus dirhemes «nombre malo de mala virtud.»

Volviendo Mahamed, dijo á Kamar:

Kamar, me amarás.

Y Kamar dijo:

No te amaré, por Al-jelú-xair que canta mi hermosura al son de su alaud, cuyo amor me gusta, y para él la hermosura de Kamar.

Y sonó el alaud, como aire que suspira, amando y besando la flor que le gusta.

Y la flor de Al-jelú se alegró del alma; y alegrándose dijo:

Lo amo: las estrellas de mis ojos en él y para él y lo oculto.

Entonces Mahamed se encendió en la ira de antes y dijo el nombre malo de virtud mala.

Y el alaud cayó al suelo y se rompió.

Luego entró perro negro y Mahamed echó afuera la ira grande en risa grande.

¿Qué es? preguntó Kamar.

Y Mahamed dijo:

Es Al-jelú.

¡Gualá! dijo la hermosa. ¡Perro, perro Al-jelú, xair de mi hermosura y de mi amor! ¡Gualá! Gualá!

Lloraba.

Mahamed reia.

Y dijo entre risa y risa:

Me amarás, oh Kamar.

¡Gualá! Gualá! Gualá! decia la hija sin parar.

Lloraba, lloraba.

Y así en el dia y en la noche y siempre.

Su dolor muy grande, y llorando el dolor, dolor de pena negra, negra se puso la blanquísima Kamar y negro negro todo lo blanco en que ponia las ya apagadas estrellas de sus ojos, hasta la limpia espuma del agua de sus flores y sus flores, los jazmines y azucenas y nardos y azahares.

Mahamed volvió otra vez:

Me amarás, oh Kamar.

¡Gualá! ¡Gualá! ¡Gualá!

Oh Kamar, me amarás.

Amo á mi xair ¡Al-jelú de mi amor! Amor mio, Al-jelú.

Perro es.

Sí cierto; pero así lo amaré.

Y Kamar lo besó.

Mahamed se encendió otra vez como el tizon, y dijo con la voz de toda su ira:

No, no lo amarás así, porque yo pondré odio entre los dos.

Y dijo el nombre malo de virtud mala.

Y diciendo el nombre, Kamar se estremeció temblando mucho, y se volvió gato negro.

Y el perro y el gato se embistieron y los dos amantes se odiaron hasta el dia, y Mahamed se fué diciendo entre risa y risa el nombre malo.

Pero Ben-Or-van-ar sabe un nombre bueno, de virtud buena, y con el nombre en los labios irá á la almunia de la pena negra y todo lo volverá á su ser.

Entonces volverá á su blanca hermosura el negro encatamiento del perro y el gato que se odian y embisten, y Kamar amará á Xair Al-jelú, y Al-jelú-xair cantará al son de su alaud el amor de la bellísima Kamar.

Solo quedará de color de pena negra el caballo de Al-jelú: el caballo Mahamed hasta siempre.

Oh amantes, esperad.

¿ Hasta cuando?

Alah solo es el que sabe y el que quiere.

Cuando quiera Alah.

OSCURIDAD DEL ALMA.

Y esta hoja la hoja de una flor.

Aunque esté viejo el corazon, el corazon siempre es flor: hay flores secas.

Las hojas secas de la flor del corazon son siempre hojas de historia:

Y esta la hoja:

Y Alim Jakir miró estrella de horóscopo, y la estrella se apagó.

Mala hora era de nacer y muchos nacieron. ¡ Ay de los que nacieron ! La estrella de ellos apagada.

Y uno de ellos Ben-Omar. Su niñez apagada, su mocedad apagada, su vida apagada.

¡ Ay ! Así habla : suspirando. Suspirar es el habla del corazon que duele.

Yo soy Ben-Omar. ¿ Por qué suspiro yo ?

Porque hay estrellas sin número en el cielo y ninguna es la estrella mia: no tengo; se apagó en la hora.

Recuerdo es mi cuna, mi amor un sueño, andar andar mi suerte...

Y anduve, anduve... Pero ¡ay! no encontré jamás seno blando á mis suspiros, que quedaron huérfanos en el hueco de las piedras del camino.

Seguí... volví... y hallé las piedras duras siempre y los suspiros siempre huérfanos.

La lengua seca y ni agua. Malo es andar la jornada sin encontrar gota de agua para la sed que seca la lengua; ó encontrar el agua, pero amarga, amarga.

Sed, mucha tengo. La luz el raudal del agua que beben los ojos ¡Y sin estrella! ¡Se apagó!

¡Oh estrella del horóscopo de Ben-Omar! ¿por qué te apagaste? Estaba escrito.

¡Ay! ¡ay de Ben-Omar!
Lo que está escrito, escrito está y estará.
Y esta la oscuridad del alma.

EL JUICIO OSCURO.

Y Alí cayó en el sepulcro.

Y el sepulcro hondo, como sima honda, y oscuro como vista ciega.

Y dijo el muerto:

¿Dónde estoy?

Y dos voces formaron una voz terrible y la voz dijo:

En el juicio del sepulcro.

Y Alí volvió á preguntar diciendo:

¿Quienes sois?

Monker y Nakir, contestó la voz terrible.

Y hubo silencio de muerte.

Despues dijeron los dos ángeles negros hablando con una voz:

¡Alí! ¡Alí!

Y hubo otra vez silencio de muerte, en el que Alí queria creer y no veia, queria amar y estaba frio, quiso huir y no pudo: estaba muerto. Pero vivia para el juicio.

Y dijo Monker:

Responderás, oh Alí; si no respondes, peor. ¿Quién es Alah?

Y Alí no respondió: no lo sabia.

Y dijo Nakir:

Alah es Alah.

¡Ay del que no sabe la primera verdad! dijo Monker.

Y volvió á preguntar diciendo:

Responderás ¡ Oh Alí! ¿Cuántos profetas envió Alah á las naciones idólatras, delante del Señor de la Escala?

Y Alí no respondió: no lo sabia.

Y dijo Nakir:

Veinte y cuatro mil profetas.

Monker volvió á preguntar:

Responderás ¡oh Alí! ¿Quién fué el último y mayor de los profetas enviados?

Mohammed, contestó Alí, sin saber más.

Y lo que supo no lo salvó, porque hasta el infiel lo sabe, aunque creerlo no lo cree en la ceguedad del corazon.

Y dijo Monker:

Loado sea el *Señor de la Escala* por lo que supiste. Responderás, oh Alí. ¿Quién es el *Señor de la Escala?*

Y Alí no respondió: no lo sabia.

Pero Nakir lo sabia cierto y lo esplicó por la sublime subida de Mohammed, el cual subió de cielo en cielo hasta no-

venta cielos en un solo éxtasis y en alas del misterioso Borak, caballo medio caballo y medio mujer.

¡Loada sea la omnipotencia y sabiduría de Alah!

Y volvió á decir Monker:

Responderás oh Alí. ¿Qué es el Koran?

Y Alí calló sin saber esta vèrdad, clara clara como la luz del medio dia.

Y dijo Nakir:

El Koran es el Koran.

Monker volvió á preguntar diciendo: Responderás, oh Alí ¿Quién hizo y cómo hizo el Libro Celeste?

Y Alí siguió como sin lengua, mudo.

Y Nakir dijo:

Lo hizo Mohammed por mandamiento de Alah y mediacion de Gabriel, mensajero del mandamiento de Alah, que envió á Gabriel: el cual trajo del último cielo y puso hoja por hoja en manos de Mohammed el libro de los libros en veinte y cuatro mil apariciones nocturnas.

Monker volvió á preguntar:

Responderás, oh Alí. ¿Cuántos milagros hizo Mohammed en testimonio de verdad?

Y Alí no supo cuantos.

Y dijo Nakir:

Sin número.

Los contarás, oh Alí, dijo Monker con voz grande terrible.

Y Nakir dijo:

El profeta mayor de los veinte y cuatro mil profetas y san-

to de los santos Mohammed, andaba al sol sin causar sombra como cristal trasparente; hacia reverdecer los árboles secos al imperio de su poderosa palabra; al mismo imperio de su palabra poderosa brotaban agua viva los pozos secos y las fuentes secas; partió en dos partes la cara de la luna; entendia como palabra de lengua humana el zureo de las palomas; hizo el imperio mas grande y poderoso de la tierra y los demás milagros sin número.

Y hubo silencio mayor y mayor oscuridad.

Despues siguió Nakir diciendo:

He aquí, oh muerto, vivo para el juicio del sepulcro, toda la ley del Islam:

Creerás en Alah y no mas que en Alah, señor de todo lo que se ve y no se ve; uno, sabio, poderoso, bueno, grande, invisible y los demás nombres hasta los 99 nombres.

Tendrás á Mohammed por el profeta de Alah, mayor de los 24,000 profetas.

Rezarás todos los dias: las veces del dia, cinco veces.

Ayunarás todos los años, sin quebrantar el ayuno mientras mire el sol á la tierra con su vista de luz. Los meses del año, uno, el de ramadhan.

Irás peregrino á la Meca: las idas de peregrinar, una á lo menos en el tiempo de la vida.

Darás el diezmo de tus bienes, á los que solo tengan males.

No beberás zumo de vid.

No comerás carne de animal inmundo.

Odiarás y harás guerra á muerte al infiel.

Y dijo Monker:

Responderás, oh muerto del juicio. ¿Guardaste la ley en los dias de la vida?

Y Alí no respondió.

Y dijo Nakir:

No la guardó.

Pues ya estás juzgado en el juicio del sepulcro, dijo Monker.

Y Alí sintió dolor de tormento y frio y calor y agonía de morirse su alma. Y tembló como hoja seca de árbol seco, que se menea para caer al aire, que la arrastra sin saber adonde.

Despues dijo la voz de las dos voces de Monker y Nakir:

He allí el Sirath.

Y el muerto abrió los ojos y vió sobre el infierno el puente del Eden.

Y suspiró del alma diciendo:

¡Gualá! Estrecho es como un cabello y cortante como filo de alfange. ¡Caeré! ¡caeré!

¡Ay de tí para siempre, si te inclinas á la derecha ó á la izquierda y caes! dijeron á una voz los Angeles negros.

Y agitaron sus alas negras.

Y al viento de las alas negras subió Alí sobre el Sirath, en el principio del Sirath.

Y dió un paso temblando con miedo y se inclinó á la derecha.

Y dió otro paso y se inclinó á la izquierda.

Y dió otro paso... y cayó.

Y siguió cayendo cayendo. Setenta jornadas de sombras y setenta jornadas de humo y setecientas jornadas de fuego.

El infierno allí y Xaithan apedreado, hasta siempre.

EL PRINCIPE OSCURO.

No hay mas Alah que Alah, y Mohammed es su profeta, y el Koran el Libro Celeste.

He aquí, oh fieles, la verdad que salva. La sabreis para no perderos en las sombras del error. La verdad es la luz.

Y este el cuento verdadero del Príncipe oscuro.

EL PARTO.

Debajo del cielo nube, debajo de la nube oscuridad, y en la oscuridad Medina. No habia cielo en la noche, porque no se veia el cielo: era noche de tempestad, seca sin lluvia. Culebras de fuego y rumor malo como ira grande que hierve en corazon. Y luego oscuridad y silencio. Y luego lo mismo.

Las mujeres se asomaban, si se asomaban, cerrando pronto; porque decian: Temo. Mala noche es. Y se arrimaban á sus hombres temblando.

Y los hombres decian en sí: Rayo caerá. Y á las mujeres: No caerá. Para que no temblaran.

Y una mujer con dolores de parir en la noche mala. La mujer grande, sultana: los dolores mas grandes, de morir.

La cual clamaba diciendo : ¡ Gualá ! Quién me diera morir ! porque padezco muerte, y el hijo que ha de nacer , no nace.

Y pasaba el tiempo de la noche mala , y la oscuridad no pasaba, y el rumor y las culebras muchas veces pasaban.

Y el hijo no nacia y la madre de muerte.

Y el sultan estaba triste por el dolor de la que amaba , y miedoso por la tempestad del cielo, negra como alas de Eblis sobre cabeza de hombre.

Estando así, mandó llamar que viniera el Thebit–Alim, y vino corriendo.

Y cuando vino, le mandó hacer remedio para los dolores diciendo: Pronto; porque está de muerte y la amo.

Y el sabio de medicinas dijo que bien, y tomó los trebejos y las yerbas, diciendo en sí: lo que ha de ser será; porque está escrito, y el sabio sabe por Alah.

En haciendo el remedio, se lo dió al sultan, y el sultan á la sultana, y la sultana lo bebió hasta las zurrapas con ansia de parir. Y no paria. Y lloraba como hija pequeña: porque padez-

co muerte y el hijo que ha nacer, no nace. ¡Quién me diera morir!

Y el sultan se ladeó, desviando ojos de llorar, y oró diciendo: ¡Oh Alah! morir, no muera.

Y luego al Thebit ¿Morirá?

Y el Thebit: Morir, no morirá.

¡Oh misterios de Alah! Cuando nace de entrañas de mujer hombre dichoso, ruiseñores y abejas en los aleros y techos de la cobba: el horóscopo bueno.

Ni abejas ni ruiseñores allí.

Las sombras desdicha. El pájaro de las sombras el murciélago: el horóscopo malo.

Y el murciélago allí.

Entrando el murciélago, la sultana lo vió y clamó diciendo: ¡Gualá! ¡Murciélago entró!

Y el sultan llamando eunucos dijo: Murciélago entró. ¡Fuera! No entre!

Y lo espantaban y no se iba; porque se iba, y luego allí revolando.

Y la sultana clamaba, hasta su hora, que entonces parió con dolor de morir. Y pariendo, el pájaro de las sombras bajó revolando adonde la luz, y con el telo de sus alas apagó la luz.

Y el que nació, en sombras nació.

Luego hubo luz y vieron al hijo. Y era hijo. Y la madre no lo arrimó á su seno desviándolo, porque decia: Luego lo arrimaré.

Y el hijo lloraba sin cerrar la boca llorando, como si supiera el horóscopo de su vida.

EL HORÓSCOPO.

Y el sultan tomó al hijo que nació y lo presentó delante de Alim-al-Thebit, para que dijera sobre la cabeza del hijo lo futuro que vendria sobre su cabeza.

Hombre de adivinar los ocultos misterios del horóscopo era el sabio de medicinas. Dijo sobre Alí: *Aliento de Semun.* Y como semun Alí en sus dias grandes. Dijo sobre Abú-al-fakí: *Luz de Luz.* Y Abú bueno de santidad en sus dias claros. Dijo sobre Assan: *Del agua trabajada la espuma.* Y como la espuma Assan en sus dias llenos. Dijo sobre Hamet : *Gualá! Gualá! Gualá!* Y Hamet ahorcado en sus dias negros. Y todo lo que dijo fué, porque era sabio de adivinar lo que vendria por fuerza del horóscopo sobre cabeza de nacido: sus libros setenta libros y las estrellas: setenta mil libros de saber lo oculto.

Y el sultan sabia lo que era; para lo cual delante de él lo que nació. Y llegando dijo: Haz buen horóscopo sobre la cabeza del hijo, porque príncipe es y de mi sangre es.

Y el sabio se inclinó en zalema, diciendo: Obedezco. Y trajo uno de los setenta libros, el mejor.

Y fué á mirar las estrellas del cielo, y no habia estrellas ni cielo. Y fué á mirar el libro de los horóscopos, y el pájaro de las sombras bajó revolando pronto adonde la luz y apagó la luz con el telo de sus alas.

Y el sultan temió, porque se apagó la luz, y dijo en temor: ¿Por qué se apagó la luz?

Y el sabio dijo: Bocanada de viento la apagó. Sin decir que pájaro de sombras, porque queria hacer buen horóscopo, cumpliendo el mandamiento de su señor.

Luego hubo luz.

Y el sabio abrió el libro de los horóscopos y leyó con los ojos para él.

Y luego dijo: Gualá! Gualá! Gualá!

Tres veces lo dijo; callando para él, porque el príncipe era príncipe y el sultan sultan.

Y cerró el libro y lo abrió otra vez para hallar mejor horóscopo, y salió otra vez lo que leyó.

Y lo cerró otra vez y lo abrió otra vez, y lo mismo.

Entonces el sultan estendió su mano derecha sobre el libro, y con voz de mandamiento habló diciendo:

Lee.

Y el sabio leyó:

Cachorro de leon, leon será: sus guedejas rayos; sus garras, de acero, muy fuertes.

Y el horóscopo no fué lo que leyó; porque la primera vez

y la segunda y la tercera vez salió en el libro este horóscopo: *Las sombras no son semejantes á la luz. El ciego no vé, y tropieza y cae: cuanto mas alto, peor.*

Pero recordó el sabio la palabra de su señor que dijo: Haz buen horóscopo sobre la cabeza del hijo; porque príncipe es y de mi sangre es. Y dijo: Si digo lo que salió me ahorcará; no lo diré. Y no lo dijo: sabio era.

Y el sultan fué en alborozo y dejando á las odaliscas el hijo, volvió al sabio diciendo: Toma.

Y el sabio tomó lo que tomó, y besó la tierra y se fué.

LAS DUDAS.

Los dias del tiempo pasaban sobre el príncipe que nació en la noche oscura, y el muchacho ya hombre.

Y huia de algazaras que busca la edad alegre, porque no estaba á su gusto en algazaras: su espíritu oscuro, como el murciélago, que es pájaro de la noche. Y buscaba soledad: la soledad de sombras es, aunque esté al sol del medio dia.

Y salia al campo en las tardes, cabalgando en caballo negro, con guarda de esclavos negros, sobre caballos negros; porque el color de su gusto, negro.

Salia, y luego que estaba en lo ancho de la vega, daba de

acicates, y dejaba atrás á los esclavos, y se perdia para estar á solas él solo. Hasta que parecia y se juntaba otra vez con los que dejó, caminando ahora paso á paso hácia Medina. Y nadie hablaba, porque él no hablaba, triste suspirando; y la pena honda, muda, sin palabras: los suspiros no son palabras: suspiros son.

En aquel tiempo los vientos que venian malos de enfermar. Y Thebit-Alim fué al campo buscando yerbas de curar. Y buscaba las yerbas santas en espesura de bosque, cuando hé aquí que llegó suspiro hondo á la oreja de él.

Entonces se arrimó callando sin ruido hácia el carazon del suspiro, y viendo al hombre del corazon, dijo: Gualá!

Tres veces lo dijo. Pero adentro para él; porque á príncipe no dirás la verdad que amarga; porque en su desgracia caerás. Sabiduría es. Y el sabio era sabio.

Y estuvo allí sin ruido callando, y vió y oyó. Y he aquí lo que vió y oyó:

El príncipe, atando su corcel negro en rama seca, se habia sentado en piedra dura á la sombra del ramaje, y se apretaba la frente entre las manos, leyendo sagradas zuras de Koran.

Y leia en tinieblas; porque dudaba, meneando la cabeza como si no fuera lo que es. Y Alah, que es clemente y misericordioso, mandó al viento, y el viento obedeció. Y cayó una granada á los piés del que dudaba.

Y la granada se abrió en siete cascos, cada casco en siete partes, cada parte en setenta mil granos, y cada grano un testimonio de la verdad verdadera.

Y el que dudaba no oyó el golpe de caer á sus piés la granada ; ni vió un grano de los granos sin número del testimonio.

Luego de mucho enderezó la frente y se levantó ; y leyendo á recio las sagradas palabras del Profeta, donde las setenta mil jornadas de ojo á ojo en la cara del Angel confidente, echó carcajada, sin parar hasta que saltó sobre el corcel. Entonces sacudió la cabeza, apretó hijares y acicató, corriendo por altos y bajos y zarzas y riscos y albercas, hasta llegar donde llegó.

Llegando, los esclavos detrás como bandada de grajos, porque negros sobre caballos negros.

Y el sabio sobre piedra alta mirando : y diciendo en su corazon:

¡ Las sombras no son semejantes á la luz !

¡ El ciego no ve, y tropieza y cae !

¡ Cuanto mas alto, peor !

Gualá ! Gualá ! Gualá !

¡Tres veces lo dijo, adentro en sí mismo: porque de recio, lo ahorcaran. Y el sabio era sabio.

Y siguió buscando yerbas santas.

LA GUERRA.

La espada como llave del Paraiso. El muslin que muere

por la fé, bien muere. Dichoso el que bien muere; porque no muere. Ley es.

Porque las sombras no son semejantes á la luz. Y el ciego no ve la luz. Y lo que está escrito, escrito está. Y estará. Ley es.

Era en tierra de infieles sultana grande, cuyo nombre no nombro; malo es: para la raza de Agar no es bueno. ¡Maldígala Alah!

Y era nazarena de fé y brava de fuerza, porque creia en Isa-Ben-Meriem y mandaba muchos hombres de armas: sus hombres setenta mil. Y el Adalid de sus hombres, fuerte.

Y dijo la sultana: Adalid, irás á tierra de Africa y tomarás por armas á Medina santa; porque la quiero para mí.

Y el Adalid dijo que bien, y mandó batir el atambor por toda la tierra.

Oyendo el atambor Walil-Medina, escribió pronto letras de aviso á Said Sultan, diciendo: El atambor. ¿Qué haré?

Y Said sultan le dijo: Esto harás.

Y el Bajá lo hizo, poniendo un pié en Tet-tagüen y un pié en Gibral-Tharik.

Y Said sultan mandó diciendo que en todas las mezquitas de la tierra se publicara el algihed por boca de aljathib, antes y despues de la azalá.

Y mandó que acudieran pronto sus asscifas de á pié y turmas de á caballo con alcaides y adalides para el santo algihed. Y vinieron en armas y liwaes: los hombres que vinieron setecientos mil. Y eran muy fuertes.

Y Said sultan dijo: Oh muslimes ! gente infiel vendrá contra Medina santa, y entrará en aljama de ella, siete veces santa, con calzado de sus hombres y herraduras de sus caballos; y clavará en el minar sus cruces y liwaes; y escupirá en el mimbar y en la maczura y en el mihrab de la aljama, siete veces santa.

¡Oh muslimes! que no escupan! ni vengan! Porque luego romperán las sagradas zuras y las aventarán rotas á los cuatro vientos desde la assoma del Muedzin.

Y luego los hijos de Ismael, bautizados; y las hijas de Agar monjas de la iglesia.

Y luego gemidos de amargura y sombra de pena por el recuerdo de la tierra y de los hijos y de las hijas y de la aljama y del Koran, cuyas zuras rotas á los cuatro vientos.

¡Oh muslimes! ireis en gazua santa á pelear por la fé contra el infiel.

¡Aliento de Semum, calentado en las arenas de Zahara, el resuello de los pechos en ira de matar hombres de Cristo!

¡Rugidos de tigres con hambre acorralados, la atacabira de acometer para matar de muerte!

¡Veneno de víboras pisadas, la saliva qué escupan las víboras de vuestras lenguas mordidas!

¡Rayos de tempestad lloviendo fuego, los golpes de vuestras armas!

¡Sangre cuajada en los hoyos de los riscos, dulce negro alcuzcuz de vuestra hambre!

¡Lágrimas de morir sin misericordia ni esperanza de salvacion, el agua de vuestra sed!

¡Alah-ak-bar! Morir en algihed, como ir al Paraiso.

¡Ireis!

Y los hombres, aullaron ya en algarada con hambre y sed de matar y de morir.

Y Said sultan dió el mando de todós los hombres, setecientos mil, á un adalid que no nombro, porque es Príncipe, y fué en cabeza de ellos.

Y cuando iban, supo el sabio de adivinar, quien era cabeza de ellos, y sabiéndolo, dijo: Gualá! Tres veces lo dijo; porque el Alcaid-Kebir nombrado era el Príncipe de las sombras.

Y no oyó nadie lo que dijo el Alim, porque era Príncipe. Pero diciéndolo en su corazon, lloraba por Medina santa y por los hombres de la guerra y por las mujeres de los hombres de la guerra.

Sucedió que el adalid nazareno entró con su gente de pelea y asentó sus almohallas en tierra del Sultan.

Y Alcaid-Kebir lo supo, y llegó en alarma á vista de él; y viendo desde atalaya la gente, hizo alarde de la suya (brava gente era) y movió en atacabira sus thaifas de peones y turmas de ginetes: setecientos mil.

Y pelearon.

Y la cruz se acercó á Medina santa.

Y pelearon otra vez.

Y la cruz se acercó mas.

Y pelearon siete veces y siete y siete.

Y Alcaid-Kebir perdió todas las veces.

Y el Adalid infiel escribió letras diciendo:

Sultana, me dirás adonde iré ahora, porque aquí ya vine: nuestra para tí Medina santa.

Y la sultana dijo: Direis á Adalid mio que bien: sus letras de alborozo: con los ojos de mi alma las leí; y me alegré mucho del alma, porque venció á los malos ¡Oh buenos! alabareis al Trino, que es el Poderoso y el Grande y el Justo y el Bueno; y despues toros y sortijas en alborozo. Esto dijo. Y no hay tres; sino uno: Alah. Necia es.

Y luego: Adalid mio, quiero otra perla para mi corona. Y diciéndolo reia mucho del alma. ¡Llévesela Eblis!

Y el Adalid suyo tocó el atambor y movió sus armas contra Medina Perla. Pero Sultan temió y mandó mensaje de amistad diciendo:

« Al Gran Rumí-al-caid-Kebir de la sultana de la cruz, paz y salud en nombre del que da la salud y la paz, de parte de Said Sultan, el triste, porque vencido.

¡Oh Gran cristiano! tú no crees lo que yo, ni yo lo que tú: cada cual su ley en amistad.

Lo que estaba escrito fué; porque estaba escrito: Venciste.

Malo es perder. Y yo perdí. ¡Perdí! la verdad, verdad.

Dirás á tu sultana que paz, porque perdí ¡Gualá! Ella es mas fuerte: como leona que embiste guardando sus cachorros, así ella. Mas fuerte es: la paz.

Y no era mas fuerte; sino que mandó contra ella en guerra

de fé al Príncipe de las dudas por cabeza de la gente, y las dudas sombras, y el que anda en sombras no ve y tropieza y cae : cuanto mas alto, peor. Esto fué.

Solo Alah es vencedor.

LA PAZ.

Despues del mensaje, hicieron la paz de la guerra; pero ¡ Gualá ! Medina santa debajo del infiel. El cual entró en Aljama de ella con calzado de sus piés y herraduras de sus caballos, y clavó la cruz de sus liwaes sobre el minar, y escupió en el mimbar y en la maczura y en el sagrado mirhab.

Y los hombres de Medina santa huyeron de ella en lágrimas, y las mujeres y los hijos en lágrimas.

Y se fueron tierra adentro clamando :

¡ Gualá ! Gualá ! Gualá !

¡ Los que no creen sobre los que creen !

¡ Medina santa sola de los suyos sin alegría !

Y entraron en almun de ella.

¡ Y alzaron la almanafa de su frente y la besaron como á ramera !

¡ Y es santa !

¡ Y la escupieron ! ¡ Y santa !

¡Y cayó en la noche de su amargura, y no tiene quien la redima!—¡Ay su aljama! ¡el Mirhab pesebre! ¡Gualá! Gualá! Gualá!

Así clamaban: la voz honda del alma.

Y la voz de los que clamaban fué en alas de los cuatro vientos á todos los que creian.

Y Said sultan temió con temor grande diciendo: Clamor vino á mí de los cuatro vientos, el cual menea de recio mi serir. Recobraré lo que perdí, porque caeré.

Embajada de paz con presentes de paz mandaré á sultana grande, para que sea buena conmigo y me dé lo que perdí para no caer del serir que se menea.

Y mandó llamar al Príncipe, al cual le dió la embajada:

Pero el sabio de adivinar dijo en su corazon, cuando lo supo: Si el príncipe va, no ganará lo que perdió. No vaya.

Y fué al Sultan, y cayendo á sus piés, lloró diciendo: Oh Señor de la tierra y adalid de los creyentes! no levantaré la frente, ni cortaré el hilo de mis lágrimas, hasta que me oigas; porque no hablaré mal y lloro bien.

Y dijo á su Señor que no fuera el Príncipe de la guerra á la embajada de paz, porque segun la estrella de su horóscopo y el libro de la estrella, moriria á la venganza del infiel en tierra infiel sin sepultura. Y fué para que no fuera.

Y el Sultan temió, creyendo la palabra del sabio, y dijo: No irá, porque morirá sin sepultura.

Y mandó embajada sin el príncipe.

Los Rasules del Sultan que fueron de mensaje, llegaron

sin tropiezo en su camino á Medina Real de la sultana. Y escribieron letras á su Señor diciendo:

El Wazir de la sultana, como Sultan. Poderoso es. Y no nos mató. En megles de su alcázar nos alojó como Emires. Medina santa suya hasta los dinhares. Garrama, y lo que ha de ser, será: tiempo al tiempo.

Y volvieron con palabra del Wazir infiel de tomar en paz lo que se perdió, al tiempo de su tiempo.

Sucedió que el Príncipe vencido oyó como hablaban los Rasules que volvieron de lo que habian visto en tierra infiel, y de como no les hicieron mal los enemigos; y oyéndolo dijo: Veré por vista de mis ojos lo que dicen estos Xeques, porque deseo ver lo grande que no ví. Iré á su tiempo. Y no me matará el infiel, porque no los mató.

Llegó el tiempo, y como dijo *iré*, fué.

Y fué con embajada y presentes de su Señor á la Sultana grande y al Sultan pequeño, para ganar en paz lo que en guerra perdió. Y el sabio le dijo: Ir, no vayas, porque morirás sin sepultura. Y el Príncipe al sabio: Tonto eres. Y era sabio. Y fué.

Y la Sultana grande fué buena por su palabra de antes, que cumplió despues fielmente como si creyera en Alah; por el Príncipe de las dudas no fué buena.

Y estando en Medina Real, escribió á Sultan creyente, su Señor, diciéndole lo que vió.

Y he aquí sus letras: malas son.

Ví mujeres. Las mujeres hermosas y risueñas: el brillo de

su hermosura dando luz á todos los ojos que miran la hermosura, destapada sin cosa de cambuj que vele la hermosura.

Y andan sueltas y solas, sonriendo graciosas, y no son malas, sino las malas: Vírgen Merien guardándolas.

Ví hombres. Los hombres buenos de amistad. Y sabios de saber toda la ciencia ¡Gualá! El muslim á medida del cristiano, pequeño como grano de arena; porque no sabe lo que hay que saber. Y el infiel lo sabe, por gracia de Jesus.

¿Será milagro? En un sol setenta jornadas de camino. Y el camino llano llano, por montes y barrancos y ramblas y rios. Y el asiento del carro, blando de alcatifa, como un divan. Y el carro del divan, sereno sereno, como arrastrar el divan por un patio alicatado.

¡Gualá! En el tiempo de este suspiro, setenta mil jornadas por un hilo de hierro como el Sirath de Mohammed. Y por el hilo el mandamiento del que manda, ó las memorias del que se acuerda, ó el beso del que ama, ó el aviso del que merca. Milagro es.

Y ví á Medina Real Majerith, y mejor que Tet-tagüen.

La ley de la Cruz no es mala. Si la conocieras... ¡ojalá!

Y si es la verdad verdadera, el Koran ¿qué es?

He aquí las letras malas que escribió el que nació en las sombras y para las sombras. El juicio del sepulcro terrible será: Monker y Nakir hasta su hora. El juicio del fuego terrible: Eblis desde su hora. El juicio del juicio terrible: viento cálido en su rostro y dolor en su alma hasta siempre.

Y cuando quiera salir, mas dentro; porque las sombras no son semejantes á la luz, y el ciego no ve y tropieza y cae; cuanto mas alto, peor.

Malas palabras escribió. Ben-Or-van-ar echará al fuego la caña con que las copia en esta hoja, y tomará otra, sahumada en el olor de los olores.

EL JUICIO.

Y esclavos negros de Emir-al-Rasul llevaron la carta de las letras malas al Señor de su Señor, sultan creyente, cuya fé sin sombra, Alah y Mohammed y el Libro Celeste.

Tomando el Sultan la carta, temió sin leer sus letras, porque pensó diciendo: Malas son. Y eran.

Y fué á parage sin gente y leyó en soledad, temiendo leer cosa mala.

Y así leyó:

« Ví mujeres. Las mujeres hermosas y risueñas: el brillo de su hermosura dando luz á todos los ojos que miran la hermosura, destapada sin cosa de cambuj que vele la hermosura. Y andan sueltas y solas, sonriendo graciosas, y no son malas sino las malas: Vírgen Merien guardándolas. »

Y el Sultan creyente desvió los ojos de las letras, y latió setenta veces, antes de leer otra vez.

Y luego leyó :

« Ví hombres. Los hombres buenos de amistad y sabios de saber toda la ciencia ¡Gualá! El muslim á medida del cristiano , pequeño como grano de arena ; porque no sabe lo que hay que saber. Y el infiel lo sabe por gracia de Jesus. »

Y el Sultau creyente arrugó el papel en su mano sublime, y abrió la boca para hablar, y no salió la palabra. Y así setenta latidos mas del corazon.

Y luego leyó:

« ¿ Será milagro ? En un sol setenta jornadas de camino. Y el camino , llano llano , por montes y barrancos y ramblas y rios. Y el asiento del carro , blando de alcatifa como un divan. Y el carro del divan , sereno sereno , como arrastrar el divan por un patio alicatado. Milagro es. »

Y el sultan creyente sabia de quien era la carta , y buscó en la carta el nombre de quien la firmaba, para ver si no lo hallaba. Y lo halló hasta siete veces. Y el resuello del pecho de él , ronco terrible, como rumor de tempestad que viene.

Y luego leyó:

« ¡Gualá! En el tiempo de este suspiro setenta mil jornadas por un hilo de hierro como el Sirath de Mohammed. Y por el hilo el mandamiento del que manda, ó las memorias del que se acuerda, ó el beso del que ama, ó el aviso del que merca. Milagro es. »

Y el sultan creyente echó carcajada de reir , y despues de reir, escupió; y la saliva, sangre de la lengua entre los dientes.

Y luego leyó:

«Y ví á Medina Real Majerith, y mejor que Tet-tagüen.»

Y el sultan creyente no pronunció el nombre santo de Medina Santa. Pero echó voz sin palabra, como leon que ruge en ira.

Y luego leyó:

«La Ley de la Cruz no es mala. Si la conocieras... ¡Ojalá! Y si es la verdad verdadera, el Koran ¿qué es?»

Y el sultan creyente sintió gotas de sudar granizo por la espalda y bocanada de horno en la cabeza y picazo de víbora en la mano del papel. Y abrió pronto la mano y lo dejó caer gritando de lo hondo:

¡Renegado!

Y los puños cerrados y los ojos cerrados y la boca abierta.

Y no entendió bien lo que leyó y quiso levantar el papel para leer otra vez; y huia atrás en temor sin levantarlo. Y así mucho tiempo.

Despues del tiempo, mandó llamar Muftíes. Y cuando vinieron, estaba donde estaba: el sultan aquí y el papel allí.

Y dijo en palabra sin voz: El papel.

Y los Ulemas lo recogieron.

Y el sultan arrancó el nombre del que escribia mordiendo el papel, y escupió el nombre y les dió el papel sin nombre. Y habló en susurro otra vez mandando que leyeran.

Y un Muftí leyó.

Y cuando leia el alim á recio, el sultan temblaba en temor

de oir lo mismo que leyó. Y sus manos en las orejas para no oir.

Y cuando acabó de leer, se postraron con la boca en tierra los Maestros de la Ley y gimieron.

Y el sultan dijo: El renegado ¿qué pena?

Y los Maestros dijeron: Morir.

Entonces el Señor gritó diciendo en voz de nube rota de rayo:

¡ Morirá !

EL CASTIGO.

Juicio de muerte esperaba al que pecó por sus palabras contra Alah y Mohammed, escribiendo lo que escribió del Libro Celeste. Y era terrible el juicio; pero medido sobre el pecado, era justo sin sobra ni falta. Porque dijo:

El Koran ¿qué es?

No lo supo. Creyendo se sabe.

El Koran es el Koran.

Despues del juicio, escribió sultan creyente al que no lo supo diciéndole: Vendrás. Y le dijo: Pronto vendrás. Sin decirle: Juicio de muerte te espera. Porque diciéndole el juicio, no vendria, quedando bajo la Cruz de la Sultana, que era de su gusto: luna llena.

Pasaron dias, pocos pasaron, y Emir-al-Rasul vino. Viniendo dijo: Veré al que me envió para decirle la embajada.

Y el sultan lo supo y dijo: No me verá.

Y no lo vió.

Y dijo el Emir: Qué es? Malo es; porque no lo ví. Temo.

Y fué á salir, y no pudo salir de donde entró: negros de la Guardia Negra delante de él.

Y le dijeron: Ven.

Y él dijo: ¿Donde?

Y no se lo dijeron.

Pero lo llevaron á sombras y lo dejaron solo en sombras.

Y dijo otra vez: ¿Donde?

Y el silencio le respondió con voz de miedo.

Y quiso huir por el miedo de la voz del silencio, y no pudo: la mazmorra era donde.

Y pasaban dias, y solo, sin sol ni luna ni estrellas ni cielo. Comer, alcuzcuz: beber, agua de amargura. Alcuzcuz, poco; agua mucha.

Despues de los dias salió: entre armas salió. Y viendo la luz cerró los ojos: la luz sobre el juicio, el juicio sobre su cabeza, morir el juicio.

Y lloró.

Y voz dijo: Creerás, ó degollado serás.

Y él conoció la voz y dijo: Creo.

Y la voz: El Koran ¿qué es?

Y él: El Koran es el Koran.

Y la voz: Alah es Alah?

Y él: Es.

Y la voz: Enseñó Mohammed la verdad?

Y él: Sí.

Y la voz: Es buena la Ley de la Cruz?

Y el Príncipe de las dudas calló el tiempo de suspirar, y despues del suspiro dijo: No.

Entonces la voz del que no se veia, habló otra vez diciendo: Perdonado estás. Pero ver mi majestad soberana, hasta que llores por caminos lejanos el pecado, jamás: porque el Koran es el Koran, y no lo supiste.

Ahora, viejo de los Ulemas arrimó taza de ascuas, y puso en manos del Príncipe el papel malo de las letras malas que escribió. Y el Príncipe lo echó al fuego, y salió humo negro de mal olor. Luego echó el viejo alhucema, y el humo, blanco de buen olor.

Luego se fueron todos, menos uno que no se fué: el cual miró á la derecha y á la izquierda y adelante y atrás, y suspiró, porque estaba solo.

Y salió solo y fué solo por caminos lejanos.

Y no encontraba agua para su sed ni en rambla, ni en rio, ni en la mar; porque la duda es sed del alma, y el alma de él dudaba en silencio, para que se cumpliera lo que estaba escrito.

Y ciego iba, porque la duda es sombra de sombras en el alma, sin sol, ni luna, ni estrellas, ni cielo.

Y triste, porque la sombra es pena.

Y así hasta su hora, la hora del juicio del sepulcro y des-

pues los vientos cálidos, y la sombra del Zaron, y el agua hirviendo, y el fuego y la noche y Eblis.

Porque no hay mas Alah que Alah y Mohammed es su Profeta y el Koran es el Koran.

Y el Príncipe dijo que sí, pero no.

Y luego que no, pero sí.

EL FIN.

El hombre acaba, porque empieza, y las obras del hombre, porque empiezan.

El tiempo, como hilo largo de collar, donde las cuentas de todo lo que acaba. Largo es.

Pero los cabos del hilo aquí y aquí. Y Alah mas allá y mas allá, hasta siempre: porque es siendo; y siendo siempre, no acaba, porque no empieza: por eso es Alah.

Y el Libro de Ben-Or-van-ar acaba, porque empezó. Y aquí el fin del Libro, cuyo nombre, *Sahumerio*, porque huele.

Alah-acbar.

En dias de siete lunas lo escribí, triste lo escribí, á la sombra de la palma sola de mi almunia: la almunia mi amor de nadie; la palma mi esperanza de Alah.

Loado sea Alah otra vez y siete y setenta y siempre sin fin



VOCABULARIO

DE LAS VOCES EXÓTICAS QUE CONTIENE

EL SAHUMERIO.

A.

Adhira.—Corte. Capital de reino.
Agarnatha.—Granada, ciudad.
Ajunez.—Ventana morisca que partida verticalmente por una ligera columna forma dos graciosos arcos.
Alah.—El Sér de los séres. Dios.
Alah-akbar.—Modo interjectivo de religiosa alabanza reservado para casos solemnes.
Albool.—Amapola.
Alcaid.—General.
Alcatifa.—Especie de alfombra.
Aleya.—Versículo del Koran.
Alfitra.—Como si dijéramos: Pascua Florida, fiesta que sucede al ayuno de Ramadhan.
Algarada.—Gritería de guerra, señal de ataque.
Alicutado.—Obra adornada de azulejos.
Alich ó Al-hich.—Peregrinacion á la Meca.
Alim.—Sabio.
Aljatib.—Predicador.
Aljihez.—Guerra religiosa.
Al-kamel.—El perfecto.
Almanzura.—Pueblo del Guad-almanzor, que ya no existe.
Almées ó Alimas.—Cantoras y bailarinas ambulantes oriundas de Esneh, ciudad de Egipto. Estas graciosas vagamundas, hermanas de las bayederas ó maretrices indias y de las sacerdotisas de Myllitta, danzaban en otro tiempo ante los altares de Neith, patrona de Esneh; diosa primordial y fecunda, madre é hija de Ammon.
Almaría ó Almería.—Espejo.
Almohallas.—Reales, campamento.
Amelia ó Cora.—Division territorial correspondiente á provincia.
Amruna.—Especie de toca.
Andalus.—Corrupcion morisca de *Vandalus*. Comprendia lo que entendemos hoy por Andalucia poco mas ó menos.
Arraez.—Capitan.
Assoma.—Torre de Mezquita.
Atabí.—Tela de seda.
Atacabira.—V. algarada.
Azalá.—Oracion.
Azra-adra.—Ciudad de Andalucía.

B.

Bachana.—Pechina. Pueblo de Almería.
Ban.—Arbol esbelto y gracioso.
Baira.—Vera. Ciudad de Almería.
Barxa ó Barcha.—Berja. Almeria.
Bathios.—Badajoz.
Becaa.—Campo que se estiende desde Granada hasta Almeria por las Alpujarras. Del árabe becaa deriva el castellano *vega*; nombre de significacion mas restringida pues solo se aplica á los afueras ó alrededores de un pueblo, cuando es llano y fértil.
Ben-Tharik.—Benahrique. }
Ben-Abdux.—Benadúx. } Almería.
Beni-Torraff.—Benitorafe. }

Bostan.—Huerto.
Bulbul.—Ruiseñor.

C.

Cadhi.—Juez.
Canchayar.—Canjayar, pueblo de Almería.
Canturia.—Cantoría.
Cárabo ó Caraba.—Pequeño barco de pesca.
Cericil.—Sarta de cuentas para el cuello, collar.
Chuma.—La festividad del viernes.
Ciclaton.—Especie de tela de seda fina.
Cobba, ó al-cobba.—Aposento no precisamente para dormir.
Cora. V. Amelia.

D.

Dalaya.—Dalias, pueblo de Almería.
Dirhem.—Moneda de plata equivalente á un real.
Divan.—Consejo supremo, la Corte, el trono, y tambien asiento.
Docan.—Establecimiento público para beber, comer y hablar de negocios.

E.

Emir.—Jefe, superior, príncipe.
Emir-al-kebir-al-mumerim.—Pontífice de los creyentes, Mahoma.

F.

Faki.—Santon, religioso, sacerdote, doctor ó intérprete de la Ley.
Finyana.—Fiñana Pueblo Almería.

G.

Garrama.—Tributo, contribucion.
Genios.—Espíritus superiores, ángeles masculinos. Los hay buenos y malos en la teogonía mahometana.
Genna.—Jardin.
Gibral-Tharik.—Monte de Tharik, hoy Gibraltar. (Gebal Tharek.)
¡Gualá!—Interjeccion.
Gualeila.—Uleila, pueblo de Almería
Guzla.—Instrumento de cuerdas, embrion de nuestra guitarra.

H.

Hadas.—Deidades, ángeles femeninos.
Haditz.—Historia, relato.
Hamd.—Especie de tejido de seda.
Harem.—Lugar del deleite, donde guarda el hombre sus mujeres, y tambien la coleccion de mujeres. De la raiz harama, vedar: lugar vedado á los de afuera.
Hixara.—Hegira ó era mahometana.
Huries.—Vírgenes numerosas y bellísimas que nacen de las pepitas del fruto del granado, árbol inmortal del 7.º cielo, y cuyo destino es premiar con deleites de amor la triunfante virtud de los bienaventurados muslimes, sin perder nunca su virginidad. (Sic.) Las hay blancas, amarillas, rosadas y verdes.

J.

Jaike.—Vestidura amplia para ambos sexos.

K.

Kaba.—El gran templo ó aljama de la Meca.
Kábila.—Tribu guerrera, cuerpo de gente armada.
Kalifa.—Vicario de Mahoma, señor de los creyentes, rey, sultan.
Kanjiar.—Puñal agudo.
Ketib.—Funcionario que interviene con fé pública en ciertos actos solemnes.
Kissa.—Cuento.
Koran ó al-Koran.—El libro Celeste, donde se contiene el dogma del islamismo, ó sea la palabra de Alah, revelada misteriosamente á Mahoma por el ángel Gabriel en 24000 apariciones nocturnas. (Sic.)

L.

Liwá.—Estandarte, pendon, bandera.

M.

Macama.—Audiencia, sesion de justicia.
Madrisa.—Academia, corporacion científica.
Mahdi.—Predestinado. (Al-mahdi.)
Majerith.—Madrid.

Mallotha.—Especie de saya.
Marxana.—Marchena. Almería
Medina.—Capital, y tambien ciudad importante.
Megle.—Aposento.
Mimbar.—Especie de púlpito en las mezquitas donde leen el Koran á los fieles los mufties.
Minar ó *alminar.*—Torre de mezquita.
Mirhab.—Vale tanto como santuario.
Mitzcal.—Moneda de valor ínfimo.
Mocachir.—Tejido de seda fina.
Moxaker.—Mojacar, Almería.
Muedzin.—El vocero que avisa la hora de la oracion á gritos desde el minar de la mezquita.
Mufti.—Como si dijéramos teólogo, doctor de la ley, maestro de la verdad.
Musk.—El árbol del premio eterno, cuyo fruto es dulce como la miel de abeja.
Muslim.—Creyente mahometano.

N.

Nabi.—Profeta.
Naxira.—Nijar. Pueblo de la P. Almería.
Nazareno (nazari).—Cristiano, secuaz del profeta de Nazareth.

O.

Odalisca.—Toda mujer destinada al serrallo, sin contar la sultana ó principal.

R.

Ramadhan.—Mes de ayuno prescrito en el Libro celeste como uno de los medios de justificacion.
Rasul.—Embajador, enviado, mensagero.
Raudha.—Jardin. Tambien el sepulcro que lo tiene.
Rok.—Pájaro monstruoso y rapaz.
Rumi.—Romano, nazareno, cristiano.

S.

Said y *Sid.*—Señor.
Saracosta.—Zaragoza.
Semun.—Viento del desierto, cálido y huracanado.
Sirath.—El puente que pasa por encima del infierno y conduce al eden; puente estrecho como un cabello y cortante como un alfanje. A esta peligrosa prueba de funambulismo, están sujetos por el Koran todos los finados.

T.

Taha.—Subdivision de la Cora ó Provincia, que comprende a su vez otras jurisdicciones territoriales.
Tancha.—Tanger.
Thaifa.—Peonería, gente de á pié en armas.
Thebit.—Médico, curandero.
Tet-Tagüen.—Tetuan.
Theleaman.—Talisman, amuleto, medalla de supersticiosa virtud.
Texora.—Tijola, pueblo de Almería.
Thyina.—Arbol oloroso y su madera.
Tiran.—Tela fina de seda.
Turma.—Milicia cabalgada, cuerpo de caballería.

X.

Xair.—Poeta.
Xaithan.—Satanás.
Xeke.—Hombre mayor, principal, cabeza donde deriva nuestra palabra *gefe.*
Xenex.—Senés, pueblo de Almería.
Xeriz.—Jerez.

Y.

Yman.—Sacerdote.
Ysa-Ben-Merien. Jesus hijo de María. (*Mer yem*—amargura y mar —Mar de amargura.
Ysfahaní.—Tejido precioso.
Yslam.—De la raiz árabe salima salvarse. La ley de salvacion, el dogma coránico.
Yxbilia.—Sevilla.

Z.

Zalema.—Reverencia, cortesía.
Zaron.—El árbol del castigo eterno, árbol maldito de fruto amargo y sombra venenosa.
Zoco.—Mercado.
Zura.—Capítulo del Koran.

INDICE.

FÉ DE ERRATAS.

Páginas.	Líneas.	Dice.	Ha de decir.
25	2	Libro Alah	Libro de Alah.
81	20	servir	serir
119	9	¡Y pequeño!	¡Y pequeña!
131	2	salus	salud
138	17	granó	grano
177	7	el en dia	en el dia

